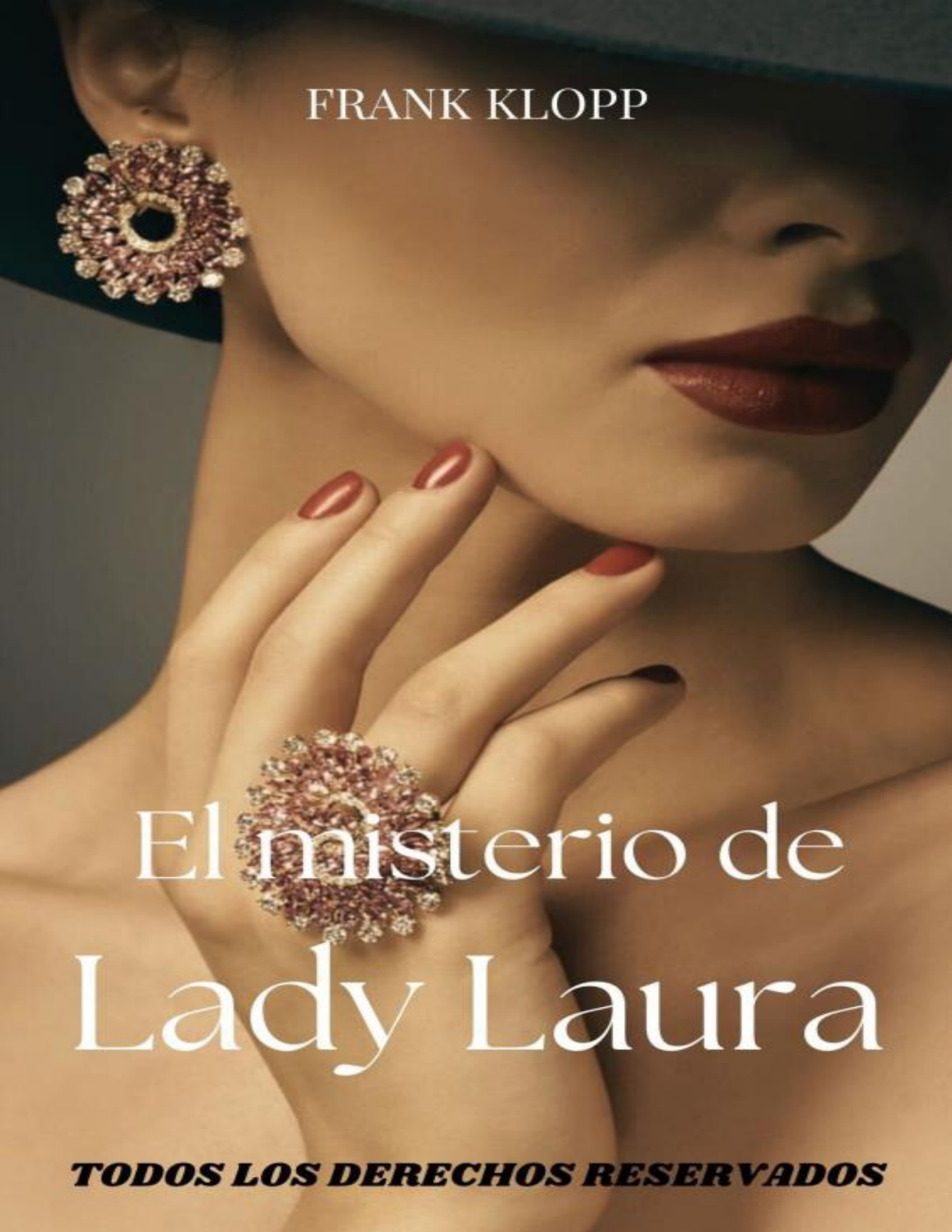


FRANK KLOPP

El misterio de Lady Laura

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Contenido

Capítulo 1
Capitulo 2
Capitulo 3
Capitulo 4
Capitulo 5
Capitulo 6
Capitulo 7
Capitulo 8
Capitulo 9
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 12
Capitulo 13
Capitulo 14
Capitulo 15
Capitulo 16
Capitulo 17
Capitulo 18
Capitulo 19
Capitulo 20
Capitulo 21
Capitulo 22
Capitulo 23
Capitulo 24
Capitulo 25
Capitulo 26
Capitulo 27
Capitulo 28
Capitulo 29
Capitulo 30
Capitulo 31
Capitulo 32
Capitulo 33
Capitulo 34

Capitulo 35
Capitulo 36
Capitulo 37
Capitulo 38
Capitulo 39
Capitulo 40
Capitulo 41
Capitulo 42
Capitulo 43
Capitulo 44
Capitulo 45

Capítulo 1

"Nos casaremos en quince días", repitió Worcester mientras permitía que el lacayo lo ayudara a ponerse el abrigo.

—¡No puedes hablar en serio! —gritó Laura, sintiendo como si toda la sangre de su cuerpo se le subiera a la cabeza.

—Viajo a Londres para obtener la licencia especial y nos casaremos a mi regreso, señorita Laura —confirmó Worcester con voz dura.

—¡Eres un hombre asqueroso y vil! —espetó Laura—. ¡No puedes encadenarme a ti de esta manera! Mi padre...

—Está muerto —intervino Worcester en voz alta, y su voz resonó en el alto y dorado techo de la casa donde Laura había pasado su infancia. Worcester dio un paso hacia ella y, aunque sus dedos parecían de hielo, Laura Hopkins se negó a acobardarse. La gran figura del hombre se alzaba sobre ella y extendió una mano para sujetarla por la barbilla.

—Ahora soy tu tutor, Laura Hopkins, y yo elegiré con quién te cases. Tus padres murieron hace mucho tiempo y la ley está de mi parte. Además, solo intento protegerte, pequeña. No puedo permitir que los cazadores de fortunas busquen tu herencia. Laura intentó apartarse, pero sus dedos carnosos solo se hundieron más en su piel.

—No me casaré contigo —susurró, pero las lágrimas le pincharon las comisuras de los ojos.

—No tienes adónde ir, ni dinero, ni familia —dijo con desdén—. Te casarás conmigo, Laura. Será mejor que te acostumbres a la idea —terminó, soltándola con un fuerte empujón. Laura se alejó tambaleándose de él, negándose a llorar hasta que el sonido de su carruaje se hubo apagado en el camino de entrada.

Ella miró hacia el techo, como si buscara un tipo diferente de guardián mientras las primeras lágrimas caían por su rostro.

—Señorita Hopkins, ¿puedo ayudarla? —preguntó Jose, un lacayo de la casa desde que su padre era un niño.

"¿Qué debo hacer?" susurró con voz ronca, deseando en cambio que fuera su propio padre quien estuviera frente a ella.

—Hace unos meses que me pregunto lo mismo, señorita —respondió—. Laila y yo tenemos una idea, una forma de que usted pueda escapar de él.

Laura sollozó, se estremeció y cruzó los brazos sobre el pecho. Echó un vistazo a la habitación, la casa que había compartido con su madre y su padre. Estaba tan vacía ahora, había estado tan vacía durante tanto tiempo. La casa no significaba nada para ella, no desde que Worcester se había hecho cargo y había empañado los dulces recuerdos que tenía del lugar.

—Muy bien —respondió ella con resolución aunque todavía se abrazaba a sí misma—. Cuéntame tu idea, Jose.

—Sir Eros, señorita —dijo Jose—, seguramente él la ayudará.

El estómago de Laura se revolvió ante la idea.

Cerró los ojos mientras se cubría la cara con ambas manos. Sir Eros Latsis era su prometido, un acuerdo forjado por sus padres desde la infancia, él era casi ocho años mayor que ella y nunca había sido el hombre con el que ella hubiera querido casarse. Había visto a la familia Latsis por última vez solo dos años antes, la última temporada que había pasado antes de la muerte de su padre. Lady Elena siempre había sido amable, sus hermanas eran encantadoras, pero Eros era un dandi. Completamente absorbido por su propia belleza y riqueza, no se había interesado por Laura y ella había esperado que el acuerdo simplemente se disolviera. No mucho después había roto el contacto con la familia por completo, con la esperanza de que Eros encontrara otra esposa rica, porque ella misma nunca podría soportarlo. Pero para escapar de Worcester, necesitaba casarse. Una náusea la invadió cuando el recuerdo de un tercer hombre se estrelló contra los muros bien construidos que había colocado alrededor de su dolor hace mucho tiempo. No podía casarse con un hombre muerto. Laura dejó escapar un largo suspiro: ¿casarse con un monstruo o con un dandi desinteresado? La decisión era sencilla. Iría a Potland y se entregaría a la misericordia de un contrato de la infancia. Solo esperaba que se mantuviera. Esperaba poder sobrevivir a una vida encadenada al hermano al que nunca había amado.

Capitulo 2

1 mes después...

—¡Señora! ¡Señora! —Laura se levantó lentamente del suelo que había estado fregando, estirando su dolorida espalda mientras su Abigail entraba a toda velocidad en la habitación. El comedor estaba recién terminado y sus músculos ya gritaban en protesta por la tarea; la vida como empleada doméstica había resultado ser mucho más agotadora físicamente de lo que podría haber esperado apenas tres semanas antes, cuando había aceptado el trabajo.

"¿Cuántas veces tengo que decírtelo, Laila?", la reprendió, "¡No puedes llamarme así, alguien te oiría!"

"Lo siento, señorita", dijo Laila con una reverencia y un puchero. Laura se sintió culpable al instante, odiaba regañarla. Laila era el único pedazo de su hogar, el único pedazo de su verdadera vida que le quedaba y la joven había permanecido a su lado durante el último mes.

—¿Qué pasa, Laila? Tengo trabajo que hacer —la animó Laura, todavía frotándose la espalda dolorida. Necesitaba volver a fregar si quería terminar con el comedor antes del mediodía.

—¡Eso es! —gritó Laila—. ¡Está aquí! ¡Sir Eros viene por el camino ahora mismo! ¡Eres libre!

Laura sintió tal alivio que casi lloró. Echó la esponja al cubo, se secó las manos en el delantal y notó que le temblaban. Ella y Laila habían pasado el último mes como criadas en la casa de los Latsis, esperando a que la familia regresara a su finca de campo después de la temporada en Londres. Laura había convencido a Laila de que siguiera adelante con el plan; sabía que era la única manera de permanecer oculta de Worcester hasta que Eros pudiera casarse con ella, y tendría poca suerte en llegar a Londres y encontrar a Eros antes de que Worcester la descubriera, que también había ido allí en busca de la licencia especial. Además, su tutor nunca sospecharía de ella con ese disfraz.

Pero por fin se acabó. Laura salió corriendo del comedor y se dirigió al salón principal, donde también se reunirían los demás sirvientes para la entrada de la familia.

Las semanas que había pasado fregando suelos, puliendo la plata y atendiendo el fuego la habían dejado agrietada, sucia y llena de hollín. Se miró las manos ásperas con tristeza, habían sido tan hermosas antes. Pero no importaba, a Sir Eros le habían prometido casarse con ella, sin importar el estado de sus manos o el hollín en su nariz. No era como si quisiera que la encontrara atractiva, apenas la había mirado dos veces cuando llevaba un vestido de gala; una doncella sería invisible para un hombre así. Pero Laura había estado preparando su súplica a su conciencia desde que se fue de casa, y estaba segura de que una vez que Lady Elena se enterara de su difícil situación, se aseguraría de que Eros cumpliera su promesa.

Laura y Laila llegaron al vestíbulo principal mientras el mayordomo daba órdenes a las sirvientas de menor rango para que se pusieran en fila. Las dos muchachas se unieron a las otras sirvientas y esperaron. El corazón de Laura latía con fuerza. Había pasado por tanto dolor y sufrimiento, ahora por fin sus problemas habían terminado. Le temblaban las rodillas.

Capitulo 3

Sir Kapoor Latsis vaciló.

+

La imponente finca se alzaba sobre él cuando miró hacia arriba. Las ventanas que se alzaban en línea recta a lo largo del frente de la casa parecían más bien ojos que lo observaban. No había puesto un pie en Potland en muchos años y ahora no lo esperaba con ansias. Un trueno resonó a lo lejos, una advertencia que el teniente de la Marina que había en él no necesitaba; el aire olía a lluvia y una vieja herida en su pierna le dolía con el cambio de clima. Se sentía como un anciano.

Por eso dudó.

Potland había conocido a un Kapoor más joven, un segundo hijo feliz, despreocupado, sin problemas ni cargas.

Kapoor había regresado de seis años en el mar durante la guerra completamente cambiado. Con la muerte de Eros, ahora era baronet, responsable de una finca, su familia y un buen número de granjeros arrendatarios y sus familias. Aunque sabía que era su deber, el peso de la tarea que tenía por delante lo dejaba más cansado que cuando llegó a tierra. Era como si su alma hubiera envejecido mientras su juventud persistía, aunque la cicatriz irregular en el lado derecho de su rostro dejaba pocas dudas en los ojos de sus seres queridos: este no era el hombre que habían conocido.

—¿Kapoor? —murmuró Macy, extendiendo la mano para tocarle el brazo y devolviéndolo al momento presente—. ¿Estás bien, hermano?

—Sí, estoy bien, Macy —bromeó. Observó a su hermana retirar la mano y deseó haberle hablado con un poco más de delicadeza. Estaba luchando por adaptarse a la vida en tierra, a una vida que no estuviera consumida por la muerte y la batalla, a una vida con mujeres delicadas en lugar de marineros curtidos.

—¿Madre? —dijo intentando adoptar un tono de caballero mientras le ofrecía el brazo a Lady Elena. Ella lo aceptó sin hacer comentarios y los dos entraron en la gran casa, con el miedo hundiéndole como plomo en el pecho.

Barton los recibió en la puerta y se hicieron los intercambios habituales antes de que el resto de la familia entrara por la puerta. Hubo un cambio de sombreros, abrigos y guantes, ya que el clima se estaba volviendo más frío. Kapoor saludó obedientemente a cada sirviente que se alineaba en el pasillo, esperando por él, su nuevo amo. A algunos los reconoció de la infancia, eran muy parecidos a la antigua casa en sí; esperarían a un hombre diferente al que tenían frente a ellos ahora. Kapoor estaba marcando mentalmente los minutos antes de poder retirarse a su santuario, el estudio, el único lugar en esta casa al que podía prohibir la entrada a todos los demás.

Estaba casi al final de la fila, la idea de un fuego cálido y un poco de whisky lo empujaban a seguir adelante, cuando una criada más baja le llamó la atención. La chica parecía estar a punto de caerse, temblaba como una hoja, se había puesto blanca hasta los labios, pero lo más extraño de todo era que lo estaba mirando. Kapoor sintió un momento de vergüenza por la reacción de la criada ante su apariencia deslucida, pero rápidamente fue reemplazada por la rabia que apenas podía controlar. Abrió la boca para decir qué, no estaba seguro, pero en ese instante la pequeña

criatura petrificada se dobló de las rodillas.

Sin pensarlo, Kapoor extendió la mano y la atrapó. Ella se sintió suave en sus brazos, pero ¿qué clase de pensamiento era ese? Se reprendió a sí mismo con disgusto. No era un marinero desesperado, hambriento de la compañía de una mujer, de hecho planeaba evitar a la especie por completo. Pero entonces ella lo miró parpadeando con grandes ojos azules y una mirada de terror antes de quedarse completamente flácida. La había asustado, se dio cuenta con un dejo de culpa. Y como debía, se recordó a sí mismo mientras la levantaba en sus brazos y se dirigía a la sala de estar que sabía que tendría un diván para depositarla.

—¡Oh, Dios mío! —exclamaba su madre, y varios otros sirvientes se acercaban a él intentando ayudarlo.

Kapoor no pudo resistirse a mirar otra vez a la chiquilla que tenía en brazos. Parecía un fantasma, pero estaba cálida contra el frío que aún le quedaba del viaje. Instintivamente la abrazó con más fuerza, ansiando ese calor. Kapoor dejó de pensar en lo que le había pasado y dio los últimos pasos hacia la sala de estar sin pensarlo dos veces. Rápidamente la dejó con los demás y se dirigió hacia la puerta. Sintió ganas de salir corriendo de la habitación cuando una sensación de nostalgia lo invadió. Esto no podía ser. Las mujeres se desmayaban al verlo, sosteniendo a una criada sucia como un juguete codiciado; se volvería loco antes de Navidad al ritmo actual de deterioro. Pasó junto a otra criada en el pasillo y se apresuró a ir al estudio como si su vida dependiera de ello.

Capitulo 4

—¿Cómo que no les dirás quién eres? —gritó Laila, con expresión de absoluta consternación. La joven hizo una pausa en su trabajo para mirar a su señora.

Laura no la reprendió porque estaban solas y nadie esperaba que terminaran de pulir la plata en algún momento. Además, las últimas semanas habían sido duras para Laila, nunca se sintió del todo cómoda con el cambio de estatus de Laura. A veces actuaba como si llamarla por su nombre de pila fuera un pecado y se lamentaba por sus manos ásperas como si ella misma las hubiera arruinado. Sin embargo, Laura no cedió en esto.

—Eros está muerto, Laila —explicó de nuevo mientras elegía otra cuchara para pulir—. No tengo contrato, ni prometido, no me deben nada —hizo una pausa—. Sir Kapoor no está obligado por el honor a casarse conmigo —repitió a la doncella más joven.

—Nunca estuviste segura de que Sir Eros honraría el contrato, tal vez su hermano lo honraría en su lugar —presionó Laila, agitando un tenedor de plata en el aire a su alrededor.

A Laura se le encendió el rostro al recordar el momento anterior a que él cruzara la puerta y alguien lo anunciara como "Sir Kapoor". Era como si un zumbido hubiera comenzado en su cabeza, sus rodillas se habían debilitado y su corazón todavía latía como un prisionero en la puerta de la celda.

Se repetía una y otra vez que lo que le había causado un impacto tan grande era la muerte de Eros. No la visión de Kapoor Latsis, ni la certeza de que ese era el hermano que había sobrevivido. El hermano por el que había llorado estaba vivo y de pie frente a ella, el otro muerto. Había algo en la reunión que todavía la hacía temblar. Laura sacudió la cabeza con disgusto por sus propios pensamientos y eligió otra cuchara.

—¿No podrías simplemente arrojarte a su buena voluntad? —suplicó Laila.

Laura cerró los ojos ante la sola idea de rogarle a Kapoor que se casara con ella. ¿Acaso no se lo había pedido ya tantas veces antes? No. No podía rogarle a Kapoor, no podía soportar otra negativa suya. En su lugar, seguiría siendo su doncella.

—Es un caballero, te ayudaría —insistió Laila con voz aguda y desesperada.

—No podemos estar seguras de eso —insistió Laura, bajando la mirada mientras su corazón la llamaba mentirosa—. Sir Kapoor no es Eros, nuestros planes deben cambiar —finalizó con una seguridad que no sentía.

Capitulo 5

—El señor y la señora Croft deberían llegar pronto —comentó Lady Elena, haciendo que Kapoor se girara desde la ventana por la que había estado mirando.

"No me lo recuerdes", gruñó Kapoor en su garganta mientras se unía a su madre, sabía que ella entendía su frustración.

—Lavinia parece ser una muchacha encantadora, una belleza sin duda —dijo Lady Elena. Kapoor se abstuvo de resoplar.

—Ella está mirando tu título, querida madre —dijo Kapoor volviéndose hacia la dama que estaba a su lado.

—Tienes un deber hacia la familia, Kapoor —dijo Elena en voz baja, concentrada en añadir azúcar a su té.

"Tengo un sobrino", señaló Kapoor.

—Sí, estoy segura de que a Johnny y Macy les gustaría ver a Wiston heredar un título, pero no a expensas de tu felicidad, querido. Esta vez, Kapoor resopló.

—Eso no es algo que se pueda restaurar, madre —afirmó con tristeza—. No quiero una esposa y, por lo tanto, no tendré hijos.

—Kapoor —comenzó Lady Elena, dejando su té e inclinándose hacia él—, después de que tu hermano murió...

—No es necesario que hables de algo que te duele tanto —la amonestó Kapoor con sincera dulzura, tomando la mano que ella le tendía.

—Necesito verte casado —repitió Elena con los ojos empañados. Kapoor se movió incómodo en su asiento.

"¿Me estás obligando a prometerte algo?" preguntó en voz baja.

—No —admitió Lady Elena lentamente. Kapoor la miró un momento antes de darle un apretón cariñoso en la mano.

"Haré lo mejor que pueda", prometió mientras se levantaba y la dejaba, sintiéndose ya como un mentiroso.

Desde que llegó hacía tres días, los pies de Kapoor siempre parecían dirigirse en una dirección: su estudio. El estudio era una habitación cálida y cómoda, cada generación había aumentado su colección de libros, rarezas y recuerdos. El sable de Kapoor ahora descansaba sobre la chimenea, no podía soportar tenerlo demasiado lejos de la mano. La habitación estaba hacia la parte trasera de la casa en el segundo piso con una vista impresionante de la tierra y el río desde una pared de ventanas en el lado norte de la habitación. Siempre estaba en silencio, un espacio reservado para el dueño de la casa, y nadie más a menos que fuera invitado. Kapoor nunca tuvo la intención de extender una invitación.

Entró en la habitación y de inmediato se sintió relajado. Le invadió el olor a cuero viejo, tabaco de pipa y papel de libro, así como el sonido del fuego que crepitaba delante de su sillón favorito.

Allí era donde un hombre podía pensar. Allí era donde un hombre podía estar solo.

Pero cuando sus ojos se posaron en el preciado trono, descubrió que ya estaba ocupado por otra persona: la misma doncella que lo había encontrado tan aterrador apenas unos días antes. Se detuvo en seco, completamente desconcertado. Encontrar a una mujer en su estudio sagrado, y a esta en particular nada menos, sentada en su sillón favorito para echarlo todo a perder.

Pero, por más tonta que fuera su idea, tuvo cuidado de no moverse y se dio cuenta de que incluso contenía la respiración como si fuera un ciervo al que pudiera asustar. Era la doncella de antes, la suave, algo en su mente le recordó que debía tener cuidado de que no se desmayara de nuevo, pero sacudió la cabeza ante su propia tontería. Había una razón sencilla para su renuencia a asustarla: Kapoor la encontraba querida.

La muchacha estaba sentada en el sillón de cuero, con los pies en alto y un libro en la mano. Kapoor reconoció que se trataba de una primera edición de la novela del bosque, escrita íntegramente en italiano. Aunque una doncella nunca sería capaz de descifrar el italiano, probablemente tenía una idea del valor del libro. Así que era una ladrona. Una hermosa, observó esa tonta parte de su mente. Los mechones de pelo que se habían caído de su gorra eran dorados, y el recuerdo de esos ojos azules le hizo desear que lo volviera a mirar.

Pero aun así, era una ladrona y discutía consigo mismo, la frustración se apoderaba de él. Una mujer había entrado en su santuario para robarle, y ella pagaría, sin importar lo hermosa que fuera.

—No se supone que estés aquí —gruñó, su extraña atracción hacia ella lo hizo hablar con más dureza de lo estrictamente necesario.

Ella se levantó de un salto, palideciendo y apretando el libro contra su pecho. Kapoor se preguntó si se desmayaría de nuevo por miedo a su rostro lleno de cicatrices. Sus ojos sin duda reflejaban terror ahora.

—Lo siento mucho —dijo ella tan rápido como pudo mientras se alejaba de él. Kapoor se acercó a ella para cerrar la distancia.

—Entonces, ¿me estás robando? —la acusó con una voz demasiado áspera. Ella detuvo su retirada cuando una expresión de desconcierto se dibujó en sus rasgos.

"¿Robar?", repitió. Kapoor miró fijamente el libro que ella aún sostenía. Parecía recordarlo por primera vez.

—Tiene usted en sus manos un libro que vale cien veces su salario, señora —continuó, aunque su dureza ahora estaba disminuyendo.

—No lo estaba robando, señor —protestó con demasiada firmeza para mentir—. Era uno de los favoritos de mi padre —explicó mirando el libro y pasando el pulgar por la tapa—. Leerlo siempre me recuerda a él —terminó y cuando lo miró de nuevo, Kapoor vio tristeza en esos ojos. Tal vez estaba diciendo la verdad...

—¿Lees italiano? —preguntó, y su voz dejó de ser gruñona. Ella frunció el ceño como si todavía no estuviera segura de él, y su mirada lo dejó cohibido.

—Sí, lo hago —respondió ella, y Kapoor se dio cuenta por primera vez de que esta criada no hablaba como una criada. La estudió por un momento antes de responder.

—Aunque hablo el idioma, debo confesar que nunca he tenido la paciencia para leerlo —

respondió, casi como si estuvieran en medio de una conversación amistosa en una cena en lugar de entre la criada y el amo. Levantó la vista y la encontró sonriéndole, sonriendo de verdad, y eso lo dejó atónito.

—Es más bonito en italiano —insistió ella, con una expresión de… ¿casi cariño? Él sacudió la cabeza ante esa idea descabellada.

—¿Me lo lees? —preguntó, una petición que sorprendió a ambos. Ella lo miró de nuevo como si no estuviera segura de él.

"Por favor", añadió. Kapoor supo entonces que estaba perdiendo la cabeza.

Ella asintió, abrió el libro en un pasaje que estaba casi al final y comenzó a leer. Su voz era fuerte, clara y agradable y el lenguaje parecía pertenecer a su lengua mientras leía. Kapoor apenas comprendía el significado de las palabras, estaba tan cautivado por el sonido de su voz, el movimiento de sus labios, la pasión en su expresión. Era como si ella realmente sintiera lo que el escritor estaba tratando de describir, y por lo tanto pudiera hacer que él también lo entendiera. Una extraña calma se apoderó de él mientras ella continuaba, cantando alegremente otra estrofa. No podía recordar un momento desde que regresó a casa en que su mente hubiera estado tan tranquila como cuando escuchaba a esta criada de cabello dorado leerle en italiano. No podía apartar la mirada de ella.

—¿Sir Kapoor? —la oyó decir, en un español muy particular. Salió de su trance de golpe al darse cuenta de que ella había dejado de leer. De repente, Kapoor se sintió incómodo, se aclaró la garganta y se alejó de ella, volviendo a su escritorio al otro lado de la habitación. Tal vez estaría más seguro allí.

—Tienes razón —respondió sin mirarla, pues en ese momento no parecía poder mirarla—. Es mucho más bonito en italiano.

—¿Es uno de sus favoritos, Sir Kapoor? —preguntó ella, y él se volvió para mirarla antes de responder. ¿Qué estaba haciendo, simplemente allí de pie, haciéndole una simple pregunta, sin tenerle miedo de repente?

"No lo es", admitió con una pequeña sonrisa, "Muchas generaciones de mi familia han contribuido a la colección que ves aquí y en la biblioteca durante más de un siglo", explicó, mirando a su alrededor las estanterías cargadas de volúmenes que nunca se había molestado en leer.

—Entonces te sugiero que lo añadas a tu lista de lectura —respondió ella con esa sonrisa suya de nuevo, mirándolo de una manera tan extraña, incluso desde el otro lado de la habitación. No bajó la mirada, no se apartó. Le sonrió, con un secreto insinuándose en su boca.

¿Qué hacía pensando en su boca?, se reprendió Kapoor, saliendo de su ensoñación para responder.

—La próxima vez que esté en la ciudad, pediré una copia en español —confirmó él, asintiendo con la cabeza en su dirección. Ella pareció tomar esto como una señal para dejarlo, ya que cruzó el espacio que los separaba para ponerle el libro en las manos.

—Le pido disculpas por molestarlo, Sir Kapoor —dijo con una leve reverencia, antes de ofrecerle otra de esas pequeñas sonrisas. Kapoor aún no había formulado una respuesta cuando ella se dio vuelta para irse, pero justo cuando llegó a la puerta la llamó.

"Eres bienvenida a leer estos libros cuando quieras", dijo, con una sensación de plenitud en el pecho mientras esperaba, con la esperanza de que ella aceptara su oferta. Al principio, ella parecía vacilante, pero luego...

—¿Y la silla también? —bromeó ella, torciendo un poco la boca. Él se rió en voz alta, sorprendiéndolos a ambos.

—La habitación es suya, señora —respondió con una sonrisa extendiéndose en su rostro.

Ella le devolvió la sonrisa antes de desaparecer en el pasillo. Kapoor la siguió con la mirada, preguntándose qué demonios le había pasado. Permitir que alguien, y mucho menos una sirvienta, tuviera libre acceso a su habitación favorita de la casa... y esa pequeña cosa extraña lo había hecho reír, reír de verdad. Kapoor sintió una suavidad en el pecho que hacía tiempo que había estado muerta, y sintió que una tranquilidad que ella parecía dejar a su paso se apoderaba de él... Debía estar volviéndose loco, de verdad.

Capitulo 6

"Ya verás, Leticia", se jactó la señorita Lavinia Croft a su íntima amiga, la señorita Leticia Staunton, "puede que me haya parecido indiferente en Londres, pero en unas pocas semanas aquí tendré una propuesta de Sir Kapoor con seguridad".

Laura casi puso los ojos en blanco con disgusto ante la belleza de cabello negro azabache mientras ella, Laila y otra doncella, Ginny, se apresuraban por la habitación desempacando el extenso guardarropa de la señorita Croft.
Los invitados habían comenzado a llegar esa mañana, Potland estaba organizando una partida de caza quincenal y la casa casi bullía de actividad. Los Crofts fueron solo la tercera familia en llegar, la madre, el padre y dos hermanos mayores de Leticia, el Sr. Hugh Staunton y el Sr. Stephen Staunton, fueron los primeros seguidos por una pareja mayor, el Sr. y la Sra. Ollerton, quienes estaban acompañados por su sobrino, el Sr. Nicholas Young. Lady Elena todavía estaba esperando al Sr. y la Sra. Allen junto con su hija, la Srta. Mary Allen y su hijo, el Sr. Edward Allen, así como al Sr. y la Sra. Stewart y sus tres hijos, la Srta. Fredricka, la Srta. Henrietta y el Sr. Frances Stewart y finalmente al Sr. y la Sra. St. Vincent, quienes afortunadamente no tenían hijos.

Laura se apartó un mechón de pelo de la frente y escuchó a medias la charla de las chicas sobre los jóvenes muy atractivos de la partida de caza. En cambio, sus pensamientos se dirigieron a su propia temporada en Londres, hacía apenas dos años. Antes de que todo se desmoronara. Su padre no había escatimado en gastos, Laura había disfrutado de cada momento. Los jóvenes habían sido apuestos y coquetos, la intriga igual de cautivadora. A veces echaba de menos Londres.

—Ahora que su hermano se ha ido, que Dios lo tenga en su gloria, Sir Kapoor heredó todo y también heredará la propiedad de su tío en Norfolk —susurró Leticia, antes de que Lavinia estallara en un ataque de risas que resonaron en los oídos de Laura.

Eros. Se habían encontrado con la familia Latsis sólo una vez durante su estancia, Laura estaba en el apogeo de su entretenimiento, por lo que la fría indiferencia de su prometido no parecía importarle. ¿Y acaso Eros no había sido siempre así? En aquel entonces prefería a Kapoor, igual que ahora. Laura se sonrojó ante sus propios pensamientos y el calor le subió hasta las puntas de las orejas. Kapoor pensaba que ella era una doncella y nunca había considerado a Laura más que una hermana, se recordó. Y pensar tan mal de los muertos... Seguro que no estaba en su sano juicio esa mañana.

Pero él había sido tan dulce la tarde anterior, dándole acceso a su único santuario en toda la casa, aunque ella sabía que él codiciaba la soledad. Ella había visto un atisbo de él, el Kapoor que había amado cuando era niña, y anhelaba sacarlo de la oscuridad que parecía seguir aferrándose a él. Laura frunció el ceño al recordar su incertidumbre, su brusquedad... y su propio anhelo de consolarlo. ¿Qué le pasaba? Sacudió la cabeza ante su propio corazón tonto. ¿No había sido perfectamente claro la última vez que habían hablado? ¿No le había destrozado el corazón sin remedio? Sin embargo, en el momento en que él se había reído, todo había vuelto a ella en una oleada de intenso afecto, un afecto que siempre había estado reservado para un tal Kapoor Latsis.

Ya no era una niña, se recordó con firmeza, y en tan solo unos pocos meses recibiría su herencia

y podría vivir sola. No soportaba la idea de rogarle al amo de Potland que se casara con ella ahora, casi la enfermaba imaginar su rechazo. No, permanecería en silencio sobre el tema de su identidad. ¿Qué daño podría hacerle realmente? Laura podría permanecer cerca, pero él nunca tendría que rechazarla, ni soportar su admiración, que tanto había detestado antes.

Pero ella quería tanto oírle reír otra vez...

"¡Laura!"

La voz de la ama de llaves, la señora Gretchen, que la llamaba por su nombre a través de la puerta del dormitorio, la sacó de su confusión interior. Laura miró una vez a las dos debutantes, que seguían absortas en su propia conversación, antes de seguir a la señora Gretchen hacia el pasillo.

"No sé qué has hecho, niña", dijo la mujer de mediana edad, con la voz cargada de ansiedad, "pero el amo ha preguntado por ti", terminó, frunciendo el ceño con desconcierto.

—¿Pregunto por mi? —tartamudeó Laura, su corazón acelerándose ante la idea de que Kapoor quisiera su compañía.

—Él quiere que le leas —dijo La ama de llaves, ahora impulsando a Laura en dirección al estudio—. Ni siquiera sabía que supieras leer —murmuró en voz baja.

—Pero, señora Gretchen, ¡hay un alboroto en la casa! —protestó Laura, repentinamente nerviosa. ¿Y si él hubiera descubierto su secreto? ¿Y si él supiera quién era ella?

—El propio Sir Kapoor ha preguntado por ti —repitió la dama con mayor énfasis—. Harás lo que se te pide y yo me las arreglaré sin ti —declaró, deteniendo finalmente su pastoreo cuando llegaron a la puerta del estudio.

—Espera un momento —murmuró la señora Gretchen justo cuando Laura se dirigía hacia la puerta. La buena señora sacó un pañuelo y limpió con delicadeza una mancha de hollín que tenía en la mejilla. Su rubor se intensificó mientras rezaba para que Kapoor no reconociera su verdadera identidad. Con un breve asentimiento, la señora Gretchen la insitó a abrir la puerta y entrar.

La habitación estaba igual que antes, un oasis silencioso dentro del rugido de los visitantes en Potland, Laura sintió que sus hombros se relajaban levemente ante el vacío de la habitación, lejos de la multitud afuera de la puerta.

—Ah, Laura, entonces has venido —Kapoor se levantó de su escritorio para saludarla. Ella se quedó paralizada. ¿Por qué sabía su nombre? ¿Ya había adivinado quién era? ¿La recordaba?

—¿Tu nombre es Laura? ¿Laura Restrepo? Así te llamó la señora Gretchen —explicó Kapoor, con el ceño ligeramente fruncido por la incertidumbre. Laura soltó un profundo suspiro de alivio.

—Sí —chilló—. Sí, mi nombre es Laura, señor. La señora Gretchen dijo que quería verme —añadió, dejando la explicación de su presencia en el aire. Kapoor casi sonrió y el corazón de ella latió con fuerza en su pecho como si le rompiera una costilla cuando se detuvo justo frente a ella.

—Esperaba que pudieras leerme algo, Laura —dijo con seguridad, pero sus ojos reflejaban incertidumbre mientras esperaba su respuesta. Laura reprimió los recuerdos de su infancia compartida y sonrió.

—Por supuesto —respondió ella cortésmente—, pero pensé que ibas a buscar una copia para ti en español.

"Me dijeron que era más hermoso cuando lo escuchaba en su versión original en italiano", replicó, levantando una ceja y extendiéndole el libro. Laura sonrió sin pensar y tomó el volumen que le ofrecía.

"Como desees", respondió ella, mientras su ansiedad por el pasado y la partida de caza se desvanecía.

Kapoor le indicó que se sentara en la silla por la que habían discutido el día anterior antes de devolverle el trabajo a su escritorio. Laura se sentó, encogió las piernas y se inclinó hacia la silla. Dudó antes de comenzar, observándolo desde su lugar al otro lado de la habitación mientras él ordenaba cartas, papeles y libros de contabilidad, garabateando una cifra aquí, una firma allá. Pero entonces Kapoor levantó la vista con una pregunta en el entrecejo.

—¿De repente te olvidaste de leer italiano, Laura? —preguntó con una sonrisa traviesa. Ella casi se rió, pero comenzó a leer.

Pasaron la tarde así, solos, encerrados en un mundo diferente al del resto de la casa. La voz de Laura se escuchaba en el silencio, subiendo y bajando con el poema, cada uno se sentía cada vez más cómodo en presencia del otro a medida que las sombras se extendían por el suelo. De vez en cuando, Laura levantaba la vista y veía a Kapoor observándola, con la barbilla apoyada en la mano y una mirada extraña en los ojos. Trató de ignorarlo, de fingir que realmente era Laura Restrepo, y casi parecía cierto incluso para ella misma. Cuando el reloj del escritorio dio las cinco, tanto Kapoor como Laura levantaron la vista.

—Pronto será la hora de cenar —comentó Laura con un suspiro mientras cerraba el libro y miraba a su compañero. Él la estaba estudiando de nuevo, con los labios cerrados, y solo asintió en respuesta. Laura se puso de pie y se frotó los ojos antes de devolver el libro al escritorio de Kapoor.

"Hay bastante gente ahí fuera, ¿no?" preguntó, frotándose los ojos cansado.

"Sí las hay", respondió ella asintiendo.

"Supongo que debería ir a verlos", dijo con una mueca agria, Laura se rió suavemente, Kapoor la miró rápidamente y ella sintió que se quedaba quieta.

"¿Vendrás otra vez mañana por la tarde?" preguntó en voz baja, y Laura se preguntó dónde había desaparecido toda su brusquedad anterior.

—Usted es el señor de Potland, señor —respondió ella—. Volveré si así lo desea. —Quiso que su respuesta fuera alegre, pero los ojos de Kapoor se entristecieron ante la mención de su título y Laura se preguntó si estaba pensando en Eros.

"Entonces te veré mañana, Laura."

Capitulo 7

Kapoor detuvo su caballo al llegar a la cima de una colina desde la que se dominaba el camino que conducía a Potland. El río se encontraba al norte, pero estaba demasiado lejos para que el sonido del agua corriendo pudiera llegar hasta él. Las granjas de los arrendatarios se extendían en todas direcciones, y sus cabañas se encontraban a solo unas pocas millas de la Gran Casa.

Potland estaba enclavada en las ventosas tierras altas del norte de Inglaterra, con rocas escarpadas y matorrales que conformaban la mayor parte del paisaje. El antiguo huerto de la finca era casi imposible de localizar, ya que se había ido deteriorando con el paso de los años. Kapoor imaginó que había varias cosas que necesitaban atención, pero aún no había hecho una visita para evaluarlas todas. Había traído a su propio mayordomo, Brian O'Connell, un ex marinero a sus órdenes en la Armada. O'Connell era digno de confianza y ya le había entregado a Sir Kapoor un informe detallado de la finca, y no fue una evaluación agradable. Las cabañas, los terrenos y los edificios anexos necesitaban mantenimiento, así como varios muros contra inundaciones más cerca de la orilla del río. Kapoor sabía que tendría que empezar a actuar como el amo de Potland, pero todavía no podía resignarse a ello.

Su paseo de esa mañana había sido para escapar del interminable alarido de los invitados que su madre había permitido que invadieran Potland. Sabía lo que ella pretendía, tratando de hacer desfilar a una bandada de debutantes londinenses. Kapoor había pasado la mayor parte de su tiempo en Londres tratando de evitarlas, pero allí estaban, en su propia casa. Sabía que su madre sólo tenía la intención de ayudar, de ponerlo en el camino de una mujer que podría ganar su corazón. Pero lo que su madre aún no se había dado cuenta era que a Kapoor le faltaba algo que ganar, y que se compadecía de la mujer que se unía a él en busca de eso.

La guerra había cambiado tanto su vida que Kapoor sabía que ya no tenía nada que ofrecer a una esposa y que no necesitaba un heredero. No, simplemente viviría el resto de sus días escondido en Potland y el hijo de Macy, Wiston, podría heredar. No veía ningún defecto en esta decisión, pero su madre obviamente seguía insatisfecha, como lo demostraba la avalancha de invitados. Tal vez también tuviera algo que ver con la llegada de su hermana menor en algún momento de esta semana. Amanda tenía dieciocho años y estaba deseando encontrar un marido. Se había quedado en Londres otra semana con los Stewart, pero debería llegar con el grupo hoy o mañana.

El recuerdo de su llegada le hizo fijar la vista en el camino y vio a un jinete solitario que dejaba tras de sí una nube de polvo. Malditos fueran esos invitados y cómo habían podido echarlo de su propia casa. Kapoor había estado fuera durante varias horas y se había saltado a propósito el desayuno para evitar la multitud un poco más. Pero debía regresar, porque no había nada que hacer más que soportar a los invitados hasta que pudiera escabullirse a su estudio.

Una imagen de cabello dorado y ojos azules profundos le vino a la mente sin que nadie se lo pidiera. Laura estaría allí, en su estudio, esa misma tarde. No podía explicar el anhelo de estar con ella, pero había renunciado por completo a negar su existencia. Kapoor había planeado de inmediato una manera para que ella regresara a su compañía, para que tuviera la oportunidad de leer, se había dicho a sí mismo al principio. Pero ayer por la tarde, cuando ella casi había sido devorada por esa silla ante el fuego, había tenido la fugaz idea de que ahora era su silla.

Sabía que era una tontería. Laura era una criada en su casa y cualquier tipo de amistad entre ellos

sería imposible. Pero eso no le impidió pensar en ella la noche anterior durante la cena formal, en lugar de entretener a Lavinia conversando. Y luego estaba el problema con su declaración del día anterior: «Eres el amo de Potland», había dicho, como para recordarle que no tenía elección en el asunto. Tal vez lo odiaba, tal vez no quería tener nada que ver con la poesía italiana y un gran sillón de cuero mientras él estuviera involucrado. Tal vez su rostro lleno de cicatrices todavía la asustaba y ella simplemente estaba cumpliendo con su deber.

Kapoor gruñó para sí mismo con disgusto y volvió a la casa con su caballo. Le había pedido que leyera, nada más, se recordó a sí mismo. Si la chica estaba realmente triste, la liberaría de la tarea esa misma tarde. Luego encontraría otra forma de sobrevivir las siguientes dos semanas.

Al acercarse a la casa, Kapoor pasó por los establos y reconoció a uno de los caballos que había allí. Drake debe haber venido, pensó para sí mismo mientras continuaba hacia la casa después de dejar a su propio animal. Drake era un viejo amigo y sería un respiro muy necesario de las señoritas sedientas de sangre que lo rodeaban. Era apuesto y se esforzaba por ser encantador, y las mujeres se desvivían por conseguir su atención. Y tal vez la compañía de Drake rompería el hechizo que la criada de cabello dorado había lanzado sobre sus sentidos. Sí, sería bueno tener a Drake cerca.

Kapoor caminó por los jardines para entrar por la parte trasera de la casa y no ser detectado, pero justo antes de pasar los arbustos escuchó un pequeño grito. Al mirar a su alrededor, Kapoor se fijó en uno de los lacayos, Robin, que aparentemente había acorralado a una doncella. Kapoor no pensó nada al respecto, aunque era un tabú, le importaban poco los romances de los sirvientes siempre que se mantuvieran discretos. Besarse en medio del jardín a plena luz del día era poco discreto, pero Robin era joven, por lo que Kapoor debería permitirse cierta indulgencia.

Pero entonces volvió a oírse el chillido y giró la cabeza involuntariamente para ver que la criada era Laura. Kapoor sintió una punzada de celos, la más loca de las ideas, antes de darse cuenta de que Laura estaba golpeando con los puños el pecho, los brazos y la cabeza del lacayo, mucho más grande, en un intento de alejarlo, al parecer. Una furia asesina se apoderó de Sir Kapoor en ese momento y probablemente habría disparado al pobre Robin si hubiera tenido su arma a la mano. Golpear al chico hasta dejarlo hecho una pulpa sangrienta sería suficiente, decidió mientras cruzaba furioso el jardín en su dirección. Pero en un instante Laura se agachó bajo los brazos del lacayo y se escabulló.

1

Robin no tuvo tanta suerte.

Capitulo 8

Laura no dejaba de reajustarse la gorra mientras se apresuraba a ayudar a Rebecca, la doncella de más alto rango, a preparar las bandejas de té para la multitud de invitados que se reunirían en el salón esa misma tarde. Todavía estaba un poco nerviosa por el último intento de Robin de besarla, y estaba segura de que tenía un aspecto espantoso con el pelo de punta por todos lados. Qué desastre, pensó, pensar en lo que dirían las malas lenguas de Londres sobre su reputación si se enteraran de las atenciones de Robin.

"¿Estás bien, Laura?", preguntó Rebecca mientras las dos continuaban trabajando.

—Estoy bien, gracias —respondió Laura con una débil sonrisa, Rebecca frunció el ceño y se detuvo para apoyar una mano en el brazo de Laura.

—Estás temblando y ruborizada —insistió la joven doncella. Siempre había sido amable con Laila y Laura, pero Laura estaba segura de que no debía contarle a nadie lo que había sucedido en el jardín hacía apenas media hora.

—No es nada —insistió ella moviendo la cabeza y suspirando profundamente.

"He oído que Sir Kapoor te ha pedido que le leas por las tardes", afirmó Rebecca y Laura no negó ni afirmó nada. "¿Es eso lo que te preocupa? ¿Le tienes miedo?".

—¡No! —dijo Laura indignada y luego se arrepintió de su fervor de inmediato—. No, yo... Sir Kapoor es... amable —terminó Laura, todas las cosas que Sir Kapoor era para ella inundaron su cabeza.

"Tienes razón", afirmó Rebecca asintiendo mientras las chicas volvían a su trabajo, "Sir Kapoor es un caballero, incluso con las criadas como nosotras. Puedes estar segura de que no tienes nada que temer de él", aseguró Rebecca con serenidad. "Nada como su hermano", murmuró en voz baja.

Laura detuvo su trabajo para considerar la declaración de la criada, pero en ese mismo momento, Robin entró tambaleándose por la puerta de la cocina. Laura inmediatamente volvió a su trabajo, prestando gran atención a la taza de té frente a ella, esperando que el lacayo continuara su camino. Levantó la vista después de unos segundos de silencio y sus ojos se encontraron. La expresión de Robin cambió a puro terror cuando dejó caer el trozo de pastel que había estado robando y levantó ambas manos frente a él. Laura no podía creer la visión de él alejándose de ella lo más rápido que podía, con los ojos abiertos por el miedo y las manos en alto en señal de rendición. Qué extraño en verdad.

—Parece un poco raro, ¿no? —murmuró Rebecca mientras ambas lo veían darse la vuelta y salir corriendo de la cocina. Laura solo asintió con la cabeza.

Capitulo 9

—¿Dónde diablos has estado? —exclamó Drake cuando Kapoor entró en el vestíbulo principal y le pasó su abrigo y sombrero a Barton con brusquedad.

—Sólo estaba dando un paseo por los jardines —murmuró Kapoor oscuramente, enderezándose el cuello de la chaqueta.

—Es un lindo saludo para tu más antiguo amigo —lo regañó Drake, antes de abrazar firmemente a Kapoor. Kapoor ignoró su reproche y le devolvió el abrazo, aunque se habían separado en Londres hacía apenas una semana.

—No sabes cuánto me alegro de verte —dijo Kapoor, esa dureza incontrolable había regresado a su tono.

—Hmm —comentó Drake con una mirada larga y cómplice hacia Kapoor—. ¿Esperas que atraiga el fuego por ti con la señorita Croft?

—Espero que te sacrifiques por completo por todo el conjunto —respondió Kapoor, y Drake se rió.

—Nadie me aceptaría cuando hay un soltero titulado en la sala —protestó Drake, dándole una palmada en la espalda a Kapoor mientras los dos hombres continuaban hacia el salón.

—Si eres un amigo de algún tipo, al menos intentarás ayudarme —replicó Kapoor con amargura, su forma de reconocer la verdad en la declaración de Drake.

—Por supuesto que haré lo mejor que pueda —lo tranquilizó Drake, sin que la actitud de Kapoor le hiciera perder el ánimo. Aunque Kapoor había vuelto a casa de los horrores de la guerra convertido en un hombre endurecido, la muerte y la sangre habían empujado a Drake a ser inquebrantablemente feliz, su manera de olvidar la pesadilla, sospechaba Kapoor. Eso era lo que a Kapoor le gustaba tanto de la compañía de Drake: no tenía que preocuparse constantemente de si el hombre se ofendería por su brusquedad. Drake era inquebrantable.

—Tengo que dejarte —dijo Kapoor, deteniéndose justo al final del pasillo que conducía a la sala de estar. Ya podía oír varias voces femeninas.

—Entonces, ¿te has adaptado bien a la gestión de Potland? —preguntó Drake con un dejo de seriedad en su tono.

"Me dedicaré a cualquier tipo de negocio que me mantenga alejado de la compañía", respondió Kapoor. Los dos hombres se volvieron hacia el ruido de risas estridentes que en ese momento entraban por la puerta.

"Ojalá tuviera negocios, Kapoor", reflexionó Drake con tanta tristeza que la boca de Kapoor se torció en señal de diversión.

—Te contrataré como chico del pasillo si quieres —sugirió Kapoor mientras se giraba hacia su estudio; Laura llegaría pronto.

—¿Está tu hermana aquí? —lo llamó Drake y Kapoor se giró para responder.

—Sí, Macy y Johnny viajaron con nosotros desde Londres —respondió Kapoor. Drake tosió de forma extraña y asintió antes de saludar tontamente a su amigo y dirigirse hacia el temido enjambre. El recuerdo del mismo hombre que casi murió a su lado en la batalla cruzó por su mente y una repentina sobriedad lo invadió. Sí, Kapoor estaba muy contento de ver a Drake.

Capitulo 10

Laura llegó tarde al estudio, aunque había intentado apresurarse con los preparativos del té. Lavinia Croft había roto un gran jarrón en su dormitorio y la señora Gretchen la había enviado a limpiarlo. ¡Qué chica tan tonta y ridícula, esa Lavinia Croft! Laura dudó en la puerta, preguntándose si Kapoor se enojaría con ella o si la despediría ese día. No había nada que hacer ahora, se dijo con firmeza mientras tomaba la puerta por el picaporte y entraba en la habitación.

+

De nuevo el olor a humo de cigarro y cuero la envolvió como una bienvenida; esa habitación siempre era más cálida que el resto de la casa. Laura dejó escapar un suspiro mientras se detenía en la puerta, sus ojos recorrieron la habitación. Kapoor no estaba en su escritorio, sino de pie junto a las ventanas, de espaldas a ella, inmóvil.

—Cierra la puerta, por favor, Laura —fue todo lo que dijo, pero ella se acobardó de inmediato ante la dureza de su voz. Así que hoy había vuelto a sus bruscos hábitos de soldado. Ella se dio la vuelta y cerró la puerta tras ella, contenta de escapar del bullicio del exterior durante al menos una hora.

—¿Se encuentra bien, Sir Kapoor? —se aventuró a preguntar mientras entraba en la habitación.

—Está bien —respondió con brusquedad, apartándose de la ventana de golpe y caminando a grandes zancadas hacia su escritorio. Laura notó el cansancio que parecía estar permanentemente presente en sus ojos y parecía cansado.

—Parece cansado, milord —observó en voz alta, mientras se acercaba para sentarse junto a él en el escritorio donde estaba sentado. Kapoor se limitó a gruñir en respuesta y comenzó a revisar una pila de papeles.

—Deberías agregar un poco de arrurruz a tu té —insistió Laura como si él no estuviera de tan mal humor.

—Sólo una mujer pensaría que una taza de té puede ayudar a un marino a dormir —se burló Kapoor sombríamente, sin siquiera mirarla. Laura lo observó por un momento mientras permanecía de pie al otro lado de su escritorio mientras él continuaba estudiando un libro de contabilidad.

—¿Piensas mucho en eso, en la guerra? —La voz de Laura era tan suave que podría haber sido un susurro, podría haber estado preguntándose a sí misma en lugar de hacerle una pregunta. Kapoor la miró entonces.

—Si —respondió él después de un momento, y ella pudo ver el escrutinio en sus ojos mientras la estudiaba.

—¿Y el señor Grasmont? ¿También es marino? —preguntó, todavía de pie frente a él. Kapoor apartó la mirada de ella y volvió a fijarla en el libro de contabilidad que tenía delante.

—Sí, Drake era un camarada y uno que tiene suerte de estar vivo —respondió Kapoor con desinterés. Laura continuó con su línea de preguntas, queriendo llenar los vacíos de la vida de Kapoor durante el tiempo que estuvieron separados.

—¿Perdiste muchos camaradas? —preguntó después, pero ahora se movió para mirar por la

pared de ventanas justo a su derecha, deseando que él le hablara libremente.

—Muchos —respondió, y el cansancio en su voz se hizo más profundo, pero Laura mantuvo sus ojos fijos en el paisaje de abajo—. Cinco años es toda una vida en un buque de guerra —continuó—. Tanto derramamiento de sangre, tanta violencia innecesaria... muerte sin fin —interrumpió su declaración de repente, pero Laura sólo esperó.

—Me doy cuenta de que ya no soy el hombre que era —admitió—. A veces parece que aún no he vuelto a casa... Todavía me persigue el tiempo que pasé en el mar —terminó, como si sus pensamientos todavía estuvieran muy lejos. Laura continuó su vigilia junto a la ventana, con el corazón encogido al pensar en el joven Kapoor que había conocido sufriendo cosas tan terribles. No era de extrañar que hubiera vuelto a casa en esas condiciones. Era un milagro que hubiera vuelto a casa, se recordó a sí misma.

Capitulo 11

Kapoor la observó atentamente durante el silencio que siguió. No era ninguna sorpresa que Laura pudiera sacarle a la fuerza verdades que él nunca había admitido ante sí mismo. Tenía un poder cada vez mayor sobre él, aunque dudaba que fuera consciente de ello. Se preguntaba ahora qué pensaría de él, pero no apartaba la mirada de la ventana. Frustrado por su propia curiosidad, Kapoor dejó su escritorio para unirse a ella.

Esperaba que la hubiera horrorizado, tal vez ahora pensaría en él solo como un asesino. Si bien eso era cierto, Kapoor no podía evitar esperar que ella tuviera una buena opinión de él. Laura se giró para mirarlo mientras se acercaba y a él le impactó la profunda tristeza en su expresión.

"¿Perdiste a alguien en la guerra?", preguntó, deteniéndose a sólo unos centímetros de ella, deseando conocerla mejor.

"Pensé que sí", dijo y Kapoor notó un temblor en su voz. "Durante estos dos últimos años, creí que estaba muerto, lo lloré por eso", explicó.

"En cambio, está vivo y bien", adivinó Kapoor, reprimiendo esos pequeños pinchazos de celos.

Pero Laura no respondió de inmediato. Parecía escrutar su rostro, la tristeza en sus ojos implorándole qué, él no lo sabía. Hasta que finalmente sus ojos se posaron en la cicatriz que marcaba la longitud de su mandíbula. No se inmutó como él temía que lo haría, pero tampoco apartó la mirada aunque deseaba que lo hiciera. Su mirada era tan intensa que él imaginó que podía sentirla acariciar su piel. Por fin ella lo miró de nuevo, más triste que antes.

—Está vivo —respondió con voz entrecortada, como si tuviera el corazón roto—, pero temo que todavía lo haya perdido.

Kapoor sentía odio por el hombre que tenía tanto poder sobre esa mujer que su dolor también podía romperle el corazón. ¿Y dónde estaba? ¿Cómo podía haber abandonado a una mujer así? ¿Estaba en su sano juicio? ¿Iría a buscarla a Potland? La profundidad de sus sentimientos dejó a Kapoor con pocas dudas de que ella seguiría a su soldado destrozado hasta el fin del mundo si él se lo pedía. Kapoor descubrió que esperaba que el hombre nunca se lo pidiera.

—Estás muy angustiada, déjame llamar para tomar el té —instó Kapoor, dando otro paso hacia ella, pero Laura se rió.

—Soy la doncella que le trae el té, mi señor —explicó, y una pequeña sonrisa volvió a aparecer en lugar de la gran tristeza que había estado antes. Kapoor no se movió de su lugar, no podía alejarse de ella todavía.

—No irás a tomar el té tú sola —la amonestó con dulzura—, pero temo que si me aventuro a entrar en la cocina, me atacarán las arpías que rondan por esta casa —le confió con un destello de picardía en los ojos. Los ojos de Laura se abrieron de par en par por la sorpresa y se tapó la boca con una mano para reprimir la risa.

Aunque hablaba con ligereza, Kapoor sintió que algo de gran importancia acababa de pasar entre ellos. Descubrió que temía perder esa conexión, fuera lo que fuese, más de lo que había temido a cualquier otra cosa en mucho tiempo. Podría volverse loco si pensaba demasiado en todas las formas en que Laura podría ser separada de él, así que en lugar de eso Sir Kapoor llamó para

pedir el té mientras su criada se acurrucaba en su sillón favorito y le leía en italiano. Ella lo había sacado de la celda oscura de su propia memoria solo para hacer que sintiera lástima por ella. Había pasado tanto tiempo desde que se había preocupado por alguien tanto como por sí mismo.

Capitulo 12

—¡Sir Kapoor! ¿No me está escuchando? —le preguntó Lavinia desde su lado, sacándolo de sus pensamientos.

—Le pido disculpas, señorita Croft —concedió asintiendo—. El clima me ha dado ganas de cazar, simplemente estaba considerando hacer un viaje esta tarde —finalizó.

En verdad, sus ojos seguían la figura de una criada que, junto con otras personas, preparaba un picnic en el invernadero. Ella se reía con ellos de algún chiste que él nunca escucharía, pero que realmente quería saber. Lavinia lo había acorralado para que les enseñara a ella y a Leticia la casa, y apenas se habían topado con los preparativos del almuerzo.

—¡Oh, eso suena delicioso! —chilló Lavinia, y Kapoor no pudo recordar qué era lo que se suponía que era tan delicioso, pero lo que más lo distrajo fue un mechón de cabello dorado que había caído sobre la frente de Laura mientras trabajaba. Sus dedos ansiaban quitárselo de los ojos...

—¿Qué te parece? —La voz de Leticia lo llamó de nuevo a su actual compañía.

—¡Una cacería! Sir Kapoor ha propuesto una cacería esta misma tarde —respondió Lavinia—. ¡Iremos todos, será divertido!

Kapoor sintió que se le encogía el estómago. Una cacería significaría que su tiempo con Laura se acortaría. Ella volvió a mirar en su dirección mientras trabajaba. ¿Cómo podía una criada mantenerlo tan apegado a ella que incluso unas pocas horas lejos se sintieran como un sacrificio?

—¿Crees que a la señorita Amanda le gustaría ir de caza? ¡Oh! Vayamos a decírselo a los demás —lo instó Lavinia, intentando arrastrarlo de vuelta hacia la multitud de invitados que deambulaban por la casa esa mañana.

Kapoor miró una vez más hacia atrás, pero Laura ya no estaba. Eso no le impidió compararla con la mujer que colgaba de su brazo. Lavinia era una belleza, podría haber sido un milagro que aún no se hubiera casado, ya que acababa de completar su tercera temporada en Londres. Pero Lavinia tenía un gusto caro en cuanto a pretendientes, y era bien sabido que había estado buscando un título todo el tiempo. Kapoor simplemente cumplía los requisitos.

—¡Sir Kapoor! —gritó alguien, y se giró para ver a Ralph, uno de los lacayos corriendo hacia él.

—¿Qué pasa? —preguntó mientras sacudía a Lavinia de encima y se encontraba con Ralph en el pasillo.

—Lady Elena solicita su presencia de inmediato, señor —informó el lacayo, pero la expresión de su rostro indicaba una situación más grave de lo que su formalidad sugería. Kapoor lo siguió hasta el vestíbulo principal, dejando atrás a Lavinia y Leticia.

Capitulo 13

Laura acababa de salir del invernadero y había comenzado su tarea diaria de quitar el polvo de la gran escalera del frente de la casa cuando escuchó los gritos.

"¿Dónde está?", gritó alguien. Laura dejó de limpiar el polvo para mirar por encima de la barandilla hacia el vestíbulo principal. ¿Quién estaría gritándole a Potland? ¿Qué podría haber sucedido?

Pero un momento después, Laura cayó al suelo y su mandíbula crujió con fuerza. Laura se dio la vuelta, tratando de recuperar el aliento y encontró a Laila acostada a su lado, con pánico en los ojos y un dedo sobre los labios.

"¿Dónde la tienes escondida, Latsis? ¡Haré que llamen al magistrado! ¡Entrégala! ¡Ahora!"

Laura pensó que podría estar enferma cuando reconoció la voz de su guardián. El hombre finalmente debió haber pensado en dónde se escondería. Laila se recostó boca abajo junto a Laura mientras las dos observaban la escena que se desarrollaba debajo, la mano de Laila apretada en la de Laura.

—¡Latsis! —rugió de nuevo, y Lady Elena se estremeció. Un grupo de invitados curiosos se acercó a la puerta del salón, pero ¿dónde estaba Kapoor?

"¿Dónde te escondes?"

"Suficiente."

La voz sonó clara y autoritaria por todo el salón y Laura se estremeció ante la fuerza que la atraía. Todas las miradas se dirigieron hacia Kapoor cuando entró, seguido de cerca por Drake.

—La estás escondiendo, ¡lo sé! —continuó Worcester, pero en un volumen considerablemente más bajo que antes.

—Contendrás tu veneno delante de mi madre —ordenó Kapoor, y Worcester pareció dudar antes de obedecer—. Si tienes algo que discutir, te invito a que me sigas y te agradeceré que dejes de gritar de inmediato —terminó Kapoor, con una voz casi irreconocible. Ahí estaba el teniente Latsis, pensó Laura. Y su figura era realmente aterradora.

Sin mayores incidentes, Worcester entró antes que Kapoor en la sala de estar que se encontraba al final del pasillo, seguido de cerca por Drake y Lady Elena. Hubo un silencio absoluto hasta que el sonido de una puerta al cerrarse resonó por toda la casa. Laura enterró la cara en la alfombra, aliviada, al darse cuenta de que no había estado respirando.

"Gracias, Laila", dijo Laura, respirando con dificultad y apretó la mano de la niña más joven.

"Oh, señorita Laura", fue todo lo que dijo Laila antes de apoyar también su cabeza en la alfombra.

Capitulo 14

—Ahora, por favor, infórmeme cuál es el motivo por el que ha alterado mi casa y le ha gritado a Lady Latsis —dijo Kapoor en tono frío. Se apartó del hombre, esperando una respuesta y lamentando la ausencia de su sable a su lado. Drake había encontrado una silla para su madre y ahora estaba de pie junto a ella. Kapoor podía notar que estaba molesta.

—Soy Worcester, de Thormton Abbey, en Suffolk —Kapoor miró a su madre, que se había tapado la boca con la mano, sorprendida—. ¿Thornton Abbey?

—Estoy buscando a mi protegida, que seguramente ha sido persuadida para fugarse contigo, Latsis —su voz subió con la acusación. Kapoor se giró para mirarlo, no era un hombre pequeño y no era mucho mayor que Johnny, pero Kapoor reconoció el brillo de maldad en los ojos del hombre.

—No me acusarán en mi propia casa, señor —repitió Kapoor, con ese tono frío como la piedra que había utilizado durante sus días en el mar—. ¿Quién es su pupila? ¿Y por qué vendría aquí?

—¿Niegas que haya habido un entendimiento entre tú y Laura Hopkins desde la infancia? ¡Probablemente la hayan convencido para que se fugue contigo o alguna tontería por el estilo! ¡Exijo que me la devuelvas de inmediato! —Kapoor vio que las cejas de Drake se alzaban con el rabillo del ojo y su madre dejó escapar un jadeo terrible.

Kapoor sintió que la sangre bombeaba por sus venas cada vez más fuerte mientras su mente daba vueltas.

Laura Hopkins, la prometida de Eros.

Un recuerdo, un pensamiento, una pregunta tiraron de su mente, pero él los ignoró.

—Si estás al tanto del acuerdo entre la señorita Hopkins y yo, me pregunto por qué has ido a por ella. Un compromiso contractual de sus padres se mantendría, sin importar lo que un tutor pudiera desear en contra —añadió Kapoor con una precisión escalofriante mientras fijaba su mirada en Worcester, que de repente se había sonrojado. No importaba que el contrato fuera nulo y sin efecto tras la muerte de Eros. Worcester claramente había confundido a los hermanos.

—¡Es joven e ingenua, señor! ¡Será presa de todo tipo de cazadores de fortunas!

"¿Cazador de fortuna?", interrumpió Kapoor con pura burla.

—Sí... sí... bueno... la señorita Hopkins heredará cuarenta mil libras cuando cumpla veintiún años...

—O cuando se case —corrigió Drake mirando a Kapoor.

—Déjame que te quite esa preocupación de encima —dijo Kapoor—. No necesito una novia rica, mi relación con Lady Laura no tiene nada que ver con su herencia —terminó, y la cabeza de Drake se giró en su dirección. Kapoor sabía que lo que estaba a punto de decir era una tontería, pero ese recuerdo, esa pregunta cuya respuesta ya conocía, lo carcomía incluso ahora y tenía que hacer algo.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Worcester, con el rostro rojo casi brillando.

—Quiero asegurarle que mi esposa, Lady Laura Latsis, estará bien cuidada —afirmó Kapoor en tono claro y duro. No podía mirar a los otros dos ocupantes de la habitación en ese momento.

—¡Exijo ver pruebas de esta unión de inmediato! ¿Dónde está ella ahora? —exigió Worcester, pero su voz había perdido parte de su bravuconería.

—Eso —gruñó Kapoor con los dientes apretados— ya no es asunto tuyo.

El silencio reinó en la habitación durante varios momentos antes de que Worcester soltara una serie de maldiciones mientras salía apresuradamente de la habitación, por el pasillo y con la misma rapidez por la puerta principal.

Kapoor caminó hacia la puerta que había quedado abierta para cerrarla nuevamente antes de volverse para mirar a su madre y a su amigo.

Lady Elena estaba llorando y Drake parecía estar tratando de decidir si Kapoor finalmente había perdido la cabeza. Kapoor también se preguntaba eso.

—Madre, por favor no te preocupes —dijo Kapoor, buscando esa dulzura que ella necesitaba.

—Pero no puedo imaginarme a esa hermosa niñita en manos de un hombre así —se lamentó Lady Elena con voz llorosa.

—La encontraré, te lo prometo —dijo Kapoor, mientras regresaba a la chimenea.

—Era la única hija de mi mejor amiga —Elena parecía estar recuperando el control de sus emociones—. He descuidado terriblemente esa conexión desde la muerte de Eros. Debería haberla buscado, debería haberla traído aquí para que viviera con nosotros.

—Él quiere su dinero, madre —dijo Kapoor, repentinamente cansado hasta el alma—. Worcester nunca la habría renunciado.

—¿Y cuándo descubra que no estás casado? —preguntó Drake en un tono tranquilo y sereno.

—Entonces probablemente necesitaré un segundo —le respondió Kapoor, pero Drake no se rió.

—Prométeme que la encontrarás y la protegerás; cásate con ella si es necesario —Lady Elena se puso de pie y se colocó frente a él con las manos extendidas.

—Puede que no me acepte, madre —le recordó Kapoor con severidad, pero luego juró—: Prometo encontrar a la señorita Hopkins y asegurarme de que esté a salvo. Lady Elena se animó con esto, pero la única respuesta de Drake fue una mirada extrañamente perspicaz.

"Debo ir a prepararme para nuestra excursión de caza", añadió Kapoor antes de salir de la habitación.

No podía pensar con claridad y odiaba la forma en que Drake lo estaba mirando en ese momento. Un ruido atrajo su mirada hacia la escalera, donde vio un destello del vestido y el cabello dorado de una doncella. De repente, le dolió el estómago y lo único que quería era salir de la casa.

Capitulo 15

Laura llegó al estudio exhausta. La señora Gretchen había asignado a Laura y Laila la tarea de limpiar las chimeneas esa mañana mientras los invitados se entretenían con la caza. Laura imaginó que debía tener un aspecto espantoso, pero estaba ansiosa por ver a Kapoor y no se había molestado en detenerse a limpiar.

El silencio del estudio la envolvió como cada vez que llegaba, pero esta vez la habitación estaba vacía, no había fuego crepitante y la habitación se había enfriado. Deseando haber pensado en traer un chal, Laura se puso a hacer una fogata, preguntándose si la partida de caza regresaría pronto.

Se acercó a la ventana, donde se veía un cielo gris y sombrío, y se estremeció. La visita de Worcester esa mañana la había inquietado y el pensamiento de lo que habría sucedido si la hubiera visto seguía volviendo a preocuparla, aunque el hombre ya se había ido.

Sólo faltaban unos meses, se repetía Laura, sólo faltaban dos meses y medio para su cumpleaños número veintiún y podría ser libre. Compraría una casa, quizá una en la ciudad, para poder ir al teatro y a los museos y estar entre la gente. Laura se frotó los ojos cansados con una mano, echaba mucho de menos la vida de hija de un caballero. Echaba de menos la sensación de los vestidos de satén y los baños de espuma.

No se casaría, estaba decidida a hacerlo. Nunca volvería a caer víctima de un cazafortunas como Worcester. No, era mejor morir solterona que verse atrapada en una unión así.

En algún momento había deseado casarse con Kapoor, algo que le recordaba un pequeño rincón de su corazón. Había estado locamente enamorada de él desde la infancia, pero «¿qué saben las niñas del amor?». Su tono burlón resonaba en su memoria. «Nada», Laura casi podía oír su voz ahora, «lo sabrás cuando seas mayor, pero Eros se casará contigo entonces». Kapoor Latsis había sido perfectamente claro todos esos años atrás: Laura era la última persona a la que se comprometería, y Eros debía casarse con ella.

—¿Y dónde está Eros ahora? —se oyó Laura susurrar en voz alta hacia la habitación vacía, mientras su aliento dejaba una niebla en el frío cristal de la ventana.

Ya no importaba, ya no importaba. Kapoor era tan inalcanzable ahora como lo había sido siempre, tal vez más ahora, después de su tiempo en la guerra. Casi nunca lo conocía, pero sabía que estaba allí, el chico al que había amado, el segundo hijo amable y considerado. Pero nunca sería suyo.

Laura se sacudió y gruñó con disgusto mientras se secaba varias lágrimas de la cara. No servía de nada pensar en ello ahora, se dio la vuelta y se preguntó de nuevo cuándo volvería Kapoor. No porque estuviera desesperada por verlo, por supuesto, no. Porque no quería volver al oleaje que había justo fuera de la puerta del estudio, y nadie se atrevería a entrar allí a buscarla. Laura pasó una mano por unos cuantos libros del estante a su izquierda, y aterrizó en un libro de poesía, uno escrito completamente en español. Sonrió para sí misma. Se lo llevó, regresó al fuego y lo revolvió otra vez. Un golpecito en las ventanas detrás de ella llamó su atención, había comenzado a llover a cántaros. Volverían pronto, se tranquilizó mientras se acurrucaba en el gran sillón y abría el libro de poesía. Volvería pronto, se repitió a sí misma, necesitaría que se quedara

y leyera, razonó en silencio mientras sus ojos cansados escaneaban la primera página de poesía.

Capitulo 16

—Envía a buscar a la señora Gretchen para que traiga a Laura —ordenó Kapoor a Barton mientras el mayordomo se apresuraba a recoger su abrigo y sombrero empapados.

El viejo sirviente hizo una reverencia y se fue en un instante. Kapoor se dirigió a su habitación a buscar ropa seca, dejando a sus compañeras, que todavía chillaban, en el vestíbulo. La búsqueda había sido más una prueba que una ayuda, reflexionó con tristeza mientras se iba. Con la intención de aclarar su mente y separarse del objeto de sus pensamientos, Kapoor había imaginado que estar al aire libre sería suficiente. Agregar a las conspiradoras Lavinia y Leticia junto con la insoportable afectación de Hugh y Stephen Staunton habría sido complicado por sí solo. Luego estaba la siempre aterrorizada señorita Mary Allen y las chillonas chicas Stewart que coqueteaban tan fuerte con los otros jóvenes que cualquier tipo de juego habría tenido suficiente advertencia para huir del condado.

¿Y dónde estaba Drake en todo esto? Detrás de la fila entre Johnny y Amanda, sin que le fuera de ninguna ayuda. Kapoor había estado rezando por una lluvia torrencial durante más de una hora antes de que finalmente llegara, obligando al grupo a quedarse dentro. Ahora al menos podría librarse de ellos durante una o dos horas antes de la cena si podía llegar al estudio sin interrupciones. ¿Y dónde estaba la señora Gretchen con Laura?

Un golpe en la puerta pareció responder a su pregunta mientras su ayuda de cámara terminaba de anudarle la corbata. Kapoor se apresuró a unirse a la señora Gretchen y a Laura en el pasillo, imaginando por un momento que tomaría la mano de Laura Hopkins y los dos simplemente correrían. No sabía adónde. Simplemente ansiaba escapar de todo y de todos allí. Pero en un momento se dio cuenta de que era la señora Gretchen la que estaba sola en el pasillo.

1

"¿Dónde está Laura?", preguntó Kapoor frunciendo el ceño mientras observaba a la mujer mayor hacer sonar sus manos.

"Lo siento mucho, Sir Kapoor", murmuró, "no la hemos visto desde hace algún tiempo, pensé que estaría con usted", dijo la Sra. Gretchen.

El terror se apoderó de él. Worcester. ¿Había regresado? ¿La había reconocido? ¿Se la había llevado?

—¡Harás que la familia la busque de inmediato! —gritó Kapoor, y la señora Gretchen se estremeció antes de salir corriendo. Que la mujer se estremezca, pensó para sí mismo. Si hubiera sido tan descuidada como para perder a su Laura...

¿Su Laura? Kapoor se pasó una mano por el pelo, apartando esos pensamientos mientras se apresuraba a recoger de nuevo su abrigo de manos de Barton. Solo necesitaba encontrarla, se repetía a sí mismo mientras caminaba. Solo necesitaba encontrarla y todo estaría bien.

Una hora después, Laura no estaba a la vista y Kapoor tenía a la casa alborotada buscando a una criada. Robin había sido el primer sospechoso en su lista y después de diez minutos de amenazas de muerte al joven lacayo que terminaron con el hombre llorando, Kapoor también había abandonado esa opción. Trató de recordar si había existido alguna posibilidad de que Worcester la hubiera visto el día anterior, pero no parecía poder concentrarse lo suficiente para recordar.

—Entonces te has vuelto loco, ¿no? —le preguntó Drake al encontrarse con él en el vestíbulo principal, cuando Kapoor regresaba de su búsqueda por los terrenos.

"Supongo que lo he estado haciendo durante algún tiempo", admitió Kapoor con cansancio ante su amigo.

Ahora sospechaba que Laura había sido secuestrada y que él había salido a buscarla durante muchas horas; no había forma de saber dónde estaría ahora. Descubrió que, en lugar de la rabia que normalmente lo protegía de tales emociones, Kapoor no podía ni respirar al pensar en Laura en manos de Worcester.

—Has puesto patas arriba a Potland, Latsis. Tu madre, tus hermanas, tus invitados... todos se preguntan qué ha causado tal conmoción; imagínate si supieran la razón. Yo mismo no puedo entender por qué tú, Sir Kapoor Latsis, estás tan desesperado —dijo Drake y luego, bajando la voz, añadió—: ¿Por una doncella? —añadió con los ojos entrecerrados.

—¿No es mi deber como dueño de la casa…? —pero no pudo terminar la frase, solo negó con la cabeza—. Tengo que ir tras ellos —dijo en cambio, intentando pasar junto a Drake hacia la puerta nuevamente, pero su amigo apoyó una mano firme contra su hombro, deteniéndolo.

—¿Te suicidarás por ella, entonces? —gruñó Drake, y Kapoor lo miró rápidamente. Parecía que Drake había encontrado la rabia que Kapoor había perdido. Él mismo comenzaba a preguntarse si era necesario recuperar algo así... Si perdía a Laura, no había ninguna cantidad de brusquedad naval que pudiera salvarlo de ese dolor.

"Si no me ayudas..."

—No he dicho eso —respondió Drake entre dientes, acercándose aún más a Kapoor para bajar la voz—. Soy tu amigo, Kapoor, dime quién es esta chica para ti. No te he visto en ese estado en mi vida —terminó Drake y Kapoor de repente escuchó la preocupación, el desconcierto en la voz de su amigo.

"Tengo motivos para sospechar que Laura estaba comprometida con Eros. Si ese es el caso, entonces estoy obligado a protegerla", dijo Kapoor casi ahogándose cuando su nombre salió de sus labios, el rostro de Drake estaba lleno de sorpresa.

—¿Laura? ¿Como Laura Hopkins, la chica que Worcester vino a buscar? Kapoor solo asintió como respuesta, sin saber si debería haberle dicho algo a Drake. Drake la habría conocido por última vez cuando era una niña, y Kapoor repentinamente tuvo un miedo ridículo de que ella prefiriera a su amigo en ese entonces y ahora.

—¿Se ha estado haciendo pasar por sirvienta todo este tiempo? —susurró Drake incrédulo—. ¿Lo sabías?

—¡Drake! —gritó Kapoor, impaciente de nuevo. Drake lo observó durante un momento más, sin decir nada.

—¡Claro! ¡Por supuesto! —respondió, pareciendo recuperar la compostura.

"Recogeré mi sable y me reuniré contigo directamente", dijo Kapoor.

—Primero, ¿moriste por ella y ahora piensas matar por ella? —dijo Drake, pero el familiar tono de alegría había regresado a su tono. Kapoor lo ignoró mientras subía las escaleras de dos en dos.

El estudio estaba tranquilo, frío y vacío.

Kapoor se sintió abrumado por el vacío, por su propia emoción. Sabía que ella lo tenía bajo su control, pero se volvería loco si... Pero no terminó la frase. Cruzó la habitación a grandes zancadas, tomó el sable que descansaba sobre la chimenea, se volvió hacia la puerta y se quedó paralizado.

Allí dormía Laura, acurrucada tan firmemente en esa enorme silla que cualquiera que buscara en la habitación la habría pasado completamente por alto. Kapoor no se movió por un momento, pero observó cómo su pecho subía y bajaba con el sonido de su respiración, tanta vida y belleza... y él había creído que todo estaba perdido. Su pecho se contrajo de nuevo, con más emoción extraña, más fuerte de lo que quería admitir. Respirando aliviado, Kapoor devolvió el sable a su lugar y cruzó nuevamente la habitación hacia la puerta. Encontró a una doncella en el pasillo, le dijo que la búsqueda se había cancelado y que le enviara un mensaje a Drake de que no viajarían esa noche. Los ojos de la doncella estaban muy abiertos mientras lo miraba. Probablemente pensó que era un monstruo por perseguir a una criada. Toda la casa probablemente había imaginado todo tipo de cosas con respecto a él hoy. No importaba, al menos estaba a salvo.

Kapoor cruzó lentamente hacia el fuego y se quitó el abrigo. Agotado y empapado por segunda vez ese día, aterrizó en el sillón frente al que ahora ocupaba Laura. La última hora de pánico y búsqueda lo había agotado, todo por esta mujer, se burló. La estudió en la luz gris que todavía entraba por la ventana, su cabello dorado se había soltado por completo de las horquillas y ahora se deslizaba fuera de su gorra. Estaba cubierta de hollín, pequeñas manchas de la sustancia salpicaban su nariz y frente. Kapoor dejó escapar un profundo suspiro y se reclinó en su silla, apenas podía comenzar a comprender cuán profundamente lo había afectado la idea de perderla. Sentía miedo incluso ahora de que se la arrebataran, un miedo que lo sacudió hasta la médula. Ya fuera Worcester o el misterioso soldado, Kapoor sentía una violencia hacia el hombre que intentaba arrebatarle lo que se había vuelto tan preciado para él. Por otra parte, se resistía a admitir lo valiosa que se había vuelto para él una criada, incluso antes de descubrir que podría ser su amiga de la infancia.

Laura Hopkins, sentada justo debajo de sus narices todo el tiempo. ¿Era ella realmente? ¿Por qué no le había dicho quién era? ¿Por qué no la había reconocido? No tuvo que buscar mucho para responder a eso, la había visto por última vez justo antes de embarcarse en su primer viaje, una cosita diminuta y escuálida, con los mismos ojos azules gigantes. Ordenó entre docenas de recuerdos que tenía de su infancia compartida, sonriendo para sí mismo mientras avanzaba. Por supuesto que querría a la Laura de Eros, Kapoor se rió de sí mismo. La verdad de sus sentimientos por ella ya no podía contenerse, pero hasta ese día una relación así habría sido imposible. ¿Ahora? Ella era la hija de un caballero, su prometido estaba muerto y podría ser rescatada por un matrimonio conveniente. Su camino estaba despejado, siempre y cuando ella fuera realmente Laura Hopkins y no Laura Restrepo.

Fuera lo que fuese, Laura se agitó en sueños y dejó al descubierto un moretón morado a lo largo del frasco. La preocupación se apoderó de él una vez más: ¿alguna vez tendría un momento de paz ahora? Kapoor extendió la mano por el espacio que los separaba y le rozó la piel con el pulgar. Se sentía responsable de lo que sucediera a continuación y eso quebró las partes de su alma que llevaban mucho tiempo dormidas. Había trabajado muy duro para evitar toda obligación con la finca, su familia y los inquilinos, pero de alguna manera Laura había logrado superar esas defensas y convertirse en el centro de su universo. ¿Qué le había dicho a su madre hacía apenas una semana? ¿No tenía corazón para ofrecerle a una mujer? Entonces, ¿de qué se

había apoderado Laura tan fácilmente?

Kapoor se dedicó a encender el fuego de nuevo, reacio a dejarla incluso para buscar ropa seca. El ruido despertó a Laura, que empezó a moverse en la silla. Kapoor sabía que tendría que hablar con la señora Gretchen para que Laura no fuera castigada por su ausencia.

—¿Kapoor? —dijo una voz soñolienta mientras Laura se incorporaba lentamente y lo miraba con curiosidad. El sonido de su nombre, solo su nombre sin ese título, lo derritió.

"¿Cómo estuvo el viaje de caza?" preguntó.

"Horrible", admitió Kapoor con un esbozo de sonrisa, volviendo a su asiento frente a ella.

"Estás empapado", comentó Laura mientras comenzaba a guardar los mechones de cabello sueltos dentro de su gorra, distrayéndolo por un momento.

"No es nada", dijo finalmente.

"¿Pido que traigan el té?", preguntó, frotándose los ojos y manchándose con éxito una mejilla con hollín.

"Lo haré, ¿me lees?" preguntó.

—Por supuesto —le sonrió adormilada.

Capitulo 17

—Entonces, ¿piensas proponerle matrimonio? —exclamó Drake con sorpresa. Kapoor sonrió burlonamente ante la sorpresa de su mejor amigo. Los dos habían salido temprano para recorrer las cabañas y la granja familiar, y para escapar de la multitud de invitados que todavía estaban desayunando.

"Ella necesita protección, mi madre insiste en que tome una esposa, Eros está muerto, no veo un camino más claro", protestó Kapoor.

—¿Y su interés en la señorita Hopkins es puramente de deber? —se burló Drake. Kapoor no respondió mientras continuaban su caminata hacia el valle.

—No puedes mentirme, Kapoor, somos amigos desde hace demasiado tiempo —lo reprendió Drake en tono de broma.

—Lo admito, la admiro —admitió Kapoor a regañadientes.

"Ella te ha hechizado, creo", concluyó Drake con total naturalidad. "Tienes todos los síntomas".

"No seas ridículo", gruñó Kapoor, pero su conversación se interrumpió cuando se acercaron a la primera casa. Kapoor pasó un cuarto de hora hablando con la familia y tomando nota de las reparaciones que necesitaba la cabaña antes de pasar a la siguiente.

—Como dije —continuó Drake como si no lo hubieran interrumpido en absoluto—, estás distraído, ni siquiera notas a otras mujeres y estás empeñado en satisfacer todos sus caprichos.

—Laura no tiene caprichos —intervino Kapoor, y Drake se aclaró la garganta significativamente.

"De alguna manera te ha convencido para que te hagas cargo de tu propiedad, y te ha sacado de muchos estados de ánimo oscuros durante estos últimos días", observó Drake, Kapoor no le respondió, "Sin mencionar tu intensa racha de violencia hacia cualquier hombre que se acerca a ella", concluyó Drake justo antes de que entraran en la siguiente cabaña.

—Para empezar, Robin y Worcester no tenían intenciones honorables —objetó Kapoor tan pronto como aparecieron—. Es mi responsabilidad protegerla mientras esté bajo mi techo.

—¿Encerrándola en tu estudio todos los días? —lo desafió Drake justo cuando se abría la puerta de la cabaña contigua. Kapoor reprimió un gruñido.

—No ha ocurrido nada extraño entre la señorita Hopkins y yo —se defendió Kapoor con firmeza mientras salían de la última casa. La conversación de Drake estaba agriando su humor.

—¿Y crees que la alta sociedad aceptará semejante excusa? —lo desafió Drake. Kapoor guardó silencio—. La estás arruinando, Kapoor, y estoy empezando a sospechar que es a propósito. Aun así, Kapoor no respondió.

—Por la forma en que hablaste de ella el día que Worcester estuvo aquí —dijo Drake en un tono más relajado mientras los dos hombres regresaban a la Gran Casa—, creo que la existencia de Lady Laura Latsis se ha convertido en tu mayor deseo. Solo te advierto sobre la reputación de tu esposa, como la nombraste con tanto orgullo.

—Hablas tonterías, Drake, como siempre —replicó Kapoor con indiferencia.

—Siempre has sido un mentiroso terrible —se rió Drake en respuesta.

Capitulo 18

—Tus planes para Sir Kapoor no parecen estar saliendo como esperabas, querida Lavinia —se burló Leticia en un tono empalagoso mientras las dos mujeres desayunaban en la sala de estar de Croft. Laura intentó no sonreír mientras continuaba limpiando la habitación.

—No importa lo que él sienta por mí ahora, Leticia —replicó Lavinia—. Mis planes para Sir Kapoor aún no están arruinados.

"¿Oh?"

—No, tú sabes muy bien que no necesito mucho tiempo ni romance de por medio —continuó Lavinia, con su frustración apenas atenuada. Ninguna de las dos había notado a Laura en absoluto.

—Entonces, ¿aún piensas comprometerte? —preguntó Leticia. Laura se quedó helada.

"Mamá me ha asegurado que será bastante fácil atraparlo sola y luego enviará a alguien para que nos encuentre y lo obligue a casarse conmigo por principios".

"¿Y si no lo hace? ¿Y si estás en una situación comprometida y nadie quiere aceptarte?"

—Es un caballero, Leticia, hará lo que sea honorable —concluyó Lavinia con seguridad.

—Y entonces serás una verdadera dama —se rió Leticia y Lavinia se unió a ella mientras Laura salía de la habitación.

Tenía las manos frías, no sabía por qué. ¿Atrapar a Kapoor? Nunca permitiría que eso sucediera. Laura miró el reloj y deseó que la siguiente hora pasara rápido; ¿quizás él ya estaría en su estudio? Al girarse en esa dirección, con el plumero todavía en la mano, Laura casi se chocó de frente con la señora Gretchen.

"¡Ten cuidado!", reprendió la buena señora, "¿Pero adónde vas ahora?", preguntó.

—Sir Kapoor… —Laura empezó a inventar una excusa.

—Lo diré una vez, querida, y no lo diré otra vez. Pero no tengo idea de dónde es tu familia, así que alguien debería darte un consejo maternal —la Sra. Gretchen bajó la voz y colocó un puño en cada una de sus caderas.

—Sir Kapoor es un caballero —dijo lentamente para asegurarse de que la habían entendido—. Los caballeros no tratan con honor a las doncellas, mi niña. Piensa en sus verdaderas intenciones y, si quieres, yo misma te escribiré una referencia para otra casa —ofreció amablemente la señora Gretchen.

—¡No deberías decir esas cosas! —exclamó Laura indignada—. ¡Kapoor es honorable y nunca ha sido un mal caballero!

"Su hermano hizo lo mismo. Arruinó a dos de mis mejores chicas. Solo lo diré una vez", insistió la Sra. Gretchen mientras le dirigía a Laura una mirada más intencionada antes de seguir adelante por el pasillo.

Laura se sintió mal del estómago. Casi corriendo, llegó al estudio y abrió la puerta de golpe, ansiando la soledad y la familiaridad ahora más que nunca. Se le hizo un nudo en la garganta y

las lágrimas le escocieron los ojos. La habitación estaba vacía, la luz grisácea del día se filtraba por las ventanas y había una quietud allí que Laura no parecía poder encontrar en su propio corazón últimamente.

Entonces, algunas lágrimas cayeron. Por la pérdida de su familia, su futuro, la vida que había esperado. Los sueños que había tenido de matrimonio y amor, el cambio en su amado Kapoor y las retorcidas realidades que ahora reemplazaban todas esas cosas que ella había apreciado. Sola, en la codiciada silla, Laura estaba desconsolada.

Capitulo 19

—La vigilarás a todas horas del día y de la noche, debes hacerlo personalmente, Barton, no puedo confiarle nada a nadie más —Kapoor enfatizó ese punto una vez más—. No debe comprometerla, y si tienes alguna sospecha debes enviar a alguien más por mí o por el Sr. Grasmont inmediatamente; bajo ninguna circunstancia debe dejarla sola —finalizó Kapoor, las posibilidades de que Laura sufriera algún daño corriendo por su mente como parecían hacerlo tan a menudo últimamente.

Barton dio su palabra de cuidar de Laura y, como buen mayordomo que era, nunca hizo ningún comentario sobre su humilde condición ni sobre el extraño apego que Kapoor sentía por ella. Kapoor estaba agradecido por eso, al menos eso admitió mientras dejaba a Barton para ir a su estudio. El sonido de una partida de cartas recorrió el pasillo para encontrarse con él y se movió un poco más rápido. Los invitados de su madre solo se quedarían una semana más, se recordó a sí mismo con un escalofrío. Pero anhelaba que se fueran en ese mismo momento. ¿Y si alguno de ellos la veía? ¿La reconocía? ¿Informaba a Worcester?

Kapoor todavía estaba en ese hilo de contemplación cuando entró al estudio, pero se detuvo al ver a Laura parada de espaldas a él, mirando por las ventanas.

Era encantadora, admitió involuntariamente. La mujer más encantadora que había conocido y lo que más deseaba. Las palabras de Drake volvieron a él; la existencia de Lady Laura Latsis se había convertido en su deseo más querido y ferviente.

¿Pero ella lo aceptaría?

Dudó en enfrentarse a ella, en revelarle su conocimiento de su identidad, solo por esa razón. Si lo hiciera y ella no lo aceptara...

Pero en ese momento, Kapoor no tenía ninguna obligación de compartir su compañía con otros, de respetar las estrictas normas sociales, de mantener la distancia. No, esa era la otra razón por la que dudaba en poner fin a su artimaña. Perdería esa cercanía en el mismo momento en que se conociera su verdadero nombre, y si ella rechazaba su oferta de matrimonio... nunca podría recuperar esa relación con ella.

Sería mejor, había concluido esa misma mañana, ganarse su confianza, seguirle el juego unos días más. Cuando estuviera seguro de su afecto, seguro de que se quedaría con él, entonces sacaría a la luz la verdad sobre Laura Hopkins. La idea hizo que su pecho se hinchara de esperanza y anticipación.

—Laura —la saludó y se acercó a ella junto a la ventana, casi feliz ante la perspectiva de pasar unas cuantas horas ininterrumpidas con ella. Pero luego llegó a su lado y ella siguió sin mirarlo, sino que miró por la ventana y tenía vetas de lágrimas en las mejillas.

—¿Qué ha pasado? —preguntó bruscamente, agarrándola por ambos brazos y girándola para que lo mirara, buscando alguna herida pero viendo solo tristeza.

—No es nada —respondió ella con una voz desprovista de su habitual entusiasmo, ni siquiera lo miró.

—¿Alguien te ha hecho daño? —preguntó, todavía abrazándola, pero queriendo acercarla más.

—No —respondió ella con voz clara y sacudiendo la cabeza, pero eso pareció provocar una ola de lágrimas más fuerte. Kapoor volvió a dejar caer las manos a los costados y transcurrió un momento de silencio entre ellos.

—¿No eres feliz aquí? —preguntó finalmente, con tono resignado, pero con la mirada buscando su negativa—. Te buscaré un puesto diferente si así lo deseas. Su oferta era sincera, aunque esperaba que ella lo rechazara. La enviaría con sus tíos en Norfolk, allí podría garantizar su seguridad.

—La señora Gretchen sugirió lo mismo esta tarde —respondió Laura mirándolo fijamente, sin ninguna señal de confianza en su expresión. Kapoor se preguntó qué habría querido decir la señora Gretchen con semejante idea sin su permiso.

—¿Es eso lo que quieres? —insistió Kapoor, escrutando su rostro, con la mirada fija en sus labios carnosos y en el mechón suelto de cabello dorado, jurando que la dejaría ir si ella así lo decidía.

—No —respondió finalmente, cruzándose de brazos y apartando la mirada de él. Kapoor dejó escapar un suspiro de alivio, aunque todavía sentía curiosidad por saber qué la había perturbado.

"¿Hay algo más que quieras? ¿Alguien que te haya asustado? ¿Te haya ofendido?", se apresuró a buscar una explicación, alguna forma de remediarla.

—Estoy bien, Kapoor —interrumpió ella su retahíla de ofertas, interrumpiéndolo bruscamente. Pero él sonrió, porque Laura Hopkins lo había llamado otra vez solo por su nombre de pila, una libertad que un amigo de la infancia podría asumir, pero nunca un sirviente de toda la vida. Kapoor se aclaró la garganta ante esa satisfacción y le sacó un pañuelo.

—Entonces debería decirte que hoy no tengo tiempo para poesía —dijo él, mientras ella aceptaba su oferta y comenzaba a arreglarse el rostro. Laura lo miró decepcionada y eso le dio esperanzas —. Me gustaría mucho saber tu opinión sobre mis planes de reparar la finca.

Laura no dijo nada, pero lo siguió hasta la mesa que estaba a un lado de la habitación, donde había dispuesto varios mapas y planos de las cabañas, las reparaciones de la Gran Casa y las cosechas para el año siguiente. Kapoor comenzó con sus planes para la reparación de las cabañas, desde el más mínimo detalle hasta los proyectos mucho más grandes que no comenzarían hasta la próxima primavera.

"Tendremos que esperar a que haga más calor antes de reemplazar la chimenea por completo", comentó, "pero O'Connell está de acuerdo en que se puede hacer algo para que el invierno sea más llevadero para la familia este año".

—¿Y qué pasa con las ventanas y la puerta? —finalmente habló Laura a su lado. Kapoor se giró para verla, que estaba a su lado con una expresión pensativa en el rostro.

"Sí", respondió, aclarándose la garganta y volviendo a los planos, "podríamos trabajar más duro para aislarlos y contrarrestar los daños a la chimenea este invierno", dijo.

—¿Tienen hijos? —murmuró la pregunta y él no pudo resistir la tentación de volverse para mirarla de nuevo. Ahora su expresión estaba dominada por el ceño fruncido y el mismo mechón de cabello dorado se le había vuelto a caer de la gorra. Apretó el puño para no apartarlo.

—Tres, creo —respondió sin poder apartar la mirada.

"Entonces tendremos que enviar un hombre cada vez que nieva para asegurarnos de que no se

enfermen", insistió con una autoridad que ninguna criada habría podido reunir.

Su tono y su interés genuino lo impulsaron a preguntarle su opinión sobre las otras reparaciones, la rotación de cultivos que quería sugerir y la reparación del muro que bordeaba la carretera que conducía a Potland. Se encontró hablando libremente con ella sobre las otras preocupaciones que tenía al asumir el trabajo que había adquirido repentinamente.

Laura, a su vez, insistió en que se podía mejorar el sistema de irrigación y que Kapoor debía apresurarse a aumentar el rebaño de ovejas antes de la primavera. Él la escuchó con asombro; el sonido de su voz y la inteligencia de su expresión lo atrajeron aún más hacia su influencia. Al final de la siguiente hora, no podía imaginarse seguir adelante con sus planes sin ella a su lado. Laura sería una excelente ama de casa en Potland.

—Me gustaría que pudieras verlo conmigo —dijo Kapoor por fin, recostándose en su silla. Laura se había sentado en el brazo de la silla, con los pies balanceándose a unos centímetros del suelo —. Estoy seguro de que hay cosas que me he perdido —añadió. Laura le sonrió. Parecía haber olvidado lo que la había molestado antes, estaba contento.

—Te has perdido una cosa, Kapoor —dijo Laura, poniéndose de pie para revisar una vez más el mapa de la propiedad. Él la siguió, completamente fascinado por el sonido de su nombre en sus labios.

—¿Y qué es eso? —la desafió en tono burlón, observándola de cerca. Ella hablaba con tanta claridad y seguridad que él nunca la habría confundido con una criada a la que no conocía.

"El huerto", respondió ella, colocando su dedo en el mismo lugar del mapa, "necesita ser reconstruido".

—Tienes razón otra vez —admitió con una sonrisa. ¿Una sonrisa? Habían pasado muchos años desde la última vez que sonreía.

—Solía ser encantador, ¿no lo recuerdas? —preguntó con voz soñadora y lejana. Kapoor permaneció inmóvil. ¿Habría querido hablarle de su infancia?

—¿Estuviste en Potland cuando eras niña? —preguntó con cautela. Vio que el pánico se apoderaba de su rostro y palideció un poco.

—Sí —respondió ella con un chillido—. Tenía familiares que vivían cerca —explicó. Kapoor deseaba que le dijera la verdad, que confiara en él, para que así pudiera ofrecerle su protección. Y otra parte de él reconoció que había algo más.

—Entonces, ¿te colaste en mi huerto? —bromeó, aliviando su ansiedad de inmediato al aceptar la historia.

"Una vez me caí de un manzano", se rió para sí misma, y un recuerdo le vino inmediatamente a la mente.

Involuntariamente, la mirada de Kapoor se dirigió a la cicatriz que tenía justo encima del ojo. Así que, sin duda, se trataba de Laura Hopkins, concluyó. Porque él mismo, un niño de trece años, la había llevado de vuelta a la Gran Casa, ensangrentada y sollozando después de la misma caída que ella había mencionado. Recordaba ese corte justo encima del ojo, ahora una cicatriz que confirmaba su identidad.

—Estoy seguro de que en tu época eras una auténtica demonio —bromeó, recordándola así. Ella se sonrojó de forma encantadora, lo que hizo que sus pensamientos tomaran otra dirección.

—Gracias por tu ayuda con estos planes, Laura —dijo, levantándose de la mesa para mirarla de frente. Sabía que su tiempo juntos terminaría con la campana de la cena.

"Admito que disfruto de este descanso de la poesía italiana", dijo con una sonrisa, "Potland estará bien en sus manos, milord", la alentó mientras volvía a mirar sus planes, él la estudió a cambio.

—Sí, parece que todo encajará en su lugar —la miró fijamente mientras continuaba—, a Potland ahora sólo le falta una amante adecuada —terminó y observó cómo sus cejas se fruncían con perplejidad.

—¿Lady Elena no es una amante suficiente? —preguntó Laura. Kapoor se esforzó por mantener su expresión indiferente.

—Lady Elena regresará a Londres con mis hermanas después del año nuevo —explicó con aparente desinterés, sin dejar de observar a Laura con atención. Ella se había quedado excepcionalmente callada y seguía mirándolo. Sintiéndose impaciente, Kapoor la presionó.

"Por supuesto, estoy pensando en algunas de las jóvenes que visitan Potland con ese propósito", continuó, "la señorita Croft en particular..."

—Kapoor... —lo interrumpió ella, con voz alarmada. Kapoor vio la angustia en su rostro, pero lo que más le distrajo fue la forma en que su mano ahora agarraba su brazo.

—No puede ser Lavinia —afirmó ella, con una tristeza que él no esperaba en su voz ni en sus ojos; tal vez no debería haberla contradicho tanto.

—¿No la apruebas? —preguntó, preguntándose si los escrúpulos de Laura hacia esa mujer eran de celos o de buena conciencia.

—Ella es... ella no es... —Laura tropezó con sus palabras, y Kapoor no se movió de su agarre.

—¿Qué es ella, Laura? —preguntó suavemente, sin querer asustarla.

—¡Es una conspiradora y horrible! No te cases con ella, Kapoor —declaró un poco desesperada —. Lavinia tiene planes de tenderte una trampa. Por favor, no lo hagas —terminó y un silencio se extendió entre ellos durante varios segundos. Lo había dejado atónito con la fuerza de su odio hacia Lavinia Croft.

"¡Lo siento!", exclamó Laura, con el rostro enrojecido y soltó el brazo de Kapoor, humillada.

Él la observó mientras ella se echaba las manos a la espalda y miraba hacia la puerta como si fuera a correr. Inmediatamente cruzó el espacio que los separaba y extendió la mano para tomarle el rostro entre las manos. Ella parecía presa del pánico y él trató de recordarse a sí mismo que ella no sabía que él ya había adivinado su identidad. La observó por un momento, sus labios carnosos, sus mejillas sonrojadas y sus tristes ojos azules.

—Te obedeceré —prometió, pasando el pulgar por su piel, anhelando su confianza.

"Además", añadió con una sonrisa, cuando parecía que ella no revelaría más esa tarde, "estoy seguro de que a Potland le iría mejor con una amante más familiarizada con su historia", afirmó, levantando la mano para pasar un dedo sobre la cicatriz que aún descansaba justo sobre su ojo.

Su mirada era desconcertada, no pacífica, no tranquilizadora. Kapoor pasó el dorso de su mano por toda la mejilla sonrojada de ella, abrió la boca para rogarle que se quedara con él para siempre... y entonces sonó el gong del comedor.

—Tengo que irme —dijo Laura con voz entrecortada, separándose de él, haciendo una torpe reverencia y casi corriendo de la habitación. Kapoor se quedó varios minutos más, pensando en aquella tarde en el huerto hacía muchos años.

Capitulo 20

Laura no llegó la tarde siguiente.

Kapoor se negó a obligarla a ir a su presencia, sin importar que eso le dejara un dolor físico en el estómago. Hizo que Barton confirmara su bienestar, pero luego la dejó ausente. Luego intentó convencer a Drake de que lo acompañara a dar un paseo, pero el idiota no se movió del salón, insistiendo en que no podía abandonar a Amanda en su partida de whist. Macy luego sugirió tímidamente que se uniera a ella y Lavinia en un paseo por los jardines, pero al final Johnny se apiadó de él. Los dos hombres escaparon rápidamente de la mirada penetrante de la señorita Croft y se dirigieron a una ronda de boxeo.

Una hora más tarde, finalmente exhausto y más que un poco magullado por los puños de su cuñado, Kapoor aterrizó en una silla mientras un lacayo le traía dos jarras de cerveza refrescantemente fría.

"Eres mucho mejor en eso que antes", admitió Johnny con una mueca de dolor mientras se frotaba las costillas. Kapoor se rió entre dientes y bebió un sorbo de cerveza. Johnny nunca había tenido la fortuna de entrenar mientras luchaba por su vida en alta mar.

"Tu esposa se enojará conmigo por abusar de ti más allá de lo útil", se burló Kapoor, pero Johnny negó con la cabeza.

—Estoy seguro de que se alegrará de que hayas dejado ese estudio tuyo por una tarde —dijo Johnny, y Kapoor lo miró perplejo.

—Oh, deja de hablar así, Kapoor —le advirtió Johnny sin aliento—. Es obvio para todos que te has obsesionado con ella —terminó Johnny antes de tomar un sorbo de su cerveza.

—¿Con Laura? —preguntó Kapoor teniendo cuidado de poner una nota de indiferencia en su voz.

—Sí, con «Laura» —repitió Johnny—. Todos estamos muy contentos de verte volver a ser tú mismo, por eso nadie puede culparla por lo que su... compañía te haya hecho —dijo Johnny, apenas intentando ser delicado—. Pero, Dios mío, Kapoor, ella es una doncella después de todo, deberías ser más discreto.

Kapoor permaneció en silencio durante un momento, pensando en las palabras del otro hombre. La comprensión se le estaba haciendo presente rápidamente y la advertencia de Drake resonó en sus oídos.

—¿Crees que alguno de los invitados se ha dado cuenta? —preguntó Kapoor con cuidado, inclinándose hacia delante para mirar fijamente su taza.

—No, tu madre y tus hermanas siempre tienen alguna excusa, algo sobre negocios y problemas en la guerra —Johnny tomó otro trago—. Las cosas habituales que las señoritas aceptan como excusas, supongo. Kapoor solo asintió en respuesta.

—Nadie te culpa por permitirte finalmente un poco de compañía —revisó Johnny unos momentos después, en un tono más amable que el que había usado antes—. No es como si tuvieras una esposa a la que traicionar o una serie de criadas arruinadas a tu paso. Solo te advierto que seas más discreto, Kapoor. Ambos sabemos que Eros siempre encontraba la manera

—agregó, haciendo referencia al apetito ilimitado de Eros por las compañeras femeninas.

Kapoor casi abrió la boca para decirle a Johnny... ¿para decirle qué? ¿Que nunca había estado acaparando a una criada, sino a la hija de un verdadero caballero todo el tiempo? ¿Que había guardado su secreto únicamente por egoísmo? ¿Que iba a casarse con ella, no a arruinarla?

—Me esforzaré por ser más cuidadoso —dijo en cambio, con sus pensamientos concentrados en la mujer. Tenía que actuar con rapidez o Drake tendría razón en sus temores. ¿Qué estaba haciendo en cambio esa tarde? ¿Volvería alguna vez a la biblioteca?

Capitulo 21

El viento soplaba a través de la calzada de la finca Potland y Laura sentía como si también le atravesara la piel en ese momento. La señora Gretchen le había dado un abrigo raído que había dejado atrás lo que debía haber sido un mozo de cuadra por el hedor que desprendía. El feo abrigo le quedaba demasiado grande, las mangas se le caían continuamente alrededor de las muñecas y el material ofrecía poca protección contra el clima. Laura también sentía la nariz y los dedos de los pies helados, agrietados por la brisa que prometía una nevada inminente. ¿Dónde estaban ahora sus botas forradas de piel? Soñaba despierta. Su abrigo de piel, su cálido manguito; se había visto obligada a dejarlo todo atrás al abandonar su hogar, incluida una adorable bufanda de lana del más profundo índigo. Otra ráfaga de viento la azotó como un castigo; cuánto echaba de menos esa antigua vida en ese momento.

+

—Necesita un médico, señora —regañó Laila en voz baja mientras las dos doncellas llevaban grandes cestas de comida al carro. Kapoor y Lady Elena estaban entregando comida esa mañana a las cabañas.

—Basta, Laila —repitió Laura, pero al momento siguiente un ataque de tos se apoderó de ella.

Así ha sido desde ayer, y si hubiera estado en su antigua vida, Laura se habría dado un baño caliente y una taza de chocolate caliente. En lugar de eso, había barrido las escaleras, quitado el polvo de la casa y fregado el vestíbulo. Laila estaba fuera de sí, insistiendo en que Laura no estaba hecha para el trabajo de criada y que probablemente moriría si no se ponía a la merced de Sir Kapoor en ese mismo momento.

El mismo hombre se unió a ellas afuera acompañado por Lady Elena y sus dos hermanas. Ella quería que él hablara con ella, extrañaba su compañía, de hecho, pero de todos modos estaba demasiado mortificada para enfrentarlo desde aquella tarde en que le había rogado que no se casara con Lavinia. El rostro de Laura ardió de mortificación ante el recuerdo y cerró los ojos para no verlo.

"Necesitas un abrigo mejor."

Abrió los ojos de golpe y vio a Kapoor de pie frente a ella, con una expresión de enojo mezclado con burla. Se sonrojó profusamente y casi perdió el control de la canasta de pan que llevaba mientras lo miraba. Su mirada se hizo más profunda y ella buscó una respuesta.

"Me compraría uno si mi sueldo fuera más generoso", replicó con frialdad. Kapoor se echó a reír, tan fuerte y profundamente como siempre, que Laura no pudo evitar sonreír también.

—Eres muy impertinente para ser una criada, Laura Restrepo —la acusó con una mirada alegre y burlona—. Dame esto —le ordenó, quitándole la cesta de los brazos y pasándosela al carro. Al instante se sintió más ligera, pero luego le dio un nuevo ataque de tos.

"¿Estás bien?" preguntó, su voz volviendo a ese tono severo con el que había comenzado.

—Estoy bien —argumentó, pero cuando volvió a mirarlo, la expresión de Kapoor había cambiado. Había preocupación en su frente, inquietud en sus ojos y vacilación en sus labios. Laura lo miró fijamente, esperando.

—Haré que Amanda te envíe uno de sus abrigos —afirmó finalmente, antes de desenrollar rápidamente la bufanda que llevaba.

Con gran ternura, lo anudó alrededor del cuello de Laura, sus dedos apenas rozando su piel. Laura se estremeció, pero casi quiso llorar por su amabilidad y trató de reprimir el anhelo que amenazaba con quebrarla. Pero la envolvió como un viejo amigo mientras él le apartaba un mechón de cabello de la mejilla.

"¿Mejor?" preguntó suavemente, y Laura solo asintió, su voz no sonaba mientras parpadeaba debido a la niebla en sus ojos.

Ahora esa mentira la estaba agobiando. No solo las largas horas, el trabajo agotador o la sensación de miedo y paranoia que la agobiaban. Estar cerca de él, pero no como ella misma, la estaba destruyendo más rápido que todo lo demás. Debería haberse ido el día que él llegó, pensó para sí misma mientras lo miraba a la cara. Había sido un dolor de corazón escuchar la noticia de su muerte, pero ahora que había vuelto a la vida y todavía no la quería, Laura se estaba desmoronando lentamente. Y si el plan de Lavinia para casarse con él funcionaba...

1

—No te encuentras bien —la reprendió con tono sombrío, mirándola con los ojos entrecerrados. Ella agradeció al cielo que él no pudiera escuchar sus pensamientos en ese momento.

—¡Kapoor! —lo llamaba Macy, de hecho las tres mujeres los observaban con evidente interés.

—Los carros están cargados, mi señor, debe irse —instó Laura con un gesto de la cabeza en dirección a su familia—. Lo están esperando. Pero Kapoor no apartó su mirada penetrante.

—Algo te ha angustiado mucho, lo veo —insistió—, me gustaría que me lo dijeras —dijo.

"No hay nada que contar, te lo aseguro..."

—¿Kapoor? —La voz de Amanda sonó detrás de él y puso una mano sobre su brazo—. ¿Estás listo? —preguntó, antes de lanzarle una mirada sospechosa a Laura. Laura se sonrojó y deseó estar muerta por la forma en que Amanda la miraba. De hecho, Amanda estaba haciendo más que simplemente mirarla ahora...

—Me pareces muy familiar —dijo con cautela, entrecerrando los ojos con la misma expresión que solía poner su hermano. Laura sintió como si se le cayera el estómago a los pies. ¿Y si Amanda la identificaba? Todo estaría perdido.

1

—Vámonos, Amanda —la instó Kapoor, tomando a su hermana menor del codo y guiándola hacia sus monturas. Laura se sintió débil al verlos marchar, pero Kapoor la hizo volver una vez más después de llevar a Amanda varios pasos por delante.

"¿Vendrás al estudio esta tarde?" preguntó rápidamente, y nuevamente Kapoor pareció vulnerable.

—Por supuesto —respondió ella—. ¿Cómo podría mantenerse alejada de él?

"Te veré entonces", prometió antes de ir a reunirse con su familia, dejando a Laura calentita hasta los pies.

Capitulo 22

Laura tomó otro sorbo de té caliente y se relajó en el gran sillón de cuero que Kapoor le había cedido ese primer día. Había encendido el fuego para calentarla y estaba envuelta en un chal que Kapoor le había robado a Amanda esa mañana.

Laura sintió que de alguna manera había dejado atrás la falsedad en la que había estado viviendo durante las últimas seis semanas y ahora se sentía bien otra vez mientras observaba una fuerte nevada que caía fuera de las ventanas del estudio. Su mirada se dirigió a Kapoor, que estaba sentado justo frente a ella, reclinado en su silla, luciendo completamente a gusto y leyéndole su libro de poesía italiana con una voz que le hizo revolotear el estómago.

Ella sonrió por encima del borde de su taza de té, mientras él continuaba leyendo en un flujo impecable de palabras. Le había estado mintiendo todo el tiempo, y aunque eso dejaba una pregunta pendiente entre ellos, ella no tenía ningún deseo de encontrar la respuesta esa tarde. No, estaba demasiado contenta en ese momento como para preguntarse por qué Kapoor había mentido, por qué le había pedido que le leyera, tal vez se lo preguntaría mañana. Laura tenía sueño, la mañana había sido un ajetreo tratando de preparar la visita de la familia a los inquilinos antes de que la nieve se desatara. Una tos sacudió su pecho en ese momento y pensó de nuevo en la exigencia de Laila de que descansara, pero nunca se había dado cuenta de lo imposible que sería eso para una criada.

—No trabajarás mañana, hablaré con la señora Gretchen —ordenó Kapoor, olvidando la poesía mientras la miraba con el ceño fruncido.

—¿Cree usted que fruncirme el ceño de esa manera curará lo que me aflige, Sir Kapoor? —lo bromeó, y en un instante él le sonrió de nuevo.

—Necesitas descansar, Laura —añadió en un tono más suave y con una mirada de afecto en sus ojos.

Laura sintió que se le revolvía el estómago. Llevaba más de una semana ignorando esas sutiles insinuaciones. No le haría ningún bien encariñarse con una criada, especialmente con una que lo abandonaría en cuanto fuera mayor de edad. El solo pensamiento la entristecía, le hacía doler el pecho en señal de resistencia, pero empezó a toser de nuevo antes de que esa línea de pensamiento se desarrollara más.

"Ojalá dejaras de hacer esto", escuchó que decía Kapoor. Levantó la vista para sonreírle por exigirle que dejara de toser y vio que su rostro estaba más serio de lo que estaba preparada. Laura sintió que el estómago se le hundía hasta los dedos de los pies.

—Si pudiera evitar enfermarme, se lo aseguro, mi señor —respondió ella, quitando importancia al pánico que sentía.

—Laura —murmuró suavemente.

Cuando sus miradas se cruzaron, en ese momento, ella supo que la mujer a la que estaba mirando, a la que le estaba hablando, era Laura Hopkins, no Laura Restrepo. Se levantó de golpe de su asiento, deseando correr, pero en lugar de eso se acercó a la ventana y se ajustó más el chal mientras el miedo comenzaba a inundar sus pulmones. La habitación quedó en silencio, la nieve

que caía no hizo ningún sonido durante varios minutos, hasta que por fin oyó a Kapoor levantarse de su silla para unirse a ella.

—¿Laura? —le suplicó, y ella apretó la mandíbula contra el deseo de responderle—. Laura Hopkins, ¿quieres casarte conmigo?

Se apartó de la ventana en estado de shock y casi chocó contra el pecho de Kapoor, que estaba de pie muy cerca de ella. Lo miró y su rostro estaba serio. ¿Cómo podía estar serio? Nunca había querido casarse con ella, le había asegurado en términos concretos que era como una hermana y estaba contento de que Eros fuera el que estuviera unido a ella.

—¿Qué? —suspiró, con pequeñas punzadas de alegría y pánico recorriéndola, porque no sabía cuál de ellas sentía en realidad. Él la miraba con seriedad, con el ceño fruncido y preguntándose si realmente podía saber quién era ella y aún así preocuparse por ella. La esperanza burbujeaba en su garganta.

—Cásate conmigo, Laura —repitió, extendió la mano y colocó un mechón de cabello detrás de su oreja—. Puedo ayudarte.

Así que eso fue todo entonces.

Laura se sintió como aquella niñita sentada en las escaleras durante el baile. Allí estaba él, justo ahora, todavía igual. No, peor, se corrigió. Ahora la compadecía, antes solo había sido indeseada. Ahora era indeseada y compadecida al mismo tiempo. Sintió un dolor agudo en el pecho, justo encima del corazón. Las lágrimas le picaban en los ojos y sintió que la sangre abandonaba su rostro. Deseó no haber ido nunca a Potland.

"¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?" preguntó en un susurro.

—Desde que Worcester vino a buscarte —confesó. Más lágrimas se agolparon en sus ojos. Todo el tiempo había sido compasión. Compasión y protección.

—Lo arruinarás todo, Kapoor —soltó con un tono estrangulado, mientras las primeras lágrimas calientes y furiosas golpeaban su mejilla.

"Después de que nos casemos, no necesitarás pensar en él nunca más", dijo con tanto fervor que ella ya no pudo contener un sollozo mientras lo miraba, deseando poder regresar al cielo que había sido estos últimos días.

En un instante, él extendió la mano y la atrajo hacia sí, contra su pecho. Laura se estremeció por la sensación de estar por fin en sus brazos, de tener su protección, de tenerlo todo para ella. No existía Eros, no existía Worcester, no había nada en su camino, excepto el propio Kapoor. La idea de casarse con él ahora, ahora que se había enamorado de él de nuevo, casarse con él ahora para protegerse la ponía enferma. Las palabras de Lavinia resonaban en su cabeza, aumentando su tormento. La desgraciada tenía razón en una cosa, Kapoor era un hombre honorable, se casaría con la prometida de su hermano para protegerla, para cumplir con un deber. Se imaginó esa vida, ese matrimonio, de amar a un marido que solo estaba ligado a ella por el deber en lugar del amor y solo lloró más fuerte.

—Lo siento. Deberíamos haberte buscado antes, pequeña Laura —confesó casi en un susurro antes de que Laura sintiera que presionaba sus labios contra su coronilla. Sintió una nueva oleada de lágrimas ante su ternura, pero ese apodo. Ese apodo, el que le había dado hacía una vida, como la había llamado desde entonces, incluso aquella noche en las escaleras, oírlo de sus labios ahora era demasiado.

Reuniendo toda la ira y el autocontrol que le quedaban, Laura apoyó ambas manos en el pecho de él para apartarlo, pero luego lo miró a la cara. Él la miraba con preocupación, sus brazos la sujetaban con fuerza y, por un momento, se imaginó que estaría casada con Kapoor si las cosas fueran diferentes. Si él la amara.

Pero no lo hizo.

El pensamiento resonó en todo su ser mientras daba un fuerte empujón, separándose de lo que nunca tendría. Kapoor se alejó de ella confundido.

—No me casaré contigo —dijo con una calma que no sentía antes de salir corriendo de la habitación, dejando a Kapoor atrás.

Capitulo 23

—¿Estás bien, Kapoor? —preguntó Amanda mientras cruzaba la habitación para unirse a él en el rincón oscuro que había elegido para pasar la noche en un esfuerzo por evitar interacciones. Los invitados estaban ocupados con las cartas y la conversación, y cada tanto estallaban risas. El salón estaba tan lleno que Kapoor se sorprendió de que Amanda hubiera podido verlo. Se había entretenido tanto con los otros jóvenes que no habían pasado mucho tiempo juntos desde su llegada. Pero no quería pasar su tiempo con nadie esa noche.

—Estoy bien —le espetó Kapoor, y luego rápidamente revisó su expresión en busca de dolor o herida, pero no había ninguna. Amanda siempre había sido menos delicada que Macy y su madre, observó.

—Esta noche estás en el calabozo —comentó Amanda con tranquilidad. Kapoor gruñó con la garganta como respuesta.

1

—Esa no es la clase de actitud que animaría a una dama a venir y hablar contigo —insinuó Amanda con una mirada de reojo en dirección a Lavinia.

—Quizás por eso lo practico tan a menudo —respondió secamente, Amanda se limitó a sonreír.

—Entiendo tu situación —confesó Amanda ignorando fácilmente su fanfarronería—. Yo misma he estado practicando cierta expresión para tal dilema.

—Lo has hecho muy mal, teniendo en cuenta la cantidad de invitados que ha invitado madre para cortejarte durante la próxima semana —espetó Kapoor, pero Amanda asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

—Parece que he hecho un trabajo muy pobre en comunicar el deseo de mi corazón —observó, y su tono se tornó lo suficientemente triste como para merecer una segunda mirada de su hermano. Amanda estaba mirando al grupo de jóvenes invitados que jugaban a las charadas. Kapoor se preguntó si Amanda se habría enamorado de uno de ellos. ¿Y qué le impediría tener al tonto que eligiera? A diferencia de Kapoor, la felicidad de Amanda siempre estaba a su alcance.

—Eres el blanco de los tontos de esta casa, lo sabes muy bien —le espetó Kapoor con resentimiento.

—Es cierto —dijo Amanda con un suspiro resignado—, pero no es a un tonto a quien amo, hermano —añadió, volviendo a ese mismo tono triste, pero cuando lo enfrentó no había lágrimas, sino solo resolución.

—Quizás no has practicado lo suficiente tu expresión —bromeó Kapoor, queriendo sacar a su hermana de su melancolía aunque él no podría regresar de la suya.

—¿Te lo muestro? —preguntó Amanda, con una amplia sonrisa extendiéndose por su rostro, la pequeña diabla que siempre había sido. Kapoor se giró para mirarla de frente y cruzó los brazos sobre el pecho en actitud crítica antes de saludarla con un breve asentimiento. Al instante, el rostro de la hermosa joven adoptó una mezcla de disgusto y burla, mientras mantenía una sonrisa delgada y burlona que culminó en una expresión bastante imponente.

—No, creo que esa parte la tienes perfecta —admitió Kapoor con un movimiento de sus labios, y

Amanda estalló en risas, su rostro volviendo a su aspecto habitual de inteligencia y salud.

"Me siento como si me hubiera perdido un chiste", dijo Drake mientras se unía a ellos en el escondite de Kapoor, ahora muy concurrido. La expresión de Amanda cambió nuevamente con su llegada, notó Kapoor.

—Sólo intentaba convencer a mi hermano de que dejara de estar de mal humor —confesó Amanda, sonriéndole a Drake. Kapoor vio en sus ojos un destello de... ¿adoración? ¿Afecto? ¿Deleite? Entonces comprendió que Amanda había dicho que no se había enamorado de un tonto. Kapoor admitió a regañadientes su exactitud mientras sus dos compañeros intercambiaban otra broma. ¿Lo sabía Drake?

—Ah, eso lo explica todo —Drake le sonrió—. Esa es usualmente la cara que indica que necesitas que te rescaten de una compañía no deseada. La de Kapoor encaja bastante bien con esa descripción —Drake volvió su sonrisa hacia Kapoor, pero Amanda se había distraído con algo que él había dicho, ya que no respondió, pero no parecía poder apartar la mirada de su rostro.

"¿Cómo estuvo tu tiempo sin nosotros entre el enjambre esta mañana?" preguntó Kapoor sarcásticamente, Drake se rió.

"Se vuelven más lujuriosas a medida que se acaba el tiempo para conquistar tu afecto", advirtió Drake, pero luego dijo: "¿Cómo encontraste a los inquilinos esta mañana?"

—Quería preguntarte, Kapoor, ¿quién era la criada con la que estabas hablando esta mañana? —le preguntó Amanda, sacando repentinamente a Kapoor de la neblina de búsqueda de pareja que lo había invadido.

—¿Laura? —preguntó Drake, y su mirada de desaprobación no pasó inadvertida.

"Laura", repitió Amanda más para sí misma que cualquier otra cosa.

—Ha estado enferma —explicó Kapoor, aclarándose la garganta con incomodidad—. Solo estaba preguntando por su salud. Los ojos de Drake brillaron desafiantes, pero no respondió.

—Me siento como si la conociera de algún lado —reflexionó Amanda—. Me resulta muy familiar, ¿no? —preguntó, mirando a cada uno de los hombres que tenía delante. Ambos se habían quedado repentinamente callados y aparentemente desinteresados. El interés de Amanda se despertó.

—¿Quién es ella, Kapoor? —preguntó con desconfianza y frunció el ceño—. ¿Es tu amante? —preguntó con valentía. Kapoor abrió la boca para responder, pero la volvió a cerrar de golpe, como si fuera un pez que lucha por respirar. Drake había sucumbido a un ataque de tos.

—¿Puedo preguntar por qué los tres están escondidos en este rincón, en lugar de mezclarse con los demás invitados? —los regañó Lady Elena mientras se unía a ellos. El ataque de tos de Drake empeoró cuando Amanda se puso más roja que Kapoor.

"Simplemente estábamos practicando nuestro próximo acto de charadas", explicó Kapoor rápidamente con una mirada significativa a su hermana, "Amanda ha estado perfeccionando sus imitaciones y quería mostrárnoslas a Drake y a mí antes de probarlas para el grupo". Amanda estalló en risas y Drake sonrió.

—Muy bien, si tenéis algún gran secreto entre vosotros, no me atrevo a interferir —concedió Lady Elena con fingida mansedumbre—. Pero, de todos modos, me gustaría que mis propios

hijos se unieran a la fiesta a la que he invitado a todas estas personas aquí en su nombre —terminó con intención. Amanda miró a Kapoor, Kapoor estaba mirando a Drake y Drake se había vuelto repentinamente muy sombrío y estaba estudiando atentamente la expresión de Amanda.

—¡Oh, por el amor de Dios! —declaró Lady Elena, atrayendo todas las miradas hacia ella—. Drake, lleva a Amanda a jugar al whist con los otros jóvenes y trata de ser un poco más alentador, querido. Creo que has estado asustando a los jóvenes.

Los labios de Kapoor se crisparon, pero la expresión de Amanda se había agriado. Drake le ofreció el brazo y ella lo tomó con facilidad. Los dos se marcharon para reunirse con el grupo, pero Kapoor notó que Drake se inclinaba para hablarle al oído a su hermana antes de que sucumbieran por completo a la fiesta.

—Debo hablar contigo en privado, Kapoor —dijo Elena con seriedad y los dos dejaron a los invitados en dirección a su sala de estar, que estaba justo al final del pasillo. Kapoor se sintió atraído por la idea de qué podía decir con tanta privacidad.

—Tenía la esperanza de evitar esta conversación, Kapoor —empezó Elena, tomando asiento. Pero Kapoor se quedó de pie, esperando la reprimenda que seguramente estaba a punto de llegar. Probablemente relacionada con su falta de interés y consideración por Lavinia.

—Tu interés en esa criada —comenzó, y Kapoor sintió un vuelco en el estómago al pensar en la criada—, realmente debes practicar más discreción, de hecho insisto en ello.

"Con quién paso mi tiempo, madre, es mi propia elección", le recordó Kapoor con firmeza, "en mi propia casa no explicaré esos comportamientos a los demás, siempre y cuando sean elecciones adecuadas y apropiadas".

"No me tomes por una muchacha ingenua", se burló Lady Elena, "Hay pocas razones por las que se muestre tanto interés en las sirvientas bonitas", insistió.

—Le advierto, señora, que no hable mal de un miembro de mi personal con tan pocas pruebas —la reprendió, sorprendiéndose a sí mismo por su propia defensa feroz de la mujer que lo había rechazado no hacía horas. Elena se sonrojó ante su reprimenda y se pasó las manos por el regazo de seda y Kapoor recordó la necesidad de la delicadeza.

"No quiero ser duro contigo, madre", agregó Kapoor en un tono más suave, "pero cuestionas mi honor, mis intenciones hacia la señorita Restrepo, y si fueras un caballero eso sería razón más que suficiente para llamarte la atención", explicó, su madre sonrió tímidamente entonces.

—Tienes razón, lo siento —añadió sacudiendo la cabeza—. Has pasado por tanto en la guerra, no puedo saber qué es lo que has sufrido, o qué es lo que podría consolarte con una experiencia así. Kapoor asintió con la cabeza en aceptación de la disculpa antes de inclinarse para besarla en la mejilla.

—Kapoor, me preguntaba —añadió cuando él casi había llegado a la puerta de la sala de estar—: ¿Tienes alguna novedad sobre el paradero de Laura Hopkins? —preguntó, levantándose para unirse a él. Kapoor se sentía como un monstruo, manteniendo a una mujer encerrada en una biblioteca, enferma y con exceso de trabajo, mientras que a la otra se le negaba el consuelo de saber que la primera no estaba en manos de Worcester.

Kapoor abrió la boca. ¿Quizás para confesar? ¿Para explicar? ¿Para disculpar su propia crueldad? No estaba seguro, en su lugar, una pequeña criada de cabello oscuro irrumpió en la habitación, interrumpiendo cualquier explicación que estuviera a punto de inventar.

"Por favor, ayuda", sollozaba horriblemente la niña y miraba directamente a Kapoor.

—¿Qué demonios significa esto? —preguntó Lady Elena sorprendida, pero Kapoor tenía un mal presentimiento. Era la doncella que parecía seguir a Laura durante el día.

—¿Qué pasa, muchacha? —preguntó Kapoor.

—Mi señora, no se despertará —sollozó la doncella. El estómago de Kapoor se encogió y el miedo recorrió sus miembros como no lo había hecho en varios años. Laura.

—¿Tu amante? —preguntó Lady Elena confundida, pero Kapoor ya estaba siguiendo a la doncella hacia la puerta.

Necesitaba a Amanda, ni Macy ni la sensibilidad de su madre serían capaces de soportar el impacto que estaba a punto de recibir. Mientras esperaba en el pasillo, fuera del salón, Kapoor envió a uno de los lacayos a recogerla. Ella salió momentos después, seguida por Drake.

—¡Amanda! Necesito ayuda —Kapoor sintió ganas de rogar, y sabía que su tono se había convertido en el de un teniente de barco.

—¡Kapoor! ¿Qué ha pasado? Pareces enfermo —se sobresaltó Amanda, extendiendo la mano hacia él y luego mirando detrás de él a la criada que aún sollozaba—. ¿Y qué le has hecho a la pobre Laila?

—Hay algo que debo decirte, Amanda, pero no tengo tiempo y necesito tu ayuda. Necesito un acompañante —explicó sin aliento antes de darse la vuelta nuevamente.

—¡Dios mío! —oyó susurrar a Drake detrás de él—. ¿Qué ha pasado?

—Mantén a mi madre ocupada —le espetó Kapoor a su amigo antes de correr tras Laila, mientras las faldas de satén de Amanda crujían detrás de él.

—¡Barton! —empezó a gritar Kapoor mientras seguía a la criada de Laura hasta la parte trasera de la casa.

—¿Señor? —Barton apareció a su izquierda, siguiendo el ritmo de Kapoor con sorprendente facilidad.

—Llama al boticario, asegúrate de que lo traigan sin hacer ruido y que la señora Gretchen prepare una habitación para la enferma, lejos de los demás huéspedes —añadió Kapoor, con la mente enredada. Debería haber pensado ya en una forma de que Laura se descubriera con el menor daño posible a su reputación, pero ahora era demasiado tarde para hacer planes.

—Por supuesto, Sir Kapoor —respondió Barton cuando llegaron a las escaleras de servicio—. ¿Quiere que le envíe ayuda arriba, señor?

—Sí, gracias —Kapoor se detuvo en las escaleras, tratando de ordenar sus pensamientos—. Barton, haz lo que puedas para distraer a mi madre —añadió Kapoor con un tono de desesperación antes de comenzar a subir las escaleras de dos en dos.

—¡Kapoor! —lo llamó Amanda, haciendo todo lo posible por seguirle el ritmo en las escaleras —. ¿Me dirás qué es tan misterioso que necesitas una acompañante en el cuarto de servicio? —preguntó cuando llegaron al tercer piso y continuaron subiendo.

"He sido un tonto, Amanda", murmuró para sí mismo. "Debería haber llevado un abrigo más abrigado", se reprendió. Era mucho mejor que pensar en lo que podría encontrar en lo alto de esas escaleras. O más bien, en lo que podría no encontrar, se corrigió.

—¿Qué abrigo? —preguntó Amanda cuando llegaron a lo más alto de las escaleras, pero Kapoor no se tomó el tiempo de responder mientras seguían a Laila por otro pasillo hasta que finalmente la vieron desaparecer por una pequeña puerta.

—¡Kapoor! —siseó Amanda, pero Kapoor agachó la cabeza y entró en la habitación detrás de Laila.

Estaba tenuemente iluminado, le tomó un momento a sus ojos acostumbrarse a la débil luz de las velas, pero cuando lo hicieron, lo que vio casi lo dejó paralizado. Laura yacía inmóvil y pálida en la cama, con los ojos cerrados y por un momento temió que estuviera muerta.

"Ella todavía respira, señor", sollozó Laila después de agacharse para apoyar una oreja en el pecho de Laura.

"Gracias a Dios", murmuró, pasándose una mano por la cara.

—¿Kapoor? —La voz de Amanda le llegó más suave ahora que se unía a él en la habitación, que ahora estaba demasiado llena. Kapoor se dio la vuelta y en su lugar le habló a su hermana.

"Siempre has sido más resistente que Madre y Macy", habló rápidamente en un susurro ronco, el rostro de Amanda se quedó en blanco, "Te necesito Amand", la llamó por su apodo de la infancia y ella asintió en respuesta.

"¿Quién es ella?" preguntó Amanda en voz baja y ambos miraron hacia la cama donde Laila seguía llorando.

—Es Laura —respondió Kapoor, volviéndose finalmente para confesar la verdad.

"¿Tu Laura?" preguntó Amanda.

—Nuestra Laura, Amand —Kapoor cerró los ojos con fuerza por un momento con una mueca de dolor—. Laura Hopkins.

El rostro de Amanda no reflejaba la sorpresa y la angustia que él esperaba cuando abrió los ojos de nuevo. En cambio, lo estaba estudiando, analizándolo con tanta severidad que Kapoor apartó la mirada de ella.

—¿Qué has hecho, Kapoor? ¿Por qué está ella aquí? —Amanda habló en voz baja, pero con mucha gravedad.

—He sido un tonto —comenzó, pero fue interrumpido cuando dos sirvientes más entraron en la habitación.

—Barton dijo que nos habías mandado llamar, milord —dijo la doncella, pero también miró preocupada a Laura. Kapoor siguió su mirada hasta Laura, sintiendo remordimiento y culpa. Todo era culpa suya. La había mantenido encerrada como prisionera simplemente por su propio egoísmo. Ahora veía lo mal que se había portado con ella.

—¿Milord? —volvió a hablar la criada y Kapoor se dio cuenta de que todos los ojos estaban puestos en él.

—Muévete —ordenó Amanda, empujándola hacia el interior de la habitación—. Rebecca, tendrás que ayudarme a ponerle la bata. Laila, no le haces ningún bien a nadie lloriqueando así. Baja a la cocina y tómate un poco de whisky para calmarte. —Amanda terminó de moverse por la habitación para sacar a Laila de la cama por los hombros, donde había estado llorando por Laura durante los últimos minutos. El lacayo salió al pasillo con Laila y Kapoor caminaba

impaciente mientras Amanda y la criada la vestían rápidamente. Parecía, casi... no, ni siquiera podía pensar en ello. Se volvió hacia la pared del fondo y caminó unos pasos más lejos.

—Está ardiendo —oyó que decía Rebecca, lo que le hizo darse la vuelta de nuevo. Amanda estaba atando los lazos de la bata de Laura como si fuera una muñeca mientras Rebecca le ponía una mano en la cara.

—Kapoor —volvió a prestar atención al oír la voz de su hermana—, hay que llevarla abajo —le recordó Amanda mientras se alejaba de la cama. El lacayo que había estado rondando junto a la puerta se acercó a la cama, pero Kapoor reconoció los rasgos de Robin incluso con la luz limitada. Un gruñido gutural surgió de él mientras le dirigía al joven una mirada mordaz.

—¡Kapoor! —exigió Amanda con impaciencia y él volvió a prestar atención a la cama de la enferma. Con mucho cuidado, Kapoor levantó a Laura en sus brazos, recordándole el día en que había regresado a Potland. Estaba flácida y más caliente que los ladrillos de la cama, notó mientras la acomodaba con cuidado para que su cabeza descansara sobre su hombro. Aun así, ella no se despertó.

—Toma —ordenó Amanda, mientras envolvía a Laura con otra manta. Kapoor creyó ver que los ojos de su hermana estaban húmedos. Sabía que debía disculparse, todo esto era culpa suya, pero no parecía encontrar las palabras adecuadas en ese momento.

Capitulo 24

La señorita Amanda Latsis no se dejó caer. No se estremeció cuando otros se estremecieron, se negó a desmayarse cuando otros se desmayaban. No lloró solo porque Macy lloraba. Amanda siempre se había parecido más a Kapoor y a su padre en ese sentido. Pero mientras se apresuraba a colocar la escasa excusa de una manta sobre los hombros de Laura, Amanda no se sentía muy ella misma.

+

"Ten cuidado con su cabeza, Kapoor", advirtió con voz tranquila mientras se alejaba y se giraba para guiar al grupo escaleras abajo una vez más con una última mirada a la expresión desconcertada de su hermano mayor.

Amanda se apresuró porque sería ella quien se aseguraría de que el camino estuviera despejado antes de que los demás salieran, pero también porque quería suficiente privacidad para secarse rápidamente las pocas lágrimas que habían caído sobre sus mejillas. Tal vez había una multitud de razones para llorar, pero no podía señalar una sola en ese momento, excepto la mirada de terror tan profundo que había visto en el rostro de su hermano solo unos minutos antes. Kapoor, el inquebrantable, la guerra lo había vuelto aún más así, se había vuelto endurecido, brusco y distante desde su regreso a tierra. Pero lo que había visto hace unos momentos... puro terror impotente, sumado a su incapacidad para dar una sola orden, cosas que eran tan impropias de su hermano, que a su vez la habían perturbado también.

1

Un centenar de preguntas se agolpaban en su mente cuando llegaron a la puerta del tercer piso. Amanda le hizo una seña a Rebecca y las dos se aventuraron a salir juntas al pasillo. El ruido del salón significaba que la mayoría de los invitados todavía estaban reunidos allí, pero Amanda revisó la escalera y los pasillos laterales solo para estar segura. La señora Gretchen las estaba esperando, estaba de pie sosteniendo abierta la puerta de un dormitorio al final del pasillo.

—Rebecca, llámalos —ordenó Amanda, con voz tranquila. La doncella cumplió su orden y pronto la troupe se dirigía sigilosamente por el pasillo hacia el dormitorio que habían preparado para Laura.

Una vez dentro, Amanda continuó con su trabajo de dar órdenes a los demás. Kapoor colocó a Laura en la gran cama como si estuviera hecha de cristal. La forma en que le tocó la cara y le apartó un mechón de pelo de la frente hizo que Amanda se sintiera más desconcertada mientras intentaba encontrar algún tipo de explicación. Laura se acostó, se encendió el fuego, se trajo agua caliente y té, y Rebecca trajo ladrillos para los pies de Laura. Kapoor había acercado una silla a la cama para sentarse a su lado mientras Amanda y la señora Gretchen corrían por la habitación preparándose para la visita del boticario.

Laura había sido una de sus mejores amigas en la infancia, aunque la vida las había separado desde entonces. Amanda sintió punzadas de culpa por no haberse preocupado por el bienestar de su amiga durante todos estos años, pero no la habían visto desde antes de la muerte de Eros... Esto provocó otra oleada de emociones: la muerte de Eros había sido tan repentina, se había iniciado la búsqueda loca del heredero de Potland en alta mar en tiempos de guerra y durante seis meses había creído que sus dos hermanos estaban muertos. No, ciertamente no había estado

considerando el destino de Laura en ese momento.

—El señor Melbourn está aquí, señorita Amanda —dijo Rebecca, y Amanda dejó los camisones limpios que había estado preparando.

—Gracias, Rebecca —dijo Amanda en voz baja asintiendo, se alisó las manos contra el vestido de noche y volvió a mirar a Kapoor. Él no se había movido, solo estaba sentado allí, flácido y pálido como si también se hubiera enfermado. Amanda volvió a preguntarse por el vínculo que los unía, tal vez Drake lo supiera.

—Kapoor —dijo en voz baja, pero él no levantó la vista hasta que ella le tocó el brazo—, el señor Melbourn ha llegado, deberías irte —le aconsejó con dulzura. Kapoor pareció mirarla sin entenderla durante un largo momento antes de volver a mirar a Laura en la cama.

—No la dejaré —le prometió Amanda con seriedad, pero tiró de su brazo, instándolo a irse. Kapoor se levantó de su silla y salió de la habitación rápidamente, sin decir nada, sin mirar atrás mientras Amanda lo miraba.

El señor Melbourn fue rápido y directo mientras inspeccionaba a Laura mientras Amanda vigilaba. Ella consideró lo que habría que hacer a continuación. Habría que informar a su madre, a Macy y a Johnny también. Luego, una vez que Laura se hubiera recuperado, habría que hacer un corte limpio, una forma de que ella se fuera de Potland sin ser identificada. Tal vez aceptaría viajar a Norfolk, donde vivían su tía y su tío; Amanda imaginó que estaría a salvo del horrible guardián allí. Pero no debía haber ningún indicio de incorrección, de la incorrección que Amanda sospechaba que había estado llevando a cabo bajo sus propias narices durante la última semana. Kapoor se ocuparía del escándalo, pero la reputación de Laura quedaría arruinada. Amanda fue apartada de su conspiración cuando el señor Melbourn completó su interrogatorio.

Varios minutos después, Amanda siguió al hombre hasta la sala de estar donde Kapoor y Lady Elena estaban esperando. Sin mirar a ninguno de ellos, Amanda continuó sola hacia el pasillo. Cerró la puerta con cuidado, dio unos pasos y se topó de frente con Drake.

—¡Amanda! —exclamó, colocando las manos en sus codos para estabilizarla mientras ella lo miraba a la cara—. ¿El señor Melbourn ya ha visto a Laura? —preguntó, y Amanda asintió con la cabeza, sin querer moverse de los brazos de Drake un momento antes de que tuviera que hacerlo.

—Tiene neumonía —dijo Amanda cansadamente, mientras las preocupaciones de la última hora caían sobre ella al mismo tiempo.

—Estás temblando, Amand —dijo Drake con dulzura, mirándola con el tipo de preocupación que ella siempre había recibido de él, pero la brecha entre ellos cada vez se ensanchaba más y estos últimos días él parecía más lejos de ella que nunca.

—Estoy bien —respondió ella, alejándose de su agarre y dando un paso hacia atrás.

—¿Y cómo se lo toma Kapoor? —preguntó Drake frunciendo el ceño con preocupación.

—Está absolutamente angustiado, Drake —explicó Amanda con esa imagen de su hermano aterrorizado regresando a su mente—. Nunca lo había visto tan... asustado.

—Como debe ser —dijo Drake con ligereza mientras miraba hacia el pasillo, pero inmediatamente llamó la atención de Amanda.

"¿Qué quieres decir?"

—Está enamorado de ella, Amand —explicó Drake con otra sonrisa pícara. Ella deseaba que dejara de hacerlo, fingiendo que solo quería sonreír—. Kapoor tiene intención de casarse con Laura, y rápidamente, diría yo, con este giro de los acontecimientos.

—¿Sabías que ella estaba aquí? —gritó Amanda incrédula.

—No es que yo apruebe la cosa —dijo Drake encogiéndose de hombros despreocupadamente—. Ya sabes cómo puede ser Kapoor a veces —terminó con ligereza. Oh, cómo deseaba que fuera serio aunque fuera por un momento. Pero no lo era, seguía escondiendo sonrisas pícaras detrás de su fachada de alegría.

—Tendrán que enviarla lejos —afirmó Amanda con seriedad, su humor volviéndose decididamente más sombrío a medida que el de Drake se volvía más alegre.

—Laura no se irá a ningún lado —Amanda saltó al oír la voz de Kapoor detrás de ella, y cuando se giró hacia él había un profundo surco de ira en su frente.

—Kapoor… —comenzó de nuevo, pero él la interrumpió.

—Encontraremos otra forma de explicar su presencia —dijo en ese tono tan propio de un capitán de barco. Amanda sintió que se le hundía el corazón. ¿Acaso conocía a alguno de ellos? Todos habían jugado juntos cuando eran niños en los jardines de esa misma casa, pero ahora Laura era una criada, Kapoor un comandante y Drake un bufón.

—Supongo que lo tienes todo bajo control, ¿no? No necesitas la ayuda ni el ingenio de nadie más, ¿no, Kapoor? Has estado haciendo un gran trabajo hasta ahora con la futura Lady Laura Latsis —soltó Drake con voz alegre y una sonrisa maliciosa, pero Amanda vio el destello de ira en sus ojos mientras miraba fijamente a su hermano.

"Me disculpo", dijo Kapoor. "A ambos", añadió.

—No he estado subiendo y bajando escaleras toda la noche por ti, muchacho —replicó Drake dándole una palmada en el brazo a Kapoor. Amanda podría haber estallado de frustración. ¿No le diría Drake a Kapoor que estaba enojado? ¿No vería Kapoor que eran su familia, no sus marineros?

—Sí, has sido de mucha ayuda... —Kapoor comenzó a atacar a Drake, quien de alguna manera se había movido y Amanda se vio obligada a pararse de puntillas y mirar por encima de su hombro izquierdo para ser escuchada.

—Por favor —dijo con voz firme, lo que hizo que ambos hombres se detuvieran. Miró la sonrisa aparentemente inocente de Drake y luego los ojos atormentados de Kapoor y respiró profundamente.

"Creo que tengo una solución."

Capitulo 25

La mañana de su boda, Sir Kapoor Latsis se encontraba de pie frente a los grandes ventanales de su estudio, desde donde se podía contemplar el paisaje helado y cubierto de nieve que se extendía a sus pies. El sol brillaba demasiado y la nieve era demasiado blanca para que un día como ese pudiera considerarse hermoso. Además de los hechos brutales que rodeaban la unión que se produciría ese día, le reconfortaba saber que otras cosas en el mundo se sentían intensas y cegadoras.

"Ya es hora."

Kapoor se dio la vuelta al oír la voz de Drake. La alegría del hombre no flaqueó en ningún momento, ni siquiera ahora. Iba vestido con sus mejores galas, con la corbata atada a la perfección, parecía un caballero y hablaba como si fueran a dar un paseo por el campo. En cambio, Kapoor se sentía como si no hubiera dormido en tres días y tenía la clara culpa de alguien que está a punto de ser declarado ganador, sabiendo todo el tiempo que había hecho trampa.

El trayecto hasta la iglesia fue silencioso, al menos gracias a Drake. La nieve tenía varios metros de profundidad y Kapoor imaginó que los sirvientes debían de haber tardado un tiempo en despejar un camino transitable. Se preguntó si el carruaje de Laura había llegado sin incidentes. Pero pensar en ella le recordó lo que estaba a punto de hacer, y eso hizo que la ira, la vergüenza y la actitud defensiva cobraran protagonismo en su mente.

—¿Dónde está su carruaje? —se escuchó casi preguntar Kapoor a Drake cuando llegaron a la iglesia y entraron.

—Ella estará aquí, Kapoor —le aseguró Drake, guiándolo hacia la iglesia sin mirar atrás—. Ten un poco de fe en Amanda.

Pero no tenía fe en su propia esposa, pensó para sí mismo. Los invitados ya habían llegado, Dios los bendiga. Como si hubiera habido un mejor momento para que su madre invitara a veinte personas a Potland para una expedición de caza de dos semanas, solo para que se quedaran atrapados por la nieve quién sabe cuánto tiempo. Kapoor evitó deliberadamente el contacto visual mientras se dirigía al frente de la iglesia donde Johnny y Macy lo esperaban. ¿Era lástima lo que veían en sus ojos?

"Te ves muy guapo", le susurró Macy con una de sus sonrisas maternales, Kapoor ni siquiera pudo hacer una mueca.

—Recuerda —decía Johnny dándole una palmada en la espalda a Kapoor—. Hay cosas peores que casarse con una bella heredera —bromeó.

Así que tal vez Johnny no se compadeció de Kapoor, sino de Laura. Les dio las gracias cuando Drake volvió a las puertas de la iglesia una vez más y el párroco ocupó su lugar al lado de Kapoor. Los sentimientos de Johnny no estaban fuera de lugar en esta situación. Según todos los indicios, la unión de Kapoor Latsis con Laura Hopkins con una licencia especial en medio de una tormenta de nieve fue realmente lo mejor para ellos. De alguna manera, el verdadero motivo de la visita de Worcester se había filtrado, lo que le había valido a Laura la simpatía de una buena parte de los invitados a la boda. Kapoor miró a su madre y captó su mirada agresiva con otra

oleada de vergüenza.

Ella había sido la más herida por su farsa, pero más por las mentiras de Kapoor que por el engaño de Laura. Aunque Amanda había sugerido primero la apresurada unión, fue Lady Elena quien había declarado que era la única posibilidad. Supuso que eso habría silenciado cualquier objeción por parte de Laura. Sus pensamientos se fijaron en ella cuando comenzó la música del órgano y los invitados se pusieron de pie al oír que se abrían las puertas de la iglesia. Kapoor planeó mantener sus ojos alejados de ella durante el mayor tiempo posible para evitar ver el dolor y la traición en ellos. Pero en el instante en que ella entró por la puerta, no pudo apartar la mirada.

Habían pasado tres días desde la última vez que la había visto. Tres días miserables y atormentadores. Ella lucía poco mejor que un cadáver cuando la dejó al cuidado del señor Melbourn, y casi como un castigo, no se le había permitido volver a verla desde entonces. Algo así nunca volvería a suceder después de hoy, se dijo a sí mismo, ese terrible miedo de perderla se habría ido ahora. Drake le dirigió una sonrisa elegante, Kapoor supuso que se suponía que eso debía ser de algún modo alentador, pero la mujer del brazo de su mejor amigo lo dejó sin una pizca de esa sustancia en su cuerpo.

Siempre había sabido que era encantadora, pero hoy sabía que era una belleza. El disfraz de doncella había desaparecido y en el lugar de una criada se alzaba una diosa de cabellos dorados. Su cabello colgaba en rizos alrededor de su rostro, su nariz y sus labios delataban la verdad de su nacimiento como hija de un caballero, y la gracia con la que se movía nunca podría confundirse con la de una sirvienta. Esos grandes ojos azules dominaban su rostro algo pálido, y ella no lo estaba mirando. Sus grandes ojos azules estaban fijos en el párroco, pero no importaba, Laura sería su esposa, y con el tiempo podría perdonarlo.

Kapoor no prestó mucha atención a la ceremonia a partir de ese momento, porque Drake finalmente entregó a su novia y verla le robó los sentidos. Con una seguridad que no sentía, Kapoor extendió la mano y tomó la de ella entre las suyas, ella lo miró. Sus ojos estaban llenos de dolor, y eso le dolió más que cualquier otra cosa hasta ese momento. ¿Cómo podría consolarla si eran sus propias acciones las que la habían afligido? Pero él seguía siendo un hombre egoísta, admitió para sí mismo, y no podía dejarla ir. Así que la sujetó con fuerza de la mano, mientras se convertían en marido y mujer.

3

La ceremonia terminó antes de lo esperado y Laura lo miró sin pestañear. Escuchó a Drake aclararse la garganta y se dio cuenta de que esa era su parte: el beso.

Kapoor se había enfrentado a piratas, españoles, franceses y mercenarios, nunca había sentido ese tipo de miedo. Que la mujer que amaba le fuera arrebatada, que lo abandonara, lo negara o nunca lo perdonara. No sabía cómo viviría si ella lo hiciera. Los recuerdos de su risa, esos momentos de las últimas semanas en que ella le había sonreído, no había imaginado su felicidad o su disfrute de su compañía, no. Al menos a Laura le gustaba un poco. Con esa esperanza en mente, Kapoor inclinó la cabeza, ahuecó su rostro entre sus manos y le dio un casto beso en los labios.

Había besado a Laura una vez antes, recordó mientras se apartaba de ella y buscaba en su rostro una expresión de aceptación o rechazo. Ella tenía unos nueve años, él catorce. Sus mejillas se sonrojaron bajo sus dedos y sonrió, no pudo evitarlo cuando la miró, viva, bien y a salvo bajo su protección, rotundamente suya. El alivio lo invadió cuando tomó su mano y la envolvió con el

brazo y salieron de la iglesia como marido y mujer.

Capitulo 26

—Debería vestirse para la cena, milady —llamó Laila al entrar en el nuevo dormitorio de Laura. El título de «lady» sonó en sus oídos como un gong, un recordatorio de lo que le había hecho a Kapoor, con tanta firmeza esa misma mañana.

1
"No quiero ir", murmuró Laura desde su lugar en el asiento de la ventana.

Había pasado las últimas horas escondida allí, llorando y viendo cómo se acumulaba la nieve. ¿Cómo podía salir allí entre ellos? Los sirvientes sabían que era una criada, los invitados sabían que era una novia desesperada y no deseada, y Kapoor... bueno, no podía imaginarse lo que debía pensar ahora. Sin duda había estado dispuesto a casarse con ella ese día en el estudio, pero ahora que realmente estaría tan atrapado, seguramente le resentiría. Laura no se sentía mejor que Lavinia en su plan para enredar a un hombre honorable haciéndose pasar por una criada y luego enamorándose de él. La odiaría por el resto de sus vidas. Si le quedaran lágrimas, Laura podría haber llorado en ese momento, pero la poca energía que había tenido esa mañana se había agotado por su enfermedad y su angustia hacía algún tiempo. Solo deseaba que la dejaran pudrirse aquí en el alféizar de esa ventana hasta que muriera en lugar de enfrentarse a un marido que no la amaba ni la había deseado, sino que solo la había compadecido.

"No tendrá que ir muy lejos, milady", respondió Laila alegremente, "Sir Kapoor ha enviado la cena a su sala de estar para que ustedes dos puedan comer en privado esta noche", explicó la joven doncella con una sonrisa en su rostro.

—Oohhh —gruñó Laura mientras hundía la cara entre las manos. No había hablado con él directamente desde que rechazó su propuesta, aparte de sus votos matrimoniales. Eso habría sido un pensamiento ridículo si Laura hubiera tenido ganas de reír. No quería verlo, no quería hablar con él, pero comer sola con él... eso sería lo peor de todo.

—Me pareció bastante dulce, mi señora —insistió Laila—. Un marido que quiere robarle a su novia para pasar una velada.

Las palabras marido y mujer fueron como baldes de agua fría para la mente de Laura. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? Lo único que Kapoor había dicho explícitamente que nunca haría: casarse con ella. Lo único de lo que Laura había estado segura desde que él llegó a Potland: no se dejaría arrojar en pedazos por su honor.

1
—No me preocuparía, mi señora —la animó Laila mientras colocaba uno de los vestidos prestados de Amanda—. Sir Kapoor es un hombre amable, y los matrimonios arreglados a menudo no son verdaderos matrimonios de inmediato.

—¿Qué dijiste? —Laura levantó la cabeza de golpe y una idea surgió de una fuente de esperanza en su pecho.

"Dije que Sir Kapoor es un hombre amable..."

—¡Eso es todo! —gritó Laura con alegría mientras saltaba de su lugar junto a la ventana y se apresuraba a vestirse.

En pocos minutos, Laura se encontró sentada frente a su nuevo esposo frente a una chimenea encendida. No habían hablado más allá de las formalidades del saludo. Laura se preguntó si alguna vez volverían a hablar como solían hacerlo; la idea le dolía el corazón. Pero lo amaba, al menos estaba dispuesta a admitirlo ante sí misma y haría lo que pudiera para aliviar la carga en la que se había convertido.

"Te veías hermosa hoy", decía con una pequeña sonrisa en sus labios, Laura sintió que se le cortaba la respiración y supo que necesitaba hablar antes de que él dijera algo que pudiera hacerla cambiar de opinión.

—Kapoor, estaba pensando —comenzó nerviosamente, dejando el tenedor—. Sé que este no es lo que esperabas que fuera tu matrimonio.

—No lo es —admitió Kapoor—, pero han sucedido muchas cosas que no esperaba —dijo con una pequeña sonrisa. Laura no se detuvo a preguntarse qué quería decir.

—Sé que te casaste conmigo por deber hacia Eros y para protegerme —continuó Laura con un torrente de palabras.

—Laura, yo no... —trató de interrumpirla, pero ella insistió, sabiendo que, cualquiera que fueran sus objeciones, estarían llenas de compasión. Él lo negaría hasta su último aliento porque era un hombre bueno y amable, como había dicho Laila, pero sería compasión de todos modos. Si iba a renunciar a lo que había soñado, de tener a Kapoor como esposo, entonces necesitaba hacerlo rápido antes de que su valor fallara.

—Podemos anular el matrimonio después de que reciba mi herencia —soltó finalmente, sonrojándose de vergüenza y pensando en que Kapoor no la quería y en la idea de dejarlo para siempre. Esperó su respuesta, pero no hubo sonido alguno. Después de varios minutos, Laura miró a través de sus pestañas para captar su reacción.

Kapoor se había quedado como una estatua de piedra, mirando fijamente el fuego, con los rasgos inmóviles y una dureza en los ojos que ella no había visto desde que lo había conocido por primera vez en el estudio. Parecía enojado, y el hombre del que había estado tan enamorada hacía una semana parecía haber desaparecido dentro del envoltorio de ese teniente.

—¿Kapoor? —susurró finalmente en voz baja, porque él todavía no se movía ni le hablaba.

—Hay muchas cosas que haría por ti, Laura, pero no puedo hacer esto. No te concederé la anulación —dijo en un tono carente de emoción, de humanidad, carente de sí mismo y todo sin mirarla en ningún momento—. Te deseo buenas noches, madame —dijo rápidamente antes de salir de la habitación sin siquiera mirar atrás. Laura se quedó mirándolo durante varios minutos hasta que una lágrima cayó sobre su mano y se dio cuenta de que había estado llorando.

—Qué tonta eres, Laura Hopkins —susurró al aire vacío—. Y vaya noche de bodas que fue.

Capitulo 27

—No te preocupes, Laura —decía Amanda mientras entrelazaba sus brazos—. Solo Macy, mamá y la señora Owens van con nosotras.

Laura dejó escapar un suspiro y miró hacia atrás, al salón donde había tomado el té con sus nuevos suegros esa mañana. Lady Elena había planeado un viaje a la ciudad para complementar el vestuario de Laura, lo cual era comprensible. La pobre Amanda había estado vistiendo a Laura durante una semana, y Lady Elena insistía en que la nueva Lady Latsis fuera medida por la modista de la ciudad. Un profundo temor se había apoderado del estómago de Laura en el momento en que se dio a conocer la aventura de la mañana; estaba nerviosa por interactuar con los invitados, con Macy y Elena, y especialmente aterrorizada por lo que Kapoor diría hoy. Las cosas habían quedado tan desordenadas la noche anterior, su noche de bodas, que anunciar un viaje para ir y gastar más de su dinero no parecía lo más seguro.

—¿Kapoor no querrá saber que vamos de compras? —preguntó Laura, intentando no aferrarse a Amanda como si fuera su salvavidas.

Las dos habían sido muy unidas en su niñez y, a pesar del tiempo que habían estado separadas, esa amistad había comenzado de nuevo con facilidad. Laura siempre había pensado en Amanda como lo más cercano que tenía a una hermana, y Amanda se sentía reconfortada por la amistad genuina de Laura entre las debutantes con las que había estado compitiendo y estaba agradecida por la familiaridad que encontró en Laura que no había podido encontrar en Kapoor o Drake últimamente.

—Fue idea suya —Amanda la miró con curiosidad—. ¿No te lo dijo?

"No, él..."

—Laura —se dio la vuelta y vio a Kapoor detrás de ellas, con una expresión sombría en su rostro. Laura se sintió nerviosa de repente e involuntariamente agarró el brazo de Amanda con un poco más de fuerza.

—Danos un minuto, Amanda —le ordenó a su hermana que saliera del pasillo. Amanda se limitó a sonreír, le dio una palmadita en el hombro a Laura y bajó las escaleras para encontrarse con los demás en el vestíbulo principal.

"Buenos días, Kapoor-"

—Le pedí a mi madre que te llevara a la ciudad hoy —explicó con una voz que casi no transmitía emoción mientras continuaba acortando la distancia que los separaba con cada paso. Laura se sintió atrapada en el lugar.

—No se puede ver a Lady Laura vistiendo un uniforme de sirvienta —dijo secamente, y Laura no se rió—. He enviado hombres con usted para el viaje —hizo una pausa justo frente a ella—. Debería estar muy a salvo —terminó en voz baja, y Laura observó cómo sus ojos recorrían su rostro. Mordiéndose el labio inferior, se apresuró a buscar algo que decir, para que todo volviera a ser mejor entre ellos.

—Gracias —chilló, intentando encontrar un destello del hombre que había vislumbrado detrás de esa máscara. Él dio otro paso hacia ella, cerrando la brecha de lo que era estrictamente apropiado

entre un hombre y una mujer que no estaban casados, pero estaban casados, se recordó Laura mientras Kapoor estiraba la mano para tocarle la cara. Tuvo que inclinar la cabeza hacia atrás para verlo, y encontró lo que había esperado: solo un destello de preocupación en sus ojos mientras sus pulgares recorrían cada lado de su mandíbula.

—Tendrá cuidado, ¿no es así, Lady Latsis? —preguntó, con el mismo tono brusco e insensible que había adoptado una vez más. Pero por la forma en que sus dedos acercaron su rostro a él, Laura sintió ganas de llorar, pero solo logró asentir. Pasó un momento mientras se miraban fijamente.

"Le he dado a mi madre instrucciones específicas sobre lo que necesitarás", explicó, quitando las manos de su rostro, "Te aconsejo que no discutas con ella", añadió.

—Kapoor... —empezó a decir, deseando reparar lo que había roto, deseando acercarse a él de nuevo, deseando ser su amiga una vez más. Pero cuando no pudo pronunciar las palabras, él la sorprendió tomándola de las solapas de su abrigo y acercándola aún más a él.

—Necesitas un abrigo nuevo —decía con voz ronca y suave, pero Laura estaba tan distraída por la sensación de su pecho subiendo y bajando bajo sus manos que apenas le importaron sus palabras—. Laura —añadió en un tono más suave mientras tiraba de sus solapas primero en una dirección y luego en la otra, abrochándola en su abrigo como si fuera una niña.

—Y trata de no comportarte como criada mientras estés en la ciudad —añadió, ajustándole la bufanda con la mayor ternura y el tono más brusco—. Tu lugar está aquí —añadió con firmeza, pero Laura estaba tan distraída por su cercanía, por la sensación de ser cuidada por otra persona después de tanto tiempo, por Kapoor Latsis, su marido además, que simplemente asintió en respuesta.

Sin decir una palabra más, se alejó de ella y continuó por el pasillo como si nada hubiera pasado. Laura lo observó irse por un momento, hasta que sus palabras finalmente se asimilaron: "Tu lugar está aquí", había dicho, y justo la noche anterior había rechazado su solicitud de anulación. Kapoor siempre había sabido lo que Potland significaba para ella, incluso ahora estaba sacrificando su propia felicidad para asegurarse de que ella tuviera un hogar. Lo mínimo que podía hacer era no ser una esposa tan miserable, se reprendió a sí misma mientras iba a reunirse con Amanda.

Las palabras de Kapoor seguían dando vueltas en su mente mientras el carruaje las llevaba por el camino apenas transitable que conducía a la ciudad. Lady Elena y su hija conversaban en voz baja, la señora Owens hacía algún comentario agradable de vez en cuando, pero Laura no podía sumarse a la conversación. No parecía poder ordenar sus pensamientos y no tenía ningún deseo de encargar vestidos nuevos a expensas de Kapoor.

—Aún no te encuentras bien —comentó Amanda suavemente a su lado, y las otras damas continuaron su propia conversación sin previo aviso.

"Tienes razón", dijo Laura con un suspiro cansado, "estaré feliz cuando regresemos a Potland nuevamente".

—Kapoor me advirtió que estarías reacia —dijo Amanda con una sonrisa—. También me hizo prometer que evitaría que te agobiaras demasiado, así que no tienes por qué preocuparte —la animó su cuñada—. Este viaje, al menos, será indoloro.

—¿Sólo este viaje? —preguntó Laura con curiosidad.

—Ya has estado en Londres antes, Laura —respondió Amanda alegremente—. Lo encuentro mucho menos indoloro que un viaje a Woodrow por una mañana —se rió, provocando también una sonrisa en Laura.

"No sabía que iríamos a Londres", dijo Laura, sintiéndose fácilmente envuelta en conversación con Amanda.

—¡Por supuesto que lo haremos! —exclamó su acompañante—. ¿Recuerdas que tenemos una casa allí? Y Kapoor ha pasado tan poco tiempo en sociedad desde su regreso, que tú misma has estado privada de ella durante años, creo. Laura asintió en respuesta: —Quizás ahora que estás aquí, Kapoor pueda volver a salir a la sociedad —terminó Amanda, con un brillo de emoción en los ojos cuando el carruaje llegó a Woodrow.

—¿Ahora que estoy aquí? —cuestionó Laura, y luego se dio cuenta de que había sido un poco grosera—. Lo siento, Amanda, pero no estoy segura de saber a qué te refieres.

—Bueno —Amanda hizo una pausa, como si estuviera a punto de decir algo, luego miró el rostro de Laura y cambió de opinión—. Ahora eres la esposa de un baronet, mi querida Laura —la voz de Amanda parecía extrañamente forzada, pero luego agregó en un tono más tranquilo—: Me imagino que Kapoor te llevaría a China, si se lo pidieras.

Laura no tuvo oportunidad de responder a ese extraño comentario, ya que acababan de llegar a la tienda de la señora. Laura y su grupo entraron en fila y fueron conducidos a una especie de sala de estar que tenía espejos altos y un gran pedestal en el medio de la habitación. Madame Gleason tenía el pelo de un naranja brillante, unos ojos verdes penetrantes y un marcado acento escocés; a Laura le pareció un poco como un gato.

Amanda y Lady Elena se sentaron a cada lado de ella mientras hojeaban el libro de diseños entre los que debía elegir. Página tras página, su suegra y su cuñada examinaban cada corte y cada volante, presionando a Laura para que eligiera esto y aquello. Al principio, abrumada, Laura no podía imaginar cuánto dinero le iba a costar esto a Kapoor. Su plan desde el principio había sido casarse con Eros, obligarlo a cumplir un viejo contrato; él habría estado comprando su vestuario exactamente de las mismas cuentas, pero de alguna manera le revolvía el estómago vivir a costa de Kapoor.

—¡Oh, Laura! Este te quedaría precioso —exclamó Amanda, y Laura empezó a dejarse llevar a medida que avanzaba la mañana.

Madame y Lady Elena intercambiaron opiniones sobre telas y colores, Laura dio su opinión aquí y allá, pero la mayor parte del tiempo se sentó con Amanda y las escuchó discutir. Era agradable que la mimaran, era agradable tener una madre de nuevo, admitió mientras Lady Elena comparaba adornos y mangas, y luego regateaba con Macy sobre las últimas tendencias en Londres. Se sirvió el té y la habitación estaba cálida, y los sonidos de las mujeres comenzaron a zumbar a su alrededor, Laura comenzó a relajarse nuevamente.

1

Sin apenas esfuerzo por su parte, Laura pasó la mañana en casa de Madame y luego, una vez más, la subieron al carruaje con cuatro grandes cajas de vestidos y la promesa de muchos más. El abrigo que había elegido no llegaría hasta dentro de dos semanas, pero Laura se preguntó qué pensaría Kapoor al respecto cuando llegaran a Potland sanas y salvas una vez más.

Laila exclamó una y otra vez mientras desenvolvía los nuevos vestidos que habían sido rápidamente dobladillados para Laura esa mañana en Madame's. Eligió una creación cremosa y

espumosa, se dio vueltas frente al espejo, preguntándose qué pensaría Kapoor del nuevo vestido. Echando un vistazo al reloj, podía adivinar dónde podría encontrarlo. Laura contempló la aventura mientras Laila se repeinaba el cabello. Había pasado más de una semana desde la última vez que habían estado juntos en el estudio, y extrañaba su compañía mucho más de lo que quería considerar. Pero si Kapoor se iba a negar a dejar que la dejara, ¿no debería al menos intentar ser el tipo de esposa que él podría querer? ¿Qué tipo de esposa quería él?, se preguntó.

Capitulo 28

Kapoor no parecía poder concentrarse en las cifras que tenía delante y llevaba horas haciendo cuentas. Sabía que era Laura. Había estado pensando en ella sin parar durante semanas, pero algo había cambiado ahora. Se había vuelto cada vez más preciada para él y parecía estar cada vez más fuera de su alcance. Había pasado una semana desde que había entrado en el estudio y, por mucho que intentara convencerse de que su soledad era lo que había deseado desde el principio, sabía que era un mentiroso. Laura, su compañía y su amistad habían sido lo que hacía que el estudio fuera tan sagrado desde hacía algún tiempo. Su ausencia solo le recordaba la distancia que los separaba.

"¿Carlos?"

La cabeza de Kapoor se puso firme al oír su voz, ahora estaba cerrando la puerta detrás de ella.

—Me preguntaba si te gustaría que leyera —dijo desde la puerta que acababa de cerrar. Mantuvo la distancia con él.

—No —se oyó decir Kapoor con ese tono autoritario—, hoy no tengo tiempo —terminó con brusquedad, volviendo a centrar su atención en las figuras que tenía delante a toda prisa. Esperó a que oyera el sonido de su salida, pero no llegó. Esperó todo lo que pudo, pero entonces se vio obligado a levantar la vista para saber qué estaba haciendo ahora. Laura estaba subiendo la escalera de libros.

1

—¡Laura! —gruñó con reproche mientras saltaba de su escritorio y se dirigía al pie de la escalera —. ¡Baja de ahí de inmediato! —ordenó, todavía en ese tono que sabía que a ella no le gustaría. Ella se giró para mirarlo por encima del hombro y él sintió miedo en el estómago. Sin esperar, Kapoor agarró la cintura de Laura y la bajó de la escalera, su espalda aterrizó contra su pecho. ¿Por qué había sido necesaria esta mujer para enseñarle lo que era realmente el miedo? No enfrentar tu propia muerte, sino ver la muerte de otro. Kapoor apretó su cintura ante la idea.

—¡Kapoor! —exclamó un poco sin aliento antes de girar la cabeza para fruncirle el ceño—. Sólo estaba buscando un libro sobre China —explicó, haciendo un puchero en su expresión, y él anhelaba besarla, devorarla.

—Me ofreciste acceso a tu estudio cuando llegué por primera vez —le recordó, pero luego su puchero se transformó en uno de vergüenza—. Supongo que no debería haberlo supuesto, ahora que... si no me quieres...

—Te di acceso, Laura —replicó con más dureza de la necesaria—. No me incumplo con mis promesas —gruñó Kapoor, soltándola rápidamente y volviendo a su escritorio una vez más.

Hubo un silencio que duró varios minutos. Cuando él levantó la vista, ella seguía buscando el libro, aunque con los pies en la tierra. ¿Acaso pensaba que él no la quería? ¿Acaso no acababa de negarle una anulación? ¿Acaso ese acto por sí solo no expresaba lo suficiente? Pero entonces recordó cómo le había hablado hacía apenas unos momentos. La culpa lo asaltó de inmediato.

"Los libros sobre China y la India están en el segundo estante", añadió, intentando no sonar demasiado duro y a regañadientes.

Ella no dijo nada, se limitó a pasar a la sección que él había sugerido y examinó títulos con los que él no estaba muy familiarizado hasta que uno pareció agradarle. Tomó el libro y se volvió hacia las sillas que había frente a la chimenea, y Kapoor volvió a bajar la mirada hacia las figuras que tenía frente a él.

Podía oír cada tictac de su propio reloj de bolsillo, el crepitar del fuego detrás de la rejilla y cada vez que ella pasaba una página. Era enloquecedor tenerla allí, pero al mismo tiempo, todo lo que quería era su compañía. Kapoor, que se consideraba un tonto, finalmente se rindió y levantó la vista una vez más. Ella estaba sentada en su silla, con los pies metidos debajo de ella, y la brillante luz del sol blanca iluminaba sus rasgos. Laura siempre le había parecido que pertenecía allí, en esa silla, en sus brazos, pero ahora había algo más. Su cabello dorado, que ya no estaba oculto bajo una gorra de sirvienta, captaba los rayos del sol y estaba amontonado sobre su cabeza, recordándole lo larga que había sido su trenza la noche en que la había llevado en brazos.

El recuerdo de su cuerpo sin vida, apretado contra sus pulmones, lo aterrorizó más que nunca. Desde entonces, había sufrido pesadillas y se despertaba preguntándose si Laura había muerto o no. La noche anterior había podido comprobarlo por sí mismo después de despertarse de uno de esos sueños. Al deslizarse por el vestidor que conectaba sus habitaciones, Kapoor encontró consuelo y tranquilidad en el sonido de su respiración ascendente y descendente. Nada le había provocado antes una paranoia tan fuerte.

Una sonrisa se dibujó en sus labios, debió haber encontrado algo interesante en su libro y la tentación se volvió demasiado grande.

—¿Me dirás qué estás leyendo? —preguntó en voz baja, descubriendo nuevamente que su mera presencia había alterado su rigidez.

La observó mientras ella levantaba la vista del libro y lo miraba, su sonrisa se ensanchó y se dio cuenta de que su esposa le sonreía a él. No a su criada, ni al prometido de su hermano, ni a su amor de la infancia. Su esposa, Lady Laura Latsis, estaba acurrucada en la silla que le pertenecía, justo en el lugar que le correspondía, y le sonreía.

—Ven a verla —le hizo una seña, y él se sintió impotente. Dejó su escritorio y se inclinó sobre su hombro, más interesado en estar cerca de ella que en cualquier cosa que un libro pudiera decirle.

"¿Ves esos sombreros tan raros?" Laura sonrió, girándose para mirarlo justo cuando se acercaba, de modo que sus narices se rozaron.

Era una tentación demasiado grande y, sin dudarlo, Kapoor presionó sus labios contra los de ella. Era suave y tenía un sabor dulce, y ese pensamiento solo lo hizo desearla más. La sintió tensarse y Kapoor supo que si no se detenía pronto, la asustaría y se iría. Lo que se había dicho a sí mismo que sería un simple beso se estaba convirtiendo rápidamente en mucho más, mientras sus dedos se enroscaban en ese cabello dorado y sus pulgares rozaban su mejilla sonrojada. Nunca tendría suficiente de ella, lo sabía, pero dejó escapar un gruñido y se apartó.

Ella lo miraba con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la conmoción, su respiración se había acelerado y sus mejillas estaban sonrojadas. Kapoor le rozó el rostro con el pulgar mientras la soltaba por completo y se alejaba de ella.

—Me disculpo —dijo, tomando asiento frente a ella, como siempre, y pasándose una mano por la cara. Ella se limitó a asentir, con el rostro todavía enrojecido, y no parecía poder mirarlo, lo

que era curioso, ya que él no parecía poder apartar la mirada de ella. Pasaron varios minutos así.

—¿A qué se debe ese repentino interés por China? —preguntó, intentando sonar conversacional mientras su corazón aminoraba sus latidos. Esperó a que Laura dijera algo, maldiciendo su propia falta de autocontrol. Hasta que por fin ella volvió a mirarlo, aunque todavía un poco aturdida, y sonrió tímidamente.

—Amanda dijo que me llevarías allí si te lo pedía —admitió, y luego se rió de sí misma y se cubrió la cara con ambas manos. Kapoor comprendió el verdadero significado de las palabras de su hermana y también se rió.

"¿Quieres ir a China, Laura?", preguntó después de un momento, y ella descubrió su rostro para evaluarlo.

"¿Podríamos ir?", preguntó tímidamente, y Kapoor le sonrió y sacudió la cabeza y ella sonrió de nuevo, "¿Quizás a Londres entonces?"

—Siempre y cuando no vayas a ningún lado sin mí —dijo Kapoor, y entonces se dio cuenta de que lo que había dicho era muy cierto. La expresión de Laura se había vuelto perpleja y lo estaba observando. Pero sus pensamientos eran demasiado para ese día, así que en lugar de eso se levantó de su silla para recuperar su libro de poesía del que había estado esperando su regreso en la esquina de su escritorio.

"¿Me leerás, Laura?", preguntó, tendiéndole el volumen, pero ella todavía estaba buscando una respuesta que él aún no podía darle.

"Sabías desde el principio cómo leerlo por ti mismo", dijo ella, pero él sabía que había una pregunta en su voz.

—Dime, ¿de qué otra manera podría haberte retenido para mí? —le respondió él, con una sonrisa. Ahora vio otra pregunta en sus ojos, y eso le dolió. ¿Cómo era posible que ella no supiera lo que él sentía por ella? ¿Cómo se lo demostraría? Con otro pensamiento, Kapoor se inclinó para tocarle el rostro una vez más, pero esta vez se conformó con presionar sus labios contra su frente.

"Llamaré para tomar el té."

Capitulo 29

—¿Piensas seguir gruñendo en dirección a tu esposa durante toda la velada? —preguntó Drake mientras se unía a Kapoor en un rincón menos concurrido de la habitación. Kapoor apenas le dedicó una mirada antes de volver a centrar su atención en Laura, que aparentemente había instalado la corte en su sala de estar. Los jóvenes se agolpaban a su alrededor, especialmente algunos de los hombres jóvenes; el señor Nicholas Young era al que Kapoor más quería estrangular en ese momento.

—No debería haber cogido neumonía si planeaba coquetear a todas horas de la noche —le gruñó Kapoor a su mejor amigo, sin importarle que Drake le sonriera en respuesta. El señor Young estaba sentado muy cerca de ella en el sofá y parecía estar diciendo algo que solo Laura podía oír.

—Es un tipo elegante, Kapoor —explicó Drake, pero había una concisión inusual en su voz que llamó la atención de su amigo—. Es lo que a las damas les gusta en un caballero hoy en día... poético e insufrible.

Kapoor se apartó momentáneamente de su propia frustración para prestar atención al odio inusual de Drake. Al menos, el personaje que Drake había asumido desde su llegada a la costa dieciocho meses atrás. Desde que tocó tierra, Drake había estado inexplicablemente encantado y divertido con cada instante de la vida, rara vez Kapoor detectaba lo que Drake estaba pensando a menos que su amigo decidiera expresamente compartirlo con él. Era la fachada de Drake, tal como Kapoor sabía que era conocido por acobardarse en su papel de comandante cuando se enfrentaba a situaciones delicadas, cosas... mujeres. Lo que le hizo pensar de nuevo en la angelical y querida de cabello dorado que era suya de nombre, pero que estaba completamente fuera de su alcance.

"Tal vez deberíamos aprovechar esos talentos", le dijo Kapoor a Drake, con la esperanza de revivir el espíritu de alegría de sus compañeros. Pero cuando siguió la mirada de Drake, sus ojos se posaron en Amanda, que se reía y agitaba un abanico frente a uno de los hermanos de Leticia.

"No está en mi naturaleza", dijo Drake en un tono bajo y enojado, "ser poético y romántico y todo lo que ella realmente querría en un marido".

—¿Ella? —preguntó Kapoor, pero Drake lo ignoró—. No puedo permitir que te desvalorices tanto —sonrió Kapoor—. Eres excepcionalmente insufrible.

Drake no pudo evitar reír entonces, y Kapoor se alegró de haber rescatado a su amigo de la oscuridad que aparentemente siempre estaba debajo de la superficie.

—Hacen pareja, ¿no? —comentó Drake después de un momento, y Kapoor asintió con la cabeza mientras observaban a Amanda pasar su brazo por el de Laura y alejarse del centro para caminar solas juntas.

"Solían ser así", afirmó Kapoor con una nostalgia en su voz, "siempre caminando juntas por todas partes".

"Lo recuerdo", reconoció Drake torciendo la boca, "Estaban caminando detrás de nosotros".

—Cómo han cambiado las cosas —dijo Kapoor con un suspiro cansado, provocando otro ataque

de risa en Drake.

"¿Estás sugiriendo que recurramos a tirarles de las trenzas y salir corriendo para llamar su atención?"

—Estás hablando con un hombre desesperado, Drake —admitió Kapoor jovialmente, recordando la tarde que había compartido con Laura, su desesperación solo empeoraba.

—Y tú, que eres un tonto —añadió Drake.

Capitulo 30

—Gracias por ese rescate —Laura dejó escapar un suspiro de alivio mientras Amanda los guiaba por un camino que los alejaba del Sr. Young.

—Es bastante encantador, ¿no? —comentó Amanda, con los ojos brillantes de diversión. Laura le sonrió.

"Ciertamente", asintió ella.

—¿Lo estás pasando bien, hermana? —preguntó Amanda con ligereza, pero Laura sabía que era confiable.

—Lo confieso, no lo estoy pasando bien —admitió Laura mientras ambas continuaban deslizándose fuera de los grupos que llenaban el salón.

—¿Kapoor ha hecho alguna tontería? —El tono de Amanda se tornó serio de inmediato. Laura lo miró y se inclinó para susurrarle algo a su amiga.

—Me besó —confesó Laura, y luego volvió a mirar al culpable. La estaba mirando y eso le provocó un vuelco en el estómago.

—¿En serio? —respondió Amanda con fingida sorpresa—. Dime, ¿cómo es tan tonto que un marido bese a su esposa? —preguntó, sonriéndole a Laura mientras susurraba su pregunta.

—¡Ni siquiera le gusto! —exclamó Laura, y se tapó la boca a toda prisa. Después de un momento y unos cuantos pasos más en silencio, Amanda respondió.

—¿Qué demonios te ha dado esa idea, Laura? —preguntó Amanda, ahora con una sorpresa muy sincera.

—No es nada —dijo Laura, y su rostro se puso rojo ante el escrutinio de Amanda.

—Dime —ordenó Amanda en voz baja, pero con una mirada más en dirección a Charle, Laura perdió su determinación.

—¿Te acuerdas, cuando éramos niños? —comenzó, llevándose ambas manos a la cabeza en señal de humillación ante el recuerdo, Amanda apenas asintió—. Me lo dijo entonces.

—¿Qué te dijo? —insistió Amanda, pero Laura todavía no podía mirarla.

—Que estaba contento de que Eros fuera el indicado... —Laura exhaló bruscamente y volvió a mirar a Amanda.

—No podrían haber sido niños para que algo así los molestara —objetó Amanda ante la omisión de Laura.

—Fue lo último que me dijo —admitió finalmente en tono descontento y volvió a mirarlo. Él seguía observándola.

-¿Qué edad tenías?-preguntó Amanda suavemente.

"Dieciséis."

—Entonces es un tonto —declaró Amanda sin piedad. Se detuvo y se giró para mirar a Laura.

—Entonces, ¿qué querrá decir con besarme? —susurró Laura.

—Estoy segura de que lo lograrás, querida —bromeó Amanda.

—¿Y cómo está tu corazón, Amand? —la desafió Laura con una sonrisa maliciosa.

"Creo que siempre has sabido muy bien que mi corazón también es un tonto", admitió su contraparte con pesar.

—¿Todos estos caballeros y, aun así, sólo será Drake? —preguntó Laura en un tono más serio. Amanda apartó la mirada de ella, la miró en dirección al hombre y asintió.

—Me temo que así será siempre, querida Laura —respondió con tanta tristeza que Laura extendió la mano y le tocó el brazo.

—Él te ama, Amand —insistió Laura—. Te hizo tantas promesas antes de irse... ambos lo hicieron. Amand simplemente asintió para concederlo.

—Tal vez sí me amó —dijo Amanda encogiéndose de hombros, como si tratara de alejar esa terrible posibilidad—, pero creo que hace tiempo que no se siente así. Dudo que sienta algo desde hace tiempo.

—No debes perder la esperanza —la animó Laura, todavía en un susurro. Amanda le devolvió una pequeña sonrisa.

—Entonces deberías devolverle el beso a tu marido —se rió Amanda.

"Ridículo", respondió Laura.

Capitulo 31

Kapoor oyó el reloj dar la una de la mañana desde la repisa de su dormitorio, pero aún estaba despierto, paseando por la habitación, como muchas otras noches antes. Había estado pensando en Laura, preguntándose cómo dormía cuando alguien llamó a la puerta de su vestidor y, de repente, una melena dorada asomó por ella.

—¿Kapoor? —susurró, pero luego, al verlo todavía despierto junto al fuego, entró en la habitación con una bandeja de té.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó confundido—. Deberías estar durmiendo, has estado enferma —protestó mientras ella dejaba la bandeja.

—Ahora que he dejado de pulir plata, no tengo nada de qué ocuparme —dijo con recato mientras empezaba a servir—. Me costaba conciliar el sueño y entonces pensé en ti —dijo mientras le entregaba una taza humeante. Kapoor se deleitó con la visión de ella con solo una bata y su gruesa trenza dorada colgando como una cuerda sobre un hombro. Anhelaba deshacerla.

—Por favor, dime que no has estado caminando por la casa en mitad de la noche —exigió, acercándose a ella y dejando el té por completo—. ¡Vas a recaer, caminando con tus pies descalzos, mujer! —la amonestó con brusquedad.

—Estoy bien, Kapoor —le ronroneó antes de tomar su propia taza de té y sentarse en el recodo que había justo delante del fuego. Kapoor gruñó para sí mismo y fue a buscar una manta de su cama.

—Eres ridícula —continuó regañándola, tratando de desterrar la imagen de ella, pálida como la muerte en un lecho de enferma—. Me matarás —dijo, sabiendo que eso era más cierto que nunca mientras se ocupaba de envolver la manta alrededor de sus hombros.

—El té no es venenoso, Kapoor —insistió, sin entender nada de lo que quería decir—. Está destinado a ayudarte a dormir. ¿Recuerdas el día en que te burlaste de mis métodos femeninos?

—Mmm —respondió Kapoor, que estaba fascinado por la forma en que ella lo miraba, toda de cabello dorado y mantas. Extendió la mano y le pasó el dorso de la misma por la mejilla.

—Sigues mirándome así —lo reprendió, y él cortó la comunicación, recuperó su taza de té y se unió a ella en el banco, dándose cuenta mientras lo hacía de lo agradecido que estaba por su compañía, de lo que su presencia le hacía a su paz mental.

"¿Por qué no puedes dormir?" preguntó y esperó un largo momento su respuesta.

—Pesadillas —dijo finalmente con un hilo de voz, y una sensación de suavidad se apoderó de él cuando se giró para estudiarla, envuelto en sus mantas de cama y mirando fijamente su taza de té.

"¿Me dirás qué te asusta?" preguntó suavemente.

—Worcester —respondió ella con frialdad—. Así fue como me enteré del té.

—No tienes que temerle nunca más —le instó Kapoor, pero ella se limitó a encogerse de hombros.

—¿Las cosas que te mantienen despierto aún tienen el poder de hacerte daño? —replicó ella suavemente y él se mordió la lengua. Porque sí, el miedo a perderla tenía un gran poder sobre él.

—Entonces, ¿este es el té para un soldado? —repitió sus palabras de aquel día que parecía tan lejano.

—Bebe, Kapoor —le ordenó sin mirarlo. Los dos pasaron varios minutos en silencio, mientras Kapoor recordaba con más detalle aquel día en la biblioteca.

—¿Quién era el soldado que perdiste? —preguntó, y vio que su expresión cambiaba a una de culpabilidad en un instante. Se le hizo un nudo en el estómago, así que era alguien a quien ella había amado, tal vez todavía amaba.

—Preferiría no decírtelo —respondió Laura, con la mirada clavada en su taza de té. Los celos estallaron en él, haciendo que su voz sonara dura cuando habló.

—Te preocupas por él, profundamente, puedo verlo —gruñó Kapoor mientras miraba el fuego —. ¿No tengo derecho a saber al menos quién es el que ha capturado tanto el afecto de mi esposa?

—Exageras, Kapoor —dijo con impaciencia, alimentando sólo su ira.

—¿Lo amas? ¿Es él la razón por la que pediste la anulación? —continuó, sintiéndose como una bestia herida.

—¡Claro que no! —gritó Laura indignada y cuando él se volvió para mirarla, quedó claro que estaba angustiada—. No quiero una anulación para poder irme con otro. ¿De verdad tienes tan poca fe en mí? —le suplicó, luciendo más dolida que otra cosa. Kapoor no le respondió, sino que miró hacia otro lado una vez más.

—Tienes muy poca fe en mi fidelidad —confirmó Laura tras un momento de silencio. Kapoor seguía sin hablar, estaba paralizado por la idea de que el corazón de Laura anhelara a otra persona.

—Te lo pediré de nuevo —dijo con voz temblorosa—. Concédeme la anulación, por favor.

Kapoor la miró y vio la tristeza y la desesperación en sus ojos. Estaba claro que Laura quería terminar con el matrimonio, pero ¿podría él hacerlo? ¿Podría dejarla ir?

—No, Laura —dijo en voz baja mientras se observaban a la luz del fuego. Su esposa estaba a pocos centímetros de él, pero aún fuera de su alcance. Eso debía ser lo que ella sentía por el soldado, y ese pensamiento lo dolía más—. Nunca te concederé una anulación —terminó con firmeza, pero se sentía cansado.

"Laura, si tienes una pesadilla sobre Worcester, puedes despertarme..."

—No —lo interrumpió ella con dureza—, porque sería la misma pesadilla, despierta y dormida, ¿no?

Kapoor sintió como si ella le hubiera dado una bofetada, comparando su compañía con la de Worcester. Ella realmente lo odiaba. Laura se volvió hacia la chimenea y se quedó quieta por varios momentos, las lágrimas comenzaban a brotar y resbalar por sus mejillas mientras él observaba su perfil. Quería tocarla, secar sus lágrimas y abrazarla, pero al mismo tiempo no podía soportar verla. Kapoor no tuvo que elegir, porque en ese momento Laura se levantó de su lugar a su lado y caminó de regreso por la dirección por la que había venido, y él la dejó, sin decir una palabra.

Capitulo 32

"¿Laura?"

Laura salió de sus pensamientos sombríos y volvió a prestar atención a su cuñada. Amanda la estaba mirando y Laura se sonrojó al darse cuenta de su propia grosería.

—No has escuchado nada de lo que he dicho, ¿verdad? —acusó Amanda entrecerrando los ojos.

—No, lo siento —dijo Laura, sacudió la cabeza como para aclarar sus pensamientos y tomó una taza de té.

—Supongo que Kapoor sigue comportándose como un tonto —respondió Amanda secamente, pero Laura no estaba tan segura.

—Te pido disculpas, Amanda, de verdad —insistió Laura, ignorando su línea de preguntas—. Cuéntame otra vez sobre tus planes para Londres —la animó Laura.

—Con la partida de la horda de invitados y el derretimiento de la nieve, mamá quiere llevarte a la ciudad para que te lleven las modistas —repitió Amanda—. Admito que después de un mes atrapada en esta casa, me vendría bien algo de entretenimiento. ¿Te sientes lo suficientemente bien para el viaje?

—Estoy bien, Amanda —insistió Laura, que parecía estar respondiendo a las preguntas que le hacían todos durante la última semana, todos menos su marido, sobre su salud. Incluso Lady Elena se había ofrecido a encargarse de algunas de las tareas domésticas para aligerarle la carga. Laura, por supuesto, había rechazado la oferta, ya que si no quería tener un matrimonio amoroso, se aferraría a la magnífica gestión de una casa.

Los sirvientes se mostraron particularmente inclinados a su voluntad, a la mayoría de ellos les había gustado como criada, y Laura había trabajado para aliviarles la carga contratando a tres criadas más y a un lacayo de un pueblo cercano. La señora Gretchen creía que no podía hacer nada malo, seguramente las cosas seguirían funcionando sin problemas en su ausencia, después de todo, solo estarían quince días en Londres.

"Te ves demacrada", observó Amanda, interrumpiendo las cavilaciones de Laura una vez más. "De hecho, no has dejado de verte demacrada desde que estabas enferma".

—No duermo bien —admitió Laura, porque eso era todo lo que estaba dispuesta a admitir—. Tal vez un cambio me vendría bien.

—Londres nunca ha mejorado la salud de nadie —se burló Amanda—. Lo más probable es que debamos enviarte a Bath.

"¿Quién va a ir a Bath?" intervino Macy, uniéndose a ellas después de su tiempo matutino en la guardería.

—Laura —declaró Amanda—, parece demacrada, ¿no?

—Pareces un poco cansada, querida —convino Macy. Laura bebió tranquilamente su té. No le molestaban sus alborotos, estaba tan hambrienta de una familia y de un cariño genuino que imaginaba que había muchas cosas que podía tolerar de ellos, incluso que la mimaran.

—Pero dijiste que había teatro en Londres —objetó Laura, y luego tomó otro sorbo de té. Laura anhelaba ir a Londres, asistir al teatro, a los bailes. La Navidad en Londres siempre era emocionante.

—Creo que preferiría Londres a Bath —dijo Amanda riéndose de Macy—. Creo que su querido amigo, el señor Young, estará allí —bromeó Amanda. Laura la miró con desdén.

—Quizás prefiera Bath —replicó Laura.

"Imagino que preferirías muchas cosas además de Nicholas Young", se rió Amanda y las tres sonrieron.

"De hecho", asintió Laura enfáticamente, provocando otra ronda de risas entre sus compañeras.

"Lady Laura", llamó una voz de hombre desde la puerta y las tres cabezas se giraron para ver a Drake parado allí, "¿Podría caminar conmigo?", preguntó.

"¿Un paseo? ¿Con este tiempo?", se burló Macy. Amanda se había quedado callada al lado de Laura.

—¿Un paseo hasta el invernadero, Drake? —sugirió Laura, apresurándose a unirse a él en la puerta para que Amanda se aliviara de su compañía lo antes posible. Drake accedió y los dos se encaminaron del brazo hacia esa parte de la casa.

—¿Me dirás por qué, tan misteriosamente, tienes que hablar conmigo a solas? —preguntó Laura cuando llegaron a su destino. Soltó el brazo de Drake y se acercó a un rosal, deseando haber traído tijeras.

—Se trata de Amanda —comenzó, juntando ambas manos tras su espalda mientras se alejaba de ella. Laura simplemente escuchó.

—Necesito un favor de su querida amiga —dijo Drake, sus ojos conectándose con los de ella—. Creo que será mejor para todos si me despido por un momento. Laura aún no respondió.

—Sé que Amanda... se preocupa por mí —tosió Drake torpemente—. Y como su amiga esperaba que la animaras a... cuando estés en Londres...

—¿Preocuparse por alguien más? —finalizó Laura por él, su voz mostrando su desaprobación.

"En efecto."

—Entonces, ¿la promesa de un caballero a una joven no es nada? —le preguntó Laura rápidamente, mirándolo fijamente.

—Laura, no lo entiendes —empezó Drake exasperado—. Una conexión con el hombre que podría haber hecho tal promesa sería completamente diferente de una conexión con el hombre que ha regresado en su lugar.

—Entonces, como eres un soldado destrozado, ¿debes destrozar también a Amanda? —Laura sintió que las lágrimas le picaban en los ojos y la verdad de su propio corazón también se reveló.

—Sería mejor que hubiera muerto —Drake se apartó de ella con angustia—, que regresar sólo para ganarme su desprecio como lo he hecho ahora.

—Si ella te desprecia, es culpa tuya, Drake —Laura sintió que la pasión subía en su voz—. Si pudieras hablar con ella, tal vez descubrirías que lo que crees que ya pasó. Pero, en cambio, eliges usar mi amistad para alejarla. Eres un cobarde y un mentiroso. Laura casi le escupió sus palabras, sus manos se convirtieron en puños a sus costados.

—¿Y qué sabes tú de eso? —Drake se volvió para hablar con tono acerado—. Seguramente ya habrás visto el precio que pagó tu marido. Ya no es el mismo hombre y nunca volverás a tenerlo.

—Estás equivocado —afirmó Laura con firmeza, aunque su voz temblaba y las lágrimas corrían por sus mejillas—. Si decides rechazar a la mujer que te ama, creo que te convertirás en el personaje que has estado fingiendo ser. Y no tendrás mi compasión.

—Tienes esperanza en ti misma, no en Amanda, admítelo —acusó Drake oscuramente.

"Tengo esperanzas por ambos", insistió Laura con calma, aunque ahora estaba sollozando.

"Sólo sería..."

—¿Qué está pasando? —gritó Kapoor desde la puerta del invernadero. Al verlo y temer que lo que Drake decía pudiera ser cierto, Laura se alejó por completo de ambos hombres.

—Malditas mujeres —oyó que gruñía Drake y luego sus pasos en el pasillo. Probablemente iba a hacer las maletas. Laura lloró más fuerte. Pobre Amanda.

Capitulo 33

Kapoor todavía no se había movido de la puerta, pero Drake lo empujó al salir. Laura estaba de espaldas a él, podía oír que estaba llorando, pero no se acercó a ella. Un pensamiento terrible lo invadió. ¿Drake era el soldado que Laura había perdido? Tal vez se había topado con ella al confesárselo. A juzgar por la respuesta de Drake, la había rechazado. Tal vez incluso le recordó quién era su esposo, Drake era un buen hombre en ese aspecto. ¿Pero Drake? ¿Todo este tiempo? Kapoor luchó por creer la teoría por completo.

—Laura —la llamó, pero ella no respondió—. Me gustaría hablar con usted, señora —añadió. No habían hablado durante casi una semana. Ella seguía sin moverse.

—¡Laura! ¡Te dije que vinieras aquí! —ordenó.

—No soy un perro, Kapoor, ni tampoco un marinero —afirmó en voz baja, todavía de espaldas a él.

Dudó un momento antes de tragarse su orgullo y acercarse a ella. Su rostro estaba más pálido que el día anterior, sus ojos estaban rojos y las lágrimas todavía se aferraban a sus pestañas. ¿Cómo podía ser hermosa incluso ahora? Kapoor sintió una atracción hacia ella, sin importar que amara a otro. La compasión triunfó cuando Kapoor extendió la mano para secar una lágrima perdida, preguntándose si ella le confesaría sus desgracias a él, o a su corazón.

—La está dejando —hipó Laura, todavía sin mirarlo a los ojos y envolviéndose con sus brazos.

"¿Quién?" preguntó confundido, mientras otra lágrima era apartada.

"Amanda", dijo, y luego comenzó a llorar más fuerte. Kapoor extendió la mano y la tomó de los brazos, balanceándola para que lo mirara.

—¿Y eso te entristece? —preguntó Kapoor, manteniendo un tono brusco y distante mientras Laura continuaba secándose el flujo constante de lágrimas.

—Me pidió que... —cerró los ojos con fuerza y no continuó. Kapoor sintió que se le encogía el estómago de ansiedad.

—¿Te pidió que hicieras qué? —preguntó con impaciencia. Vio a Laura respirar profundamente para calmarse.

—El cobarde me pidió que le dijera a Amanda que no la ama —terminó Laura, y un poco de la tristeza se convirtió en ira. Kapoor no se había dado cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta ese momento. No quería admitir su alivio al descubrir la verdad del argumento con el que se había topado. En un momento, Kapoor la había atraído hacia su pecho, le había dado un beso en la coronilla y había pensado en los castigos que podría prometerle a Drake, aunque solo fuera para que dejara de llorar.

—¿Y estás triste por Amanda? —preguntó en un tono más suave. Laura asintió levemente.

—Si Estoy triste por ella —confirmó ella y ambos se quedaron en silencio por un momento. Kapoor se preguntó si tal vez había sido injusto con ella todo el tiempo.

—¿Crees que alguna vez la amó de verdad? —preguntó Laura con un tono desolado, alzando finalmente la vista para encontrarse con su mirada. Su expresión era perpleja, pero no parecía la

de una mujer atormentada por su matrimonio.

—Sé que todavía lo hace —le aseguró Kapoor en voz baja.

"Entonces, ¿por qué le haría algo así?", se preguntó Laura en voz alta.

"La guerra todavía se aferra a él", explicó Kapoor. "Algún día pasará".

"Él no lo cree", argumentó ella y luego dijo que tú tampoco volverías nunca de la guerra", dijo y el comentario quedó flotando en el aire entre ellos.

"Drake no entiende la ventaja que tiene una esposa encantadora para anclar a un hombre en el presente en lugar del pasado", le aseguró Kapoor, jurando para sí mismo que dejaría la guerra en el pasado tanto por ella como por él mismo.

—Ya he tenido suficiente de esta charla por hoy —gruñó Kapoor mientras se giraba hacia la puerta, con la intención de dejarla allí.

"Al menos Amanda podrá encontrar el amor de nuevo."

—A diferencia de ti —terminó Kapoor por ella en un tono oscuro, pero Laura se volvió hacia él fácilmente, su rostro todavía sin culpa.

—Nunca me prometieron tal cosa —le recordó con una débil sonrisa—. Me prometieron un hogar, una familia, un título y un marido —añadió—. Tengo todo lo que esperaba de mi matrimonio con Eros. Apretó la mandíbula. ¿Podría estar realmente deseando a Eros ahora?

—Pero en cambio, estás atada a mí —respondió con amargura. Ella lo miró con una tristeza e intensidad que él mismo sentía. Sin pensarlo dos veces, Kapoor reclamó sus labios en un beso temible y abrasador. Apresuró su pasión, abrazándola con fuerza, imaginando que en cualquier momento ella podría alejarse de él. En cambio, sintió que Laura se levantaba de puntillas para seguir buscando sus labios y él la recompensó simplemente levantándola para apretarla mejor contra él. Después de un largo minuto, los dos se separaron.

—Dime la verdad —preguntó—. ¿Planeaste casarte conmigo durante toda esta farsa? —preguntó sólo por curiosidad morbosa, sabiendo que ninguna respuesta que ella pudiera dar lograría desplazarla verdaderamente de una posición en su corazón.

—Eras la última persona con la que esperaba casarme —le dijo claramente, y sus palabras hirieron su orgullo al mismo tiempo que el roce de sus dedos en su piel lo atraía hacia ella otra vez.

"Mis disculpas por la decepción", replicó antes de dejarla en verdad esta vez.

Capitulo 34

Laura se despertó sobresaltada cuando la rueda del carruaje chocó contra una piedra del camino. Había estado soñando, siempre el mismo sueño últimamente. Miró al carruaje iluminado por la luz de la luna que entraba por las ventanas. Kapoor se había posicionado lo más lejos posible de ella durante el viaje a Londres. Laura encontró extrañamente reconfortante tenerlo cerca, pero también doloroso saber que odiaba cada momento con ella. Soltando un profundo suspiro, se frotó el dolor de cabeza que había estado sufriendo desde que habían partido esa mañana.

—¿Otra pesadilla? —Laura saltó al oír su voz.

—Pensé que estabas dormido —respondió ella, comprobando que Amanda todavía roncaba a su lado. Había esperado que estuviera dormido, se corrigió mentalmente. Parecían estar en extremos opuestos de un combate de entrenamiento cada vez que estaban juntos últimamente, y normalmente terminaba con Kapoor besándola y luego marchándose disgustado. Tal era su felicidad conyugal.

—Llegaremos pronto a la posada —respondió. Laura se quedó en silencio y se movió torpemente en su asiento. Se trataba de cómo habían sido todas sus conversaciones con Kapoor durante los últimos cuatro días desde la partida de Drake. Su desagrado por ella siempre estaba bajo la superficie. Amanda no había estado mejor, después de haber tenido una pelea acalorada con el bufón justo antes de que se fuera, la chica se había encerrado en sí misma, negándose a que su familia la sacara a la luz o la consolara. Laura conocía mejor que nadie la devastación que supuso el segundo abandono de Drake a su querida amiga, y eso había aumentado su propia preocupación últimamente.

1

—¿Me contarás sobre el sueño? —El cambio en su tono la sorprendió, de repente parecía que se estaba ablandando, que realmente le importaba escuchar lo que ella tenía que decir, algo que se había alejado de su relación con la lectura diaria de poesía italiana. Laura estaba lo suficientemente desprevenida como para darle una respuesta sin pensar.

—Sí, es el mismo que tengo desde hace tiempo —respondió ella tartamudeando, repentinamente incómoda. Él no respondió durante varios segundos y ella contuvo la respiración esperando que lo dejara. Pero entonces lo oyó moverse desde su lado del carruaje hasta el asiento que estaba justo frente a ella, y la luz de la luna tocó sus rasgos. La estaba observando, pero no parecía enojado... todavía.

—Dijiste mi nombre —dijo con calma, Laura se sonrojó y bajó la mirada—. ¿A menudo tienes pesadillas sobre mí?

—Sí —chilló ella, sin tener idea de por qué le había dicho la verdad. Lo escuchó gruñir con la garganta y se arrepintió de haber dicho algo.

—No tienes por qué tenerme miedo —dijo, más dolido que enojado, casi arrepentido. ¿Cómo iba a explicarle que había pasado los últimos cinco años creyendo que estaba muerto y que, por lo tanto, la pesadilla tenía más que ver con su dolor por haberlo perdido que con algo que él le hubiera hecho?

—No te tengo miedo, Kapoor —dijo con claridad para asegurarse de que no la malinterpretara.

La luz de la luna reveló su confusión y ella saltó sorprendida cuando él extendió la mano para tomar sus manos, que estaban entrelazadas en su regazo.

—Tienes las manos frías —dijo con voz suave, pero Laura se aferró a él con avidez, mientras las sombras de la pesadilla aún se cernían sobre su cabeza. En su sueño, él se ahogaba en el mar y ella miraba impotente cómo se hundía en las aguas oscuras, despertándose por lo general con su propio llanto.

—Debería haber traído guantes —admitió mientras miraba sus manos entrelazadas. El pulgar de Kapoor dibujaba círculos metódicamente en el dorso de su mano. ¿Qué hacía una cuando finalmente se le concedía el deseo de su corazón, pero de una manera que hacía que él la odiara? Laura suspiró y se reprendió a sí misma. Estaba vivo, y eso era suficiente para curar su corazón mil veces.

—Cuéntame sobre tu pesadilla —dijo otra vez, esta vez apretándole suavemente las manos—, por favor.

—Es la misma pesadilla cada vez, es una completa tontería, de verdad —Kapoor no insistió de nuevo, pero le apretó suavemente los dedos. Finalmente, Laura lo miró a la cara y el mismo pánico que sentía cada vez que se despertaba la invadió ahora incluso al hablar de ello.

—Sueño que tú —vaciló, esta vez era ella la que lo apretaba con más fuerza—. Sueño que estás muerto —dijo finalmente, escrutando su rostro con atención, recordándose a sí misma que estaba vivo y bien en ese momento. La confusión arrugó su frente, pero su piel estaba cálida bajo su mano.

"¿Muerto?" repitió, Laura asintió, pero de alguna manera decírselo había aliviado algo de ansiedad.

—Pensaba que lo que querías era mi muerte, no el miedo —respondió él, con amargura en sus palabras, pero Laura recordó el dolor que la había consumido cuando llegó la noticia de su muerte y se aferró a sus manos. Tal vez él siempre la vería como una carga y un castigo, pero no le permitiría creer que lo odiaba.

—No —susurró suavemente, sacudiendo la cabeza con vehemencia—. Es todo lo contrario. Eso es lo que más temo —confesó, sin saber por qué. Ahora sólo temía que él nunca la amara, o que ella se sentiría aún más destrozada si él terminara su matrimonio y la enviara lejos.

—¿Más que Worcester? —preguntó Kapoor rápidamente, pero reanudó el recorrido de sus venas con el pulgar. Laura asintió y la alegría, el alivio y la conmoción de que Kapoor estuviera cerca de resucitar volvieron a ella, pero con sus manos entrelazadas con las de él no pudo secarse las lágrimas que le caían como resultado.

—Laura —pronunció su nombre como si estuviera calmando a una yegua asustada. Tal vez era eso lo que ella era. Ella rápidamente apartó sus manos de las de él y se hundió en la sombra de su asiento, esperando que él no se hubiera dado cuenta. El silencio permaneció entre ellos durante varios minutos, pero Kapoor no regresó a su posición original.

—Te pido disculpas por... haberte maltratado estos últimos días —dijo finalmente Kapoor, y su voz volvió a ser la del hombre del estudio, amable y no amenazante.

—No tienes por qué disculparte —insistió ella, secándose la última lágrima y recuperando la compostura—. No es como si hubieras pedido la carga de una esposa.

—Esa es la cuestión: soy tu marido y me esforzaré por comportarme como un hombre digno en el futuro —le prometió apasionadamente. Laura se sintió profundamente decepcionada, porque sabía que Kapoor era un buen hombre que haría lo correcto.

—Eres un buen hombre, Kapoor —dijo en voz baja, todavía oculta en las sombras.

—No lo soy —dijo con voz cansada—. Pero supongo que debes decir esas cosas de tu marido, ¿no es así?

"Es cierto", dijo con una pequeña sonrisa, "pero ayuda si el marido es de hecho un caballero honorable".

—Inflarás mi ego hablando así —la provocó en un susurro, arrancándole una sonrisa completa a los labios.

—Drake no te dejaría quedarte así —le recordó, y luego sintió un profundo arrepentimiento por sus palabras.

—¿Sientes cariño por Drake? —Oyó un extraño dejo en su voz y recordó con una pequeña sonrisa los celos descarados que había mostrado aquel día en el invernadero.

—No —dijo ella sin rodeos—. Si no fuera tu mejor amigo, te rogaría que le prohibieras la entrada a nuestra casa —afirmó sin piedad. Creyó oírle reír.

—Preferiría negarlo antes que desagradarte, querida —dijo en un tono casi jovial, y Laura se sintió cálida hasta los pies ante esa expresión cariñosa, ya sea que él notara que la había dicho o no.

"He extrañado estas conversaciones animadas", dijo Laura con una sonrisa mientras se inclinaba hacia adelante, de nuevo hacia la luz de la luna donde Kapoor todavía esperaba.

—Quieres decir que no te has salido con la tuya —la reprendió con tono indulgente, extendió la mano para apartar un mechón de cabello suelto de su moño, acariciándole el cuello mientras lo hacía, dejándola con la piel de gallina.

—Si yo pudiera hacer las cosas como quisiera, iríamos a China, no a Londres —comentó ella, fingiendo ofensa, intentando que su voz no sonara entrecortada. Él le sonrió y extendió la mano para tomarle las manos de nuevo.

—Siempre y cuando no vayas a ningún lado sin mí —dijo en voz baja, sabiendo lo desesperado que sonaba y sin importarle. Kapoor se llevó los dedos de Laura a los labios y ella sintió extrañas sacudidas que le recorrían el brazo.

—¿Quién pulirá la plata si me voy? —la desafió y ambos sonrieron. Laura se sintió y de repente se sintió un poco triste. Por engañarlo, por forzar su matrimonio. Pasó un minuto de silencio entre ellos, Kapoor la mantuvo agarrada de las manos.

—¿Me dirás por qué tienes miedo de que muera? —preguntó Kapoor con esa voz suave, ella se derritió, deseando nuevamente su amistad, pero dudando nuevamente en revelarle su confusión por la muerte de los dos hermanos.

—Eres mi marido, Kapoor, ¿no te parece razón suficiente? —respondió ella con voz cansada. Él se inclinó hacia ella y levantó una mano para tocar el mechón de pelo que le caía sobre la frente.

—Sí, supongo que es suficiente —dijo en voz baja, mientras sus dedos le acariciaban la mandíbula. Laura sintió que se inclinaba hacia él.

"Además", añadió, "dudo que pueda sobrevivir otra vez a la noticia de tu muerte".

—¿Otra vez? —preguntó Kapoor rápidamente y Laura salió del aturdimiento en el que se encontraba para arrepentirse de sus palabras.

"I-"

Pero en ese momento, el carruaje se detuvo frente a la posada y la luz de la linterna se filtró por las ventanas. Amanda se despertó a su lado y Laura apartó la mirada de él. Había estado a punto de revelar todo su corazón al contarle esa idea errónea, y sus rodillas temblaron un poco al saberlo. Se apresuró a ser la primera en bajar del carruaje y trató de no mirarlo de nuevo, pero él le agarró la mano y se la llevó a los labios.

—Ven a despertarme si tienes problemas para dormir —dijo en voz baja mientras se detenían y un lacayo abría la puerta. Laura solo se tomó el tiempo de asentir antes de descender del carruaje y adentrarse en la noche.

Capitulo 35

Kapoor se detuvo en seco al entrar en la biblioteca de la casa familiar de Londres, en la que habían estado viviendo durante casi dos días sin que se produjera ningún acontecimiento, pero ya se estaba volviendo loco. Odiaba la ciudad, siempre la había odiado, pero más aún desde que había vuelto de la guerra. Era demasiado ruidosa, estaba demasiado cerca, estaba demasiado llena de humedad y hedor para ser un lugar de paz. No, siempre había pensado que prefería Potland. Pero al ver a su esposa, acurrucada en el asiento de la ventana con un libro en el regazo, Kapoor empezó a preguntarse si no podría soportar quedarse en la ciudad si ella lo deseaba. Qué tonto era, un momento desesperado por ella, al siguiente disgustado por una aventura amorosa imaginaria.

—No me sorprendería encontrarte aquí —dijo a modo de saludo, y Laura levantó la mirada con preocupación en sus ojos, la misma preocupación que había flotado allí el día que la encontró en el estudio de Potland.

—Puedo irme —ofreció, cerrando rápidamente su libro y poniéndose de pie de un salto, haciendo que Kapoor se sintiera como una bestia.

—Te alejas de mí como si fuera un monstruo —dijo con amargura, y sabía que sonaba como un niño descontento.

—Me hablas como si yo fuera lo último que quieres —replicó ella, con fuego en los ojos, lo que despertó la curiosidad de Kapoor. Dio unos pasos hacia ella, como si fuera un animal asustadizo que pudiera salir corriendo.

—No me busques, Laura —le recordó con dureza, dando otro paso hacia ella. Sus pequeñas manos se habían cerrado en puños a los costados y levantó la barbilla para desafiarlo, y él quería devorarla por eso.

—¿Y qué tengo que buscar? ¿Tu burla? ¿Tu odio hacia mí? ¿Tu abierta antipatía? —continuó ella, mientras la ira le hacía sonrojar las mejillas.

—¿Y cómo voy a superar esas cosas que mencionas, cuando tienes tan poca confianza en mí? ¿Tan poca honestidad? —preguntó, con las manos entrelazadas a la espalda, mientras daba dos pasos más y se daba cuenta de lo veraces que eran sus palabras, de lo profundamente que le dolía su infidelidad.

1

—No quería mentirte —de pronto Laura perdió el enojo que la sostenía y de pronto parecía muy arrepentida—, pero no tenía otro lugar a donde ir…

—Deberías haber confiado en mí, deberías haberte presentado en el momento en que llegué —le recordó, todavía en tono crítico, no estaba dispuesto a perdonarla todavía. Porque esta prueba de engaño dio lugar a la idea de que aún podrían existir otros.

—Yo... yo... —ella se estaba poniendo más blanca, una pequeña punzada de culpa golpeó su estómago entonces, porque la amaba y nada que ella pudiera hacer cambiaría eso, era solo este resentimiento lo que parecía no poder eliminar.

—Pensé que serías Eros —susurró finalmente, sus labios estaban casi blancos ahora, pero sus

palabras lo golpearon con confusión.

—Eros ha muerto —interrumpió Kapoor con dureza—. ¿Es él a quien tanto has suspirado?

—No lo sabía —susurró, y rompió el contacto visual con él, abrazándose a sí misma como para defenderse de él. Kapoor aún no sabía por qué estaba atacándolo, pero no podía controlarlo hasta que conociera su corazón.

"¿Cómo es eso?"

—No sabía que Eros estaba muerto —repitió en voz baja, sin dejar de mirar al suelo. Con otro paso, él se puso de pie frente a ella, pero ella seguía sin mirarlo a los ojos.

—Si hubiera sido Eros, ¿te habrías presentado? —preguntó, todavía atacándola con su tono—. ¿Debo deducir de eso lo decepcionada que estabas con nuestro matrimonio?

—No es lo que piensas —se defendió, y cuando por fin alzó la mirada hacia él, las lágrimas se aferraban a sus pestañas—. Tú y yo siempre hemos sido... amigos —dijo, sin apartar la mirada de él.

—Eros también era tu amigo de la infancia —señaló; por un momento sintió como si incluso su hermano muerto fuera competencia por el afecto y la lealtad de su esposa.

—No fue lo mismo, debes recordarlo —dijo entre lágrimas—, a Eros le importé tan poco como a mí, exigiéndole que honrara un viejo contrato para salvarme...

—¿Exigir? —preguntó Kapoor, aunque el desdén había desaparecido de su voz. Ella parecía realmente molesta, y cuanto más lograba que confesara, más claras eran las cosas para él.

—Sí —dijo ella enfáticamente—, había planeado arrojarme a la merced de un acuerdo de la infancia, pero entonces fuiste tú el que entró por la puerta —aquí hizo una pausa y lo miró directamente—, no podía hacerte eso.

—¿No pudiste pedirme ayuda? ¿No pudiste confiar en mi honor? —preguntó con voz vulnerable y preguntas sinceras.

—No pude atraparte, no pude obligarte a casarte conmigo —dijo con firmeza, con más lágrimas brotando—. ¿Qué importancia tendría casarme con un hombre cuya opinión o afecto no me importan y no recibirlo? Era mejor que casarme con un guardián monstruoso —estaba llorando ahora, pero Kapoor no se acercó a ella, no la tocó en absoluto.

—Pero Eros no fue quien llegó a casa ese día... fuiste tú. Tú, a quien siempre he querido, de quien nunca me habría aprovechado, ¡lo juro! Por eso no te lo dije —sollozó, agitando las manos en el espacio que los separaba—. Porque ahora soy tu carga y debo vivir el resto de nuestras vidas sabiendo eso. ¿No lo ves, Kapoor? Por favor, concédeme una anulación.

Se sintió aliviado, un profundo alivio lo invadió y supo en el fondo que ella no mentía. Nunca había sido como él la había acusado, sino que era incluso más sacrificada de lo que él había pensado antes. Porque ella pensaba que él era un hombre hecho miserable por el matrimonio y, por lo tanto, una mujer con el corazón roto por ello. Había sido un estúpido terrible, podía verlo ahora que su esposa estaba frente a él, rogando que la liberaran de su desdén en lugar de encontrar el amor de otro.

—No puedo, Laura —dijo en un susurro ronco, extendió la mano para tocar las lágrimas de su rostro, pero ella se apartó de él. —Laura —pronunció su nombre un poco desesperadamente, y ella lo miró con lágrimas en los ojos—. No eres una carga, por favor, empecemos de nuevo —

casi le suplicó. Ella lo miró críticamente por un momento.

—¿Me odias? —preguntó sollozando e hipando—. ¿Por mentirte y atraparte?

—No, amor —respondió, tratando de hacerle creer que ahora, después de todas las cosas crueles que había dicho, ella todavía lo estaba mirando—. Nunca podría odiarte —Kapoor se acercó a ella otra vez y ella no se apartó. Laura se acomodó contra él como si estuviera hecha para estar allí, y la abrazó con fuerza, como si lo dejara de lo contrario.

—Lo siento —repitió Kapoor antes de presionar sus labios contra la coronilla de su cabeza. Pero ella no respondió.

Capitulo 36

Tres días después, ella todavía no se había comunicado con él y Kapoor se sentía cada vez más frustrado. Especialmente ahora, mientras observaba a su esposa dar vueltas por la pista de baile del salón de baile de Thorton con Nicholas Young. Todas las cosas que se cuestionaba sobre ella, todas las dudas que lo atormentaban, en un momento podía dejarlas de lado, saber que la amaba y que no quería nada más que comenzar verdaderamente el matrimonio con Laura. Al siguiente, estaba de pie contra la pared en medio de la multitud excesivamente cálida, mirándola bailar con otro hombre, y ese pequeño recuerdo del amado soldado tiró de su orgullo y su miedo, los celos lo recorrieron con una fuerza sorprendente. Si no hubiera oído el temblor en su voz, visto las lágrimas en sus mejillas esa noche que le había confesado su pesadilla, Kapoor podría haber creído que lo odiaba. Ella había estado nerviosa en cada rincón de la casa de Londres, hablándole en tonos educados y apagados, evitando su mirada. Pero a pesar de lo extraña que había sido la verdad, Kapoor creyó en su explicación de su miedo por su muerte y se aferró a eso como una esperanza de que ella pudiera llegar a preocuparse por él.

—¿Qué clase de marido eres, que no rescatarás a tu esposa? —gruñó Amanda a modo de saludo. Kapoor la vio unirse a él con el rabillo del ojo. Había estado excepcionalmente amargada desde la partida de Drake, lo que le hizo creer de nuevo la explicación de Laura sobre su desagrado por su amigo.

"Ella lo aceptó", dio Kapoor como excusa, pero apretó la mandíbula mientras los miraba.

—Sólo porque no interviniste —insistió Amanda con tono cortante.

"No es como si ella hubiera dado alguna indicación de que acogería con agrado tal oferta", le recordó Kapoor a su hermana, sintiéndose un poco nervioso mientras el humor de Amanda parecía contagiarlo.

—Ella cree que no te gusta —dijo Amanda muy lentamente y con énfasis, y Kapoor centró toda su atención en su hermana.

—¿Y eso por qué? —preguntó Kapoor en voz un poco demasiado alta.

"¿Debo resolverte todos los misterios?", respondió Amanda secamente.

"Ella se preocupa por otro", insistió Kapoor.

—¿Lo dice? —Amanda dio una impresión de interés aburrido y una mirada desdeñosa—. Dígame, ¿quién podría ser?

—Alguien de su pasado, un soldado al que amaba. —Kapoor descubrió que le dolía decir esas cosas, incluso a Amanda. Ella lo miraba con los ojos entrecerrados y su abanico se retrajo de golpe. Él se sintió incómodo bajo su escrutinio.

2

—¿Te ha dicho su nombre? —preguntó Amanda en voz baja.

"Ella lo mencionó antes, cuando yo creía que era una criada. Pero no me dijo la verdad cuando le pregunté de nuevo."

Amanda permaneció en silencio durante varios minutos y Kapoor observó el baile que

finalmente terminaba, exigiendo al señor Young que devolviera a su novia. No quería pensar en el alivio que sintió cuando se acercaron a su lugar en la pared.

—Tal vez deberías cortejarla —dijo Amanda rápidamente, y luego, levantando su abanico, le susurró solo a él—: Haz que olvide al soldado, dale una razón para hacerlo. Y con un brillo en sus ojos, Amanda desapareció entre la multitud justo cuando Laura y Young lo alcanzaron.

1

—Gracias por el baile, Lady Latsis —el joven se inclinó sobre su mano como un payaso ostentoso y besó el dorso de su mano enguantada. Kapoor quería romperle los dedos al hombre.

—Eso será suficiente, Young —se oyó decir Kapoor en un tono apagado y aburrido. Tanto Laura como Nicholas giraron la cabeza para mirarlo como si hubiera sido una estatua unos momentos antes. Kapoor ignoró a Laura, pero le lanzó a Nicholas una mirada que le comunicaba claramente dónde le gustaría que estuviera el señor Young en ese momento. Con otra reverencia pretenciosa, el joven obedeció la orden no verbal de Kapoor.

—Asustas a la gente cuando haces eso —dijo Laura en voz baja mientras ella también observaba a Nicholas retirarse.

—¿Me ah robado a mi adorada, Lady Latsis? —dijo Kapoor, erizado.

—No, estaba bastante cansada de ese hombre —explicó, todavía con ese suave tono de dama—, pero la gente comenzará a pensar que eres una bestia terrible si nunca sonríes en público —lo amonestó, deslumbrándolo con una sonrisa propia.

"¿Y si esa es mi reputación preferida?", replicó en tono molesto.

—Supongo que es tu prerrogativa elegir esa imagen para ti —respondió Laura encogiéndose de hombros con naturalidad, y luego, pasando su brazo por el de él, continuó—: Pero nunca me engañarás —dijo, y él bajó la mirada para encontrarse con sus ojos. Ella le sonreía, sólo a él, y con la misma sonrisa cariñosa que había mostrado el día que habían estado en el estudio.

"¿Por qué es eso?" se rió entre dientes en su mejilla, y sus ojos se iluminaron como si le estuviera ocultando un secreto que él quería saber desesperadamente.

—Te conozco desde siempre, Kapoor Latsis —se burló ella con desdén—. Seguramente ya tendría tanto conocimiento de cualquier actividad bestial como tú. Kapoor volvió a reprimir una sonrisa mientras esperaba que ella ampliara su conocimiento.

—Cuéntelo, Lady Latsis —le pidió con mucha formalidad, y puso una mano sobre sus dedos, deseando no soltarla nunca. ¿Acaso no había sido una bestia desde su noche de bodas? Pero ella no parecía guardarle rencor ni siquiera ahora.

—Nunca tuviste un solo hueso de maldad en tu cuerpo, Sir Kapoor —insistió con la misma formalidad, pero había un hoyuelo apareciendo justo en la esquina izquierda de su boca—. Otra razón por la que estoy feliz de tenerte en lugar de... —pero se interrumpió, poniéndose una mano enguantada sobre la boca, el horror hizo que sus ojos se abrieran de par en par.

—¿En lugar de mi hermano? —terminó por ella, su mente acelerada ante tal confesión—. Eso no es algo que esperaba escuchar de tus labios, Lady Laura —estaba medio bromeando mientras sus ojos se dirigían a esos mismos labios y se preguntaba por qué ella lo prefería a él sobre Eros.

—¡Lo siento! —susurró, con su carita muy seria—. ¡Qué cosa más terrible he dicho! —exclamó, mientras sus mejillas se sonrojaban de vergüenza.

—Al contrario —bromeó Kapoor—, ahora soy todo oídos, querida —la expresión cariñosa salió de su lengua con facilidad, porque eso es lo que ella siempre sería para él ahora.

—Kapoor —lo reprendió tímidamente, sacudiendo la cabeza y con ese encantador rubor que se extendía por sus mejillas. Él levantó un dedo para rozarlo contra el calor y sintió que ella se sobresaltaba ante su toque.

—Déjalo ya —susurró, como si fueran conspiradores, amigos de nuevo. Esperó unos momentos, pero no la liberó de su pedido.

"Siempre fuiste amable", dijo ella primero con voz nerviosa, su dedo continuó trazando las líneas de su pómulo, "Especialmente con las niñas desagradables que te seguían, verano tras verano".

—Estás olvidando que te cargué desde el huerto el día que te caíste de un manzano —dijo, tocándose la cicatriz mientras recordaba la herida, ambos rieron suavemente.

"Un rescate heroico, sin duda", admitió en tono de broma, "sin mencionar la cantidad de veces que me tiraste de las trenzas, colgaste mis muñecas y me arrojaste a la fuente", agregó con picardía. Kapoor sonrió.

—A pesar de todas estas cosas, ¿estás contenta de tenerme como marido? —preguntó escéptico, y su rubor se profundizó, insinuando ese secreto una vez más.

—Aunque me alegro de que no me hayas arrojado todavía a ninguna fuente, estoy aún más agradecida por tu buen carácter ahora como tu esposa —añadió, y Kapoor sintió el deseo de ser el hombre que ella pensaba que era—. No tenías que honrar el contrato de tu hermano conmigo, pero me rescataste de nuevo de todos modos.

—Dudo mucho que hubiera podido dejar que alguien más te tuviera, Laura —susurró con voz ronca, repentinamente muy agradecido por la tontería de su hermano, levantando su mano enguantada hacia sus labios.

Capitulo 37

Laura observó cómo los anchos hombros de su marido atravesaban las puertas de la boutique y salían a la calle de Londres. Se estaba volviendo patética, se reprendió a sí misma, pero aun así no apartó la mirada. Incluso una separación tan pequeña era demasiado para ella desde su llegada a Londres, que estaba encontrando decididamente menos agradable de lo que recordaba.

—¿Disfrutando de la vista? —la llamó Amanda desde su lado y Laura saltó sorprendida, llevándose una mano al corazón.

—¿De verdad deberías estar espiando, Amanda? —la desafió Laura, alejándose de la ventana para reunirse con las otras damas que examinaban la tienda.

—Simplemente observaba —insistió Amanda, y Laura supo que estaba bromeando, aunque la chica no sonrió. Había sido así desde la partida de Drake, Amanda nunca más sonreía.

—Dime, Macy, ¿te gusta este? —preguntó Laura, optando por ignorar las indagaciones de Amanda y deleitar a su hermana con un hermoso sombrero en exhibición.

"Me gusta mucho, aunque los adornos nunca me quedarían bien", insistió, mientras acariciaba una de las rosas de seda que lo adornaban.

"Tampoco es mi color", señaló Laura cortésmente antes de pasar a ver la selección de cintas.

Laura deambuló por la sombrerería durante varios minutos más con su suegra y cuñadas, sin apenas notar los trocitos de seda y satén que tocaba. Kapoor había estado actuando diferente esa mañana, desde el baile de los Thorton la noche anterior, en realidad. Había estado atento, le había tomado la mano, le había ofrecido el brazo, le había sonreído. Incluso ahora, Laura sentía su breve ausencia. ¿Era posible que él pudiera perdonarla? ¿Que pudiera desearla? La esperanza burbujeaba en su pecho mientras miraba de nuevo por la ventana, tratando de localizar aquellos hombros familiares una vez más a través de la fuerte lluvia.

—Solo dio un paso hacia el poste, querida —Laura saltó de nuevo cuando escuchó la voz de Lady Elena detrás de ella.

—¡Oh! Estaba... —tartamudeó Laura torpemente, sin estar preparada para explicar su extraña necesidad de estar cerca de Kapoor. Laura estaba segura de que finalmente había perdido la cabeza. Pero esa pesadilla había regresado de nuevo; de hecho, había permanecido despierta durante varias horas a la pálida luz del amanecer luchando contra el deseo de ir y ver por sí misma que él vivía. Tal vez era el regreso a la casa de Londres lo que la tenía tan ansiosa, el regreso a su último encuentro antes de que él se fuera... antes de que ella lo perdiera. Era como si el terrible sueño todavía pudiera ser cierto, y el mundo en el que ella era la esposa de Kapoor, el sueño en su lugar.

—Te seguiremos en un momento —dijo Lady Elena sonriendo y señalando con la cabeza el edificio del otro lado de la calle. Laura reprimió una sonrisa mientras casi salía corriendo por la puerta. Solo necesitaba verlo fruncir el ceño con disgusto y confusión ante su presencia, necesitaba sentir el calor de su brazo bajo su mano, la vida en sus ojos.

Las pesadillas eran siempre las mismas, lo habían sido durante tantos años.

Kapoor, muerto en el mar, perdido para ella, inmóvil, ahogado y frío en el fondo del océano. Ella

extendía la mano para tocarle la cara, gritaba su nombre, pero él nunca despertaba. ¿Cuántas noches se había despertado de un sueño así sollozando? Muchas en los primeros meses después de que les llegara la noticia de la muerte de Kapoor, y luego menos a medida que pasaban los años. Tal vez había esperado todo el tiempo que él cambiara de opinión, que volviera a casa, la abrazara y la amara en lugar de rechazarla. Pero con su muerte, murió también esa esperanza de felicidad. Laura se había propuesto distanciarse de la familia Latsis, esperando la disolución del compromiso. Cómo el Destino le había sonreído en cambio, se recordó a sí misma mientras recogía sus faldas para apresurarse bajo la lluvia, para tranquilizarse una vez más esa mañana. Absorta en sus pensamientos, Laura no notó la aparición de una figura oscura hasta que la mano del hombre la sujetó del brazo y la arrastró hacia atrás.

—¡Eres una mujer tramposa! —gruñó entre dientes, acercándola hacia sí y provocando un dolor agudo en su muñeca. Laura hizo una mueca, pero luego vio el rostro que tenía frente a ella y sintió un miedo profundo.

—Worcester —susurró, quedándose quieta cuando sabía que debería estar agitándose y gritando, pero se había quedado congelada por el terror.

—¿Salir de casa y largarse por Dios sabe en las calles de Londres? —le gritaba ahora, Laura se estremeció ante sus palabras—. Hice que Sir Kapoor inventara todo tipo de mentiras, sin duda para arruinar tu reputación, pero hice algunas indagaciones, dulce Laura —su mirada amenazante la heló—. Nunca estuviste comprometida con el segundo hermano.

—No entiendo... —Laura intentó entender lo que quería decir, pero Worcester la sacudió tanto que le castañetearon los dientes y sintió sabor a sangre.

"No hay ningún contrato entre ustedes", continuó Worcester, y Laura notó que durante todo ese tiempo habían estado alejándose del correo y la sombrerería, y el hielo estaba llenando sus venas.

—Soy Lady Laura Latsis —protestó, repentinamente frenética, Laura comenzó a luchar contra su control sobre ella.

—Y yo soy el buen rey Worcester—se burló Worcester cuando llegaron a lo que Laura reconoció como uno de los carruajes de su padre. Ahora era el carruaje de Worcester.

"Por favor, déjame..."

"Suelta a mi esposa ahora mismo o te mataré donde estás".

Laura saltó al oír su voz, pues la habría reconocido en cualquier lugar, pero el sonido del percutor de un arma fue lo que más le llamó la atención. Se giró para ver a Kapoor, que ahora estaba a solo dos pies de distancia mientras acortaba la distancia, con la pistola que sostenía apuntando a Worcester.

—¡Mentira! —espetó Worcester justo en el momento en que Kapoor llegó hasta ellos y la pistola desapareció entre las chaquetas de los dos caballeros.

—No me arriesgaría a nada, Worcester —oyó que Kapoor lo decía con una voz tan fría y tenue que la hizo estremecer. Pero al instante Worcester la soltó y Laura se alejó de él.

"Miente, señor", insistió Worcester mientras él y Kapoor continuaban de pie lo suficientemente cerca para que Laura volviera a preguntarse dónde estaba la pistola.

—Si te vuelvo a ver, te mataré —respondió Kapoor con calma antes de alejarse del hombre para reunirse con Laura; la pistola ya no estaba a la vista.

"¿Estás bien?", preguntó, tomó su muñeca herida en su mano y Laura trató de concentrarse en lo que estaba diciendo.

—¡Laura! —Pronunció su nombre más fuerte esta vez y su atención volvió a centrarse en su rostro—. Estás sangrando —lo dijo en un tono áspero, y sus ojos azules la miraban fijamente y se había quitado el guante para limpiar la sangre de su labio.

—Kapoor —suspiró, pero no podía respirar. Estaba casada, se dijo a sí misma, estaba casada con Kapoor, así que eso la hacía estar a salvo. Kapoor. El recuerdo de él, de su rescate y de su alivio la invadió y sintió que se le doblaban las rodillas. Lo último que recordó fue la mirada preocupada de Kapoor, y se preguntó si aquello era el sueño.

Capitulo 38

Sir Kapoor Latsis vaciló.

La puerta del dormitorio de su esposa estaba a centímetros de su mano, pero se quedó paralizado en su vestidor. ¿Le daría la bienvenida su presencia? Se lo había preguntado miles de veces desde que había pedido la bandeja de té que ahora llevaba consigo. El té que ella le había traído la noche de bodas, el té que le había sugerido para ayudarle a dormir. Sabía que era una excusa, y una excusa bastante pobre, pero se encontró más desesperado hoy de lo que había imaginado posible. Necesitaba verla, se recordó a sí mismo el motivo de su aventura en la primera. Con otro soplo de coraje, Kapoor abrió la puerta contigua.

—¿Laura? —la llamó desde la puerta, preguntándose si la encontraría dormida.

—¿Kapoor? —le respondió ella en voz baja. Sus ojos tardaron un momento en acostumbrarse a la oscuridad de la habitación. La luna brillaba a través de dos grandes ventanas y dejaba ver a su esposa, acurrucada en una pila de mantas, sentada en el asiento de la ventana, con esa larga trenza colgando sobre un hombro.

"¿Qué estás haciendo?", preguntó ella, y él se dio cuenta de que había estado allí parado como un idiota, mirándola con lujuria durante varios minutos.

—Te... te traje té —balbuceó como un idiota. ¿Alguna vez recuperaría la compostura con ella? Kapoor se aclaró la garganta y cruzó bruscamente la habitación para depositar la bandeja en la mesa junto a ella. Ella la miró, luego lo miró a él y él sintió ganas de huir.

—Gracias —dijo ella, y Kapoor pudo ver el brillo de las lágrimas en sus ojos azules. Cómo anhelaba borrar esa tristeza, protegerla, amarla. Pero había sido tan tonto últimamente, como su hermana le había señalado tan amorosamente, que en lugar de eso se aclaró la garganta torpemente y se alejó de ella.

—¿Te quedarás a tomar el té? —preguntó, y su voz sonaba muy débil. Kapoor se dio la vuelta sin dudarlo. No hablaron durante los varios minutos que tardó en servir el té, y luego Kapoor finalmente se sentó en el asiento de la ventana frente a ella. Parecía cansada, agotada, agotada; más cansada de lo que se había visto nunca en su breve vida como criada. Era como si el matrimonio con él la hubiera destrozado.

"¿Estás feliz?", preguntó casualmente, mientras ella regresaba a su montón de mantas frente a él y metía los pies debajo de ellas.

—¿Es una sorpresa que me inquiete? —preguntó ella, todavía mirando por la ventana, Kapoor todavía la estaba mirando.

—No, pero he observado un cambio en ti desde nuestro matrimonio —insistió, aunque no estaba seguro de por qué.

—Es la falta de hollín en mi cara, estoy segura de que es todo en lo que estás pensando —respondió ella con facilidad, y luego ambos se rieron.

—Tal vez sea eso —admitió él, al ver que ella no quería decirle más—. ¿Tenías problemas para dormir? —preguntó, aunque podía imaginarse perfectamente su respuesta. Ella dejó escapar un profundo suspiro y apartó la mirada de él, hacia la ventana.

—Había olvidado lo mucho que me desagradaba ese hombre —respondió ella, y un músculo se tensó en su mandíbula.

—No tienes nada que temer, Laura, él ya no tiene poder sobre ti —le aseguró Kapoor rotundamente.

—¿Qué habría pasado si no hubieras estado ahí hoy para interferir? —preguntó en voz muy baja, y seguía mirando por la ventana en lugar de a él. Kapoor no respondió de inmediato, ya que sus palabras solo dieron voz a los temores que él mismo albergaba.

—No debería haberte dejado sola, amor —admitió finalmente, no era una buena sensación revelar su propia deficiencia al proteger a su propia esposa.

—Kapoor —lo reprendió al instante, y él la vio finalmente volver su atención hacia él a la luz de la luna—, ¿deberías seguirme cada vez que vaya a buscar cintas con Amanda? —planteó la pregunta con suavidad, pero él no sintió ninguna absolución y ella pareció sentirlo.

Entre un crujido de mantas, su esposa se movió de su asiento junto a la ventana y se dirigió a su mesilla de noche. Volvió a la ventana y le tendió un volumen; él reconoció al instante su poesía.

—¿Me leerás algo? —preguntó, y Kapoor escrutó su rostro en busca de algún tipo de respuesta, alguna pista sobre cómo protegerla, convencerla de que, en efecto, le gustaba. Tomó el libro con una mano y la alcanzó con la otra. Ella no se resistió más que un momento antes de sentarse a su lado en el asiento de la ventana.

—Prometí protegerte y lo haré —repitió, rodeándole la cintura con un brazo para acercarla a él. Laura apoyó la cabeza en su pecho y dejó escapar un profundo suspiro.

—Léeme, Kapoor —insistió ella con cansancio en la voz y él se preguntó por un momento si quizás ésta no era la primera noche que ella no dormía bien.

—¿Has tenido alguna pesadilla últimamente? —preguntó en voz baja, mientras sus labios rozaban su cabello.

"Esta mañana lo hice", admitió ella, con una familiaridad en su voz que había desaparecido desde hacía varias semanas entre ellos.

—Por eso dejé la sombrerería para ir a buscarte —explicó—. Sólo quería asegurarme de que estabas vivo. Soy una tonta, ¿no? —preguntó, acercando la mejilla a su pecho, y Kapoor volvió a sentir lo que ella parecía hacerle.

—Puedes ser tan tonta como quieras, Lady Latsis —murmuró antes de besarle la frente por un largo momento—, pero desearía que vinieras a mí cuando tengas estas pesadillas —añadió en voz baja.

—Sería más frecuente de lo que te gustaría —lo ignoró rápidamente—. ¿Has olvidado cómo leer italiano, Kapoor?

Abrió el libro de poesía y empezó a leer. El recuerdo de los días que habían pasado juntos en la biblioteca le dio la esperanza de que Laura pudiera volver a confiar en él y él en ella. Mientras leía, ella se apoyaba cada vez más en él, hasta que al final Kapoor se detuvo y vio que Laura se había quedado dormida.

Capitulo 39

Drake Grasmont no tenía miedo. Nunca más volvió a tenerlo, se propuso tenerlo.

Sin embargo, mientras esperaba a Kapoor en la biblioteca de la casa de Londres, Drake sintió que una extraña sensación de miedo se apoderaba de él. De hecho, había estado luchando contra ella todo el día, tal vez incluso desde el momento en que recibió la urgente solicitud de Kapoor de que regresara a la casa de Latsis.

Se pasaba la mitad del tiempo insistiendo en que su miedo no se debía a Amanda, y la otra mitad sabiendo que sí lo era. Por supuesto que temía por ella, se decía a sí mismo, con Worcester suelto y Amanda tan a menudo en compañía de Laura, cualquier cosa podía pasar. ¿Y cómo iba a evitar que algo sucediera en los bosques del norte de Inglaterra?

Por otra parte, no podía estar con ella siempre, no podía estar con ella en absoluto, eso lo sabía. Así que en algún momento, Drake razonó para sí mismo, algo le iba a pasar a Amanda que no podría evitar. Esa conclusión le disgustaba profundamente y era la respuesta menos meditada a la petición de su amigo. La había dejado, lo había hecho, pero Kapoor lo necesitaba, y suponía que Laura también. El bienestar, la presencia y la seguridad de Amanda tenían poco que ver con la rapidez con la que ensilló su caballo y partió hacia Londres esa mañana. La puerta de la biblioteca se abrió antes de que tuviera mucho más tiempo para discutir consigo mismo.

—¡Drake! —Kapoor lo llamó por su nombre antes de cruzar la distancia que los separaba para abrazarlo—. Me alegro de que hayas venido —dijo y Drake detectó un verdadero alivio en la voz de su amigo.

—Parece que necesitabas algunos refuerzos —afirmó Drake jovialmente, como era su costumbre esos días—. No me perdería una partida de guerra por nada del mundo —agregó con una sonrisa por si acaso y se obligó a no mirar detrás de Kapoor hacia el pasillo para buscar a Amanda.

"Es cierto", dijo Kapoor moviendo la cabeza con consternación mientras se movía para sentarse en una de las sillas de cuero frente al fuego.

—En tu carta decías que él se acercó a ella en la calle. ¿Tienes alguna idea de lo que pretendía? —preguntó Drake.

—Tengo suficiente idea —gruñó Kapoor y apretó las manos frente a sí mismo—. Parecía pensar que Laura no era mi esposa y que aún podría tener éxito en reclamar su herencia a través del matrimonio.

—Ah —Drake alargó la sílaba—. ¿Entonces quiere a tu esposa? Parece un trato terrible, Laura es muy entretenida —añadió con un brillo travieso en los ojos.

Laura era más que entretenida, era francamente exasperante, siempre lo había sido, pequeña niña. Lo había llamado cobarde y mentiroso la última vez que se vieron, si hubiera sido un hombre, Drake la habría reprendido. Tal como estaban las cosas, estaba casada con su mejor amigo, y era la mejor amiga de la mujer que amaba. Y una vez que tuvo un tiempo para ordenar sus pensamientos, Drake supo que ella solo había hecho por Amanda lo que él mismo hubiera hecho en defensa de Kapoor, no parecía justo culparla por eso. Aunque su conciencia le dolía al recordar sus palabras, también le dolía el orgullo por su descarada crítica.

—Ella es mucho más, tú lo sabes —respondió Kapoor en un tono más suave que Drake no había oído en muchos años y que lo hizo perder el rumbo una vez más. ¿Alguien en esta casa tendría sentido ahora que el mundo estaba trastornado?

—Por supuesto que lo sé, Kapoor —bromeó Drake en respuesta—. ¿Por qué crees que monté en mi fiel corcel y me dispuse a romperme el cuello al recibir tu carta?

—Es muy noble de tu parte mostrar tan alta estima por Lady Latsis, Drake —le sonrió Kapoor—, pero la propia dama querría que te prohibiera entrar en la casa.

—¿Debo suponer que has elegido mi bando, ya que estoy en tu biblioteca? —replicó Drake, aunque dudaba mucho de que Laura le hubiera contado a Kapoor lo cruel que había sido aquel día en el invernadero.

—No, de ninguna manera —dijo Kapoor riendo, realmente riendo—. No la traicionaría ni por diez minutos en tu compañía —dijo sonriendo. Drake todavía estaba desconcertado por ese cambio en Kapoor como para sentirse demasiado ofendido por la fuerte antipatía que Laura sentía por él.

—Entonces, ¿parece que te mantiene muy animado? —preguntó Drake. —El matrimonio te sienta bien —añadió con genuina alegría por su amigo. Por supuesto que Kapoor debería ser feliz.

"De hecho, el matrimonio me ha hecho bien", asintió Kapoor y luego se centró en Drake de una manera incómoda: "Podrías intentar una aventura así tú mismo basándote en lo feliz que me ves".

—No creo en absoluto que merezca algo así, Kapoor —dijo Drake riendo, pero nunca había pronunciado palabras más sinceras. No la merecía, nunca la merecería, no tenía nada que ofrecerle.

—Quizás cambies de opinión después del teatro esta noche —dijo Kapoor, levantándose de su silla y dirigiéndose hacia la puerta—. Deberías apresurarte y vestirte, las damas deberían estar listas bastante pronto —instó con una mirada al reloj en la repisa.

"¿El teatro?" preguntó Drake confundido, había planeado evitar a Amanda al menos un día más si era posible.

—Por supuesto que no planeo mantener a mi esposa encerrada en sus habitaciones hasta que haya encontrado Worcester —se burló Kapoor con buen humor, algo que tampoco había hecho en muchos años—. No, ella ha estado tan privada todos estos años de vida, compañía y ciudad... Quiero asegurarme de que tenga todo lo que pueda desear, con Worcester o sin él. Por eso tu compañía sería muy codiciada, amigo mío.

—Entonces, ¿quieres decir que voy a recibir una bala por ella? —bromeó Drake, porque bromear era lo único que podía hacer ahora.

"Por favor, déjame el heroísmo a mí", sonrió Kapoor, "Laura está muy agradecida".

—¡Dios mío, hombre! —declaró Drake riéndose—. Ella te ha cambiado por completo. No puedo imaginar que necesites hacerte el héroe a estas alturas.

—Corbata, frac, teatro, Drake —gritó Kapoor mientras dejaba a su amigo y se dirigía al salón.

En poco menos de una hora, Drake se encontró esperando con Kapoor en el vestíbulo principal, resistiendo el impulso de correr o enfurecerse, o ambas cosas. Nadie menos que Leticia Staunton

y sus dos hermanos habían venido para acompañarlos al teatro esa noche, como si Amanda necesitara ser la reina cada vez que saliera de la casa. Hugh, en particular, siempre había sido detestado por Drake, porque era demasiado atrevido, embelesado y dandi para ser realmente un hombre. Por otra parte, ¿no le había dicho a Kapoor hace apenas una semana que las mujeres no querían nada más? Que Hugh Staunton siempre tendría una mejor calificación entre las mujeres no lo habría molestado ni por un momento, si Hugh no hubiera centrado su interés en Amanda. ¿Y por qué demonios no había aparecido todavía? Pero en ese momento oyó a Kapoor saludar a su esposa. Volviéndose hacia la escalera, sintiéndose impaciente y enojado, Drake tenía la plena intención de cancelar esa noche, pero entonces sus ojos se encontraron con los de ella.

Ella parecía sorprendida. ¿Acaso Kapoor no le había dicho que lo había llamado de vuelta? Se detuvo a dos pasos del último escalón, pero aparentemente no pudo terminarlos. Amanda Latsis no era una de esas mujeres que se desmayarían o tendrían náuseas o incluso se echarían a llorar en un momento así, no. Entonces, ¿por qué se sentía como una rata terrible por la forma en que lo miraba?

—Señorita Latsis —la saludó con una sonrisa maliciosa y una rápida reverencia—, qué bien se ve esta noche —terminó con un guiño, sabiendo perfectamente cuánto odiaba ella su alegría. Ella casi puso los ojos en blanco como respuesta.

—Señor Grasmont —respondió ella.

Le dio el mínimo de atención que se requería para ser cortés antes de pasar a disfrutar de la adoración de los hermanos Staunton durante varios minutos. No debería estar enojado, eso era injusto, pero él estaba igual. ¿Por qué demonios había elegido ese vestido en particular para ir al teatro? ¿Quería que todos los hombres de Londres se arrastraran hasta la puerta principal mañana por la mañana? La familia había estado en la ciudad por menos de una semana, seguramente ella ya tenía muchos admiradores, se recordó. ¿Y por qué no debería tenerlos?

Drake se abstuvo de dar una respuesta a ese pensamiento en particular cuando el sonido de una risita coqueta surgió detrás del abanico de Amanda. Una mirada a Kapoor fue suficiente para ver que no sería de ninguna ayuda para manejar a su propia hermana, el hombre parecía tan enamorado de su esposa. Drake supuso que debería estar agradecido, ya que Lady Laura estaba tan distraída por la atención de su esposo que aún no había descargado su furia sobre su propia persona.

—Pareces particularmente enfadada esta noche —Drake se giró y vio a Macy a su lado y a Johnny entrando por la puerta principal muy cerca de ella. Judas, ¿habían invitado a toda la alta sociedad a ir con ellos al teatro?

—Simplemente estoy ansioso por ir al teatro —respondió Drake con un intento de sonreír con picardía, como siempre, pero no le salió tan bien como de costumbre. En lugar de eso, se vio obligado a hacer una mueca ante los ojos omniscientes de Macy y rezar para que ella no siguiera hablando del tema.

—Entonces, nosotros lideraremos el grupo —sugirió con gentileza, con un gesto de la cabeza en dirección a Amanda y su grupo mientras ponía una mano sobre su brazo. Drake sonrió de verdad, pues Macy siempre había tenido la habilidad de saber cómo hacer las cosas a su manera.

—Sería un honor, señora —respondió con entusiasmo antes de que ambos partieran hacia los carruajes, con el sonido del resto del grupo siguiéndolos de cerca.

Llegaron al teatro con tiempo suficiente para que la nueva Lady Latsis fuera adorada y espiada

por los ojos de la alta sociedad. Drake se quedó atrás entre la multitud, sus ojos vagando por los rostros que los rodeaban en busca del de Worcester, porque ciertamente no había venido a Londres para enfermarse de hambre por Amanda. No importaba que se quedara atrás lo suficientemente cerca para agarrarle el codo cuando ella tropezó y fue empujada hacia atrás entre la multitud. Ella habría tropezado de nuevo si él no hubiera dado un paso para protegerla del grupo que se apresuraba más cerca. Podía oler su perfume, incluso en un lugar tan miserablemente lleno, y tortura de todas las torturas, ella se aferró a él para estabilizarse. ¿No era mucho peor sin que Amanda fuera tan Amanda? Pero la sensación de su pequeña y firme mano agarrándolo del brazo hizo que su mente se preguntara sobre cosas que nunca serían.

—¿Disfrutas esto? —preguntó en un tono venenoso, algo muy diferente de lo que normalmente intentaba transmitir. No había tenido necesidad de ser tan terrible, pero la forma en que ella lo ponía tan nervioso siempre sacaba a relucir más dureza de la que pretendía.

—No sé a qué te refieres —respondió ella con un tono un poco demasiado sereno, pero sus ojos oscuros se encontraron con los de él, sus pies dejaron de moverse y por un momento estuvieron solos los dos en el mundo. Los ojos de Drake recorrieron su rostro y se posaron en su boca. Le costaba admitirlo, la deseaba. Inconscientemente, la acercó más a él.

—No puedes hacer eso, Drake —dijo con dureza, pero había tristeza en su boca por sus propias palabras.

—¿Hacer qué? —preguntó suavemente, disfrutando de ese breve momento con ella, jurando por todos los santos que esta sería la última vez que le hablaría sin la indiferencia de un hermano.

—Deja de mirarme así —insistió ella, con un tono áspero, pero con una tristeza cada vez más profunda en esos ojos claros y brillantes. Sintió que ella le daba un puñetazo en el pecho con un poco de fuerza y, instintivamente, soltó el puño.

—Mis disculpas —susurró, aunque no dejó de mirarla, y ella no volvió a objetar.

-¡Señorita Latsis, ahí está usted!

Tanto Drake como Amanda miraron hacia arriba y vieron a Hugh y Leticia abriéndose paso entre la multitud para alcanzarlos.

—Qué chico tan encantador —murmuró Drake, rompiendo el contacto con ella y apretando los puños detrás de la espalda.

"No me has mentido todavía", disparó por encima del hombro, luego aceptó la mano extendida de Hugh y permitió que la pareja la guiara hacia la multitud.

Un mentiroso y un cobarde, tal como Laura le había dicho. Drake permaneció allí de pie durante varios minutos después de que ella desapareciera entre la multitud y el vestíbulo comenzara a vaciarse mientras se escuchaba música desde el interior del teatro. Supuso que tal vez ella finalmente había comprendido su verdadero carácter. Nunca debería haber regresado.

Drake no llegó al palco de Latsis hasta mucho después de que comenzara la función, y luego se quedó de pie en la parte de atrás, cerca de la puerta, durante gran parte del primer acto. Escrutaba a la multitud con aburrimiento, mientras una amargura letal crecía en su estómago. De vez en cuando, sus ojos se posaban en una cabeza oscura de rizos brillantes que estaba encajada junto a una rubia. Después de todo, no se había sentado junto a Hugh o Leticia, pero ahora compartía susurros con Laura de vez en cuando.

Tal vez fuera mejor para ella conocerlo de esa manera, ver la verdadera pesadilla que era el hombre que era debajo de la superficie. Porque aunque lo había amado en su niñez, no había forma de que pudiera amar en lo que se había convertido, en lo que la guerra lo había convertido, no. Y en verdad, él no deseaba que lo hiciera, recordó mientras la observaba con anhelo y tristeza. Quería que Amanda fuera feliz, que tuviera hijos, que la amara algún ridículo dandy con suficiente dinero y buen carácter para mantenerla toda su vida. Pero el maldito idiota debería adorar el suelo que pisaba, corrigió apretando la mandíbula.

Su culpa era profunda por el trato que le había dado a Amanda. Ella merecía ser amada, adorada y cuidada por alguien que no estuviera roto, alguien que estuviera locamente enamorado de ella. Drake se preguntaba en secreto si ella pensaría en él en los años venideros o si, después de esta maldita reunión final, se olvidaría de él. Ella querría olvidarlo, imaginaba. Solo una mirada a su rostro podría decirle eso. Kapoor podría haber regresado a casa con la cicatriz, pero Drake era el que había cambiado de manera concreta y permanente. Él había hecho algo malo con ella, lo sabía. El poco honor que le quedaba, debería estar salvando para dejarla en paz, para dejarla sola, para renunciar a su conexión con ella. En cambio, había estado vacilando de un lado a otro, sin poder separarse del todo. Pero esta vez, se prometió a sí mismo en el fondo de esa caja, después de este favor para Kapoor, se iría y no volvería. Era un bastardo egoísta, pero la amaba, podía reunir suficiente amor para dejarla sola y darle una vida que se merecía. Al menos eso se decía a sí mismo cuando la vio abandonar silenciosamente su asiento y darse la vuelta para dirigirse hacia la puerta, su dirección.

—¿Qué pasa? —susurró, estirando el brazo para detenerla, aunque sabía que no era así. Pero cuando ella lo miró, pudo ver que estaba llorando; su Amand, llorando de verdad. Todos los pensamientos que tenía en la cabeza se desvanecieron cuando ella sacudió la cabeza y salió al pasillo sin decir palabra. Tras una última mirada al público aún cautivado que tenía detrás, Drake la siguió hasta el pasillo y se apresuró a alcanzarla.

—Amand —la llamó, pero ella no se detuvo hasta que él la alcanzó y se giró para bloquearle el camino.

—Por favor, déjame en paz —dijo con voz llorosa y una desesperación en su rostro que él no había visto antes.

—¿Cómo puedo hacer eso, cuando estás claramente angustiada? —preguntó suavemente, dando un paso lento y cuidadoso hacia ella.

—Creo que la mejor manera de aliviar mi angustia sería alejarme de su origen —respondió ella, y luego su pecho se agitó en un sollozo más profundo. Drake se sintió como un perro.

"Amand..."

Pero entonces, ambos alzaron la vista al oír voces que se acercaban a su lugar en el pasillo. Antes de que los intrusos doblaran la esquina, Drake agarró la mano de Amanda y la llevó hacia un rincón cercano que no estaba iluminado. Los dos se quedaron uno frente al otro, esperando a que las damas pasaran, sabiendo que su interacción solo traería chismes, las lágrimas de Amanda, burla social. Un momento después, sus voces se estaban apagando en la siguiente esquina, pero Drake no se movió para abandonar su escondite.

—Te pido disculpas por mi crítica anterior, Amanda —dijo con genuino pesar, todavía sosteniendo su mano en la penumbra—, solo... deseo verte feliz, como tú más que nadie en la tierra mereces, y temo que el único interés de Hugh sea tu herencia.

—¿Crees que no lo sé? —preguntó, y Drake pudo ver ahora que sus palabras solo la habían molestado más. Qué idiota, ¿cómo iba a impedir que una mujer inquebrantable dejara de llorar? Ella no era como las otras pequeñas bestias a las que se podía engañar y persuadir para que buscaran consuelo, pero Amanda Latsis no se dejaba convencer tan fácilmente.

—Entonces, ¿por qué tolerarlo? —gruñó Drake, soltando su mano; la frustración por su disgusto lo hizo sonar más duro de lo que pretendía.

—Esa es la única oferta que puedo esperar por ahora, ¿no lo ves? —preguntó y otro sollozo la invadió.

—No lo hago —espetó con firmeza—. Seguramente no aspiras a un estándar tan bajo ahora, ¿no? —se burló de su falta de carácter, de terquedad que tan a menudo había encontrado.

—¿Qué otra cosa debo aspirar entonces, Drake? —le preguntó con tono duro—. ¿Crees que no he deseado más bien el amor? Eres tú mismo quien me niega tal cosa, tú mejor que nadie sabes que un cazador de fortunas es lo mejor a lo que puedo aspirar ahora.

—Amanda —comenzó lentamente, pero no sabía cómo terminaría su interminable excusa, pero odiaba escuchar las cosas que ella decía ahora.

—No lo vuelvas a decir, por favor —dijo con firmeza, mientras una mano rozaba el aire como para protegerse de sus palabras antes de que las hubiera pronunciado—. No soporto oírte decir nada más —añadió con firmeza y la fortaleza tan esencial para su naturaleza resonó en esas palabras. El silencio se cernió entre ellos, Drake extendió la mano para limpiarle una lágrima del borde de la barbilla, sus dedos rozaron sus pestañas húmedas.

—Amanda —murmuró, torturándose por lo que se había convertido, lo que nunca tendría, lo que le había hecho a ella a cambio. Pero al instante siguiente, sus pensamientos tomaron otra dirección cuando Amanda se puso de puntillas para presionar sus labios contra los de él.

Fue como si hubiera perdido todos los sentidos, excepto la sensación de los labios de Amanda sobre los suyos, era como si no hubiera nada ni nadie en la Tierra excepto ella. Drake la rodeó con los brazos por la cintura, atrayendo su cuerpo hacia el suyo mientras sentía los brazos de Amanda enroscándose alrededor de su cuello y sus dedos subiendo por su cabello. Drake la besó como un hombre hambriento, saboreando la dulzura que ella era, sin estar dispuesto a romper la conexión. Ella lo era todo, y siempre lo sería. La sintió separarse de sus labios, la escuchó jadear y por un momento pensó que tendría que soltarla.

En cambio, se apretó aún más de lo que él había creído posible, como si no pudiera estar lo suficientemente cerca, como si nunca lo estuviera. Los labios de Drake recorrieron la comisura de su boca, la línea de su mandíbula y luego su cuello. La oyó jadear de nuevo, sintió que se aferraba a él mientras sus labios exploraban los delicados huecos de su clavícula. Era suave, tan suave, y cuánto tiempo había deseado este momento, presionar sus labios contra su piel, abrazarla, contemplarla. Amanda dejó escapar un pequeño gemido y las últimas defensas de Drake contra ella lo abandonaron cuando tomó sus labios con los suyos una vez más. Ella encontró su pasión con la suya, estaban a la altura de la desesperación, de la soledad que se había instalado entre ellos durante tanto tiempo.

—Drake —la sintió susurrar contra sus labios, como si lo estuviera sacando de un sueño profundo. Poco a poco se dio cuenta de que la había empujado contra un rincón de la alcoba, pero se resistía a dejarla ahora, ahora que había arruinado en todos los sentidos su jovialidad, su alegría. No sería nada sin ella.

—Drake —volvió a hablar contra sus labios antes de besarlo una vez más, profundamente. Drake la dejó terminar, pero no la soltó, no quería pensar en ello, en lugar de eso, enterró su rostro en la suavidad de su cuello una vez más.

—¿Sí, amor? —respondió con voz ronca, pues era un hombre perdido.

—Drake, te necesito —le susurró al oído, debilitándolo hasta la médula, provocando un dolor que sabía que nunca volvería a calmarse después de esto—. Por favor, vuelve a mí —le susurró al oído mientras se aferraba aún más a él—. Prometiste que volverías —terminó, mientras Drake levantaba su barbilla para cubrir su garganta de besos. Todos sus argumentos en su contra, todas las razones por las que sabía que no era lo suficientemente bueno para ser quien ella amaba, todos los años que había pasado construyendo lo que pensaba que sería una indiferencia hacia ella cuando regresara, todos los nobles pensamientos de dejar que algún otro congraciarse con ella se evaporaron en un instante. Drake respiró profundamente y movió su cabeza para apoyarla contra su pecho, todavía sosteniéndola cerca de él.

—Estoy a tu merced, Amanda Latsis —susurró antes de darle otro beso en la coronilla y acercarla más a su pecho. Pero, claro, sabía que siempre lo había estado.

Capitulo 40

Laura se despertó con un sollozo, sus ojos se abrieron de golpe y revelaron la oscuridad de su dormitorio. Estaba acostada entre las sábanas retorcidas, respirando con dificultad mientras intentaba apartar de su mente la imagen del cuerpo inmóvil y frío de su marido. Las lágrimas se le escapaban de los ojos en torrentes silenciosos; habían pasado muchos días desde la reaparición de Worcester y esta pesadilla todavía la perseguía. Parecía que ahora que por fin lo tenía, temía perderlo aún más.

Laura calmó su respiración, esperando oír si Kapoor se movía en la habitación contigua. Sin suerte, se levantó de la cama, cruzó de puntillas el suelo del vestidor y apoyó la oreja contra la puerta que comunicaba la habitación. Aun así, no oyó nada. Dudó un momento, considerando si volver a su propia cama o la invasión de la privacidad de Kapoor. Él le había dicho que debía acudir a él si la pesadilla volvía a ocurrir, y si volvía a la cama ahora, no dormiría hasta la mañana siguiente.

Laura tomó aire para calmar sus nervios, giró el pomo de la puerta y se asomó a la habitación de Kapoor. El fuego estaba encendido y la luna se filtraba por las rendijas de las pesadas cortinas, lo que le daba la luz suficiente para examinar la habitación en busca de su marido. Casi había esperado que todavía estuviera despierto, había esperado que así fuera para no tener que despertarlo. Con otro suspiro de coraje entró en la habitación, con los dedos de los pies protestando contra las frías tablas del suelo. Laura caminó lentamente por la habitación hasta llegar a la gran cama con dosel, donde yacía su soldado, profundamente dormido. Laura observó cómo su pecho subía y bajaba con cada respiración y sintió alivio. Inclinándose sobre uno de los postes de la cama, lo observó durante otro momento, se preguntó qué le impedía dormir por la noche tan a menudo, recordó las noches que había pasado sobreexcitada con la creencia de que había muerto en algún lugar lejos de ella, para no volver jamás.

Laura nunca había planeado rechazar a Eros en favor de Kapoor, nunca había ideado ningún tipo de solución para no estar comprometida con el hermano equivocado, pero al final no había tenido que hacerlo. Kapoor se había sentado en lo alto de las escaleras de esa casa y le había explicado que no podía amarlo de verdad, no a una niña de dieciséis años como era, y que él se iría y ella lo olvidaría, y que se casaría con Eros en su lugar y serían felices. Él le había prometido siempre su afecto fraternal, le había dado un golpecito en la barbilla, la había besado en la frente y había ido a bailar con una debutante de moda mientras Laura lloraba hasta quedarse dormida esa noche. Laura cerró los ojos para no recordarlo, un profundo suspiro escapó de sus labios por el dolor que todavía se aferraba a ella. No, nunca había esperado que Kapoor se dejara convencer para que se casara con ella, que la amara después de eso. Se había ido a la Marina unas pocas semanas después, dejando a Laura para que la empujaran junto con Eros a unos cuantos bailes incómodos la temporada siguiente. Y entonces les llegó la noticia de su muerte. Ella se mordió el labio ante la sola idea. Podía imaginar exactamente dónde había estado parada en la casa de su familia cuando su padre le dio la noticia. Recordaba exactamente el vestido que llevaba puesto, el color de las flores en el jarrón del vestíbulo. La pesadilla había comenzado esa noche y la había perseguido desde entonces: su soldado perdido para siempre, ahogado y arrastrado por el mar.

Pero ¿no le habían arrebatado a ella? Drake había afirmado que nunca volvería a estar con ella, aunque no podía saber que la mera vida de Kapoor era en sí misma una pequeña forma de

regreso. Laura se preguntaba ahora más si Kapoor se recuperaría alguna vez de verdad de su tiempo en la guerra, si a veces sería inalcanzable o si seguiría siendo más cálido como lo había sido durante los últimos días que habían pasado juntos en Londres. Había sido atento, encantador y cariñoso, todas las cosas que su joven corazón de niña había anhelado. Pero ¿volvería a hundirse en la oscuridad en la que lo había encontrado a su llegada a Potland hacía solo dos meses?

—¿Laura? —Saltó al oír su voz y se cubrió el corazón con una mano.

—No quise despertarte —explicó ella, con las mejillas sonrojadas ante la idea que él debía tener de que ella lo estuviera observando mientras dormía.

—¿Has vuelto a tener la pesadilla? —preguntó con la voz más profunda por el sueño mientras se levantaba y se envolvía en una bata.

"No quise perturbar tu sueño, puedo regresar..."

—Ven y siéntate conmigo —le indicó con un gesto que se sentara en el sofá frente al fuego mientras él intentaba encender de nuevo la llama. Laura se quedó en silencio y se sentó en el asiento que él le había indicado, abrazándose para protegerse del frío.

—Ahora —continuó con ese dulce tono aturdido mientras le traía una manta y tomaba lugar a su lado—, cuéntame sobre el sueño.

—Es lo mismo, todavía —Laura se encogió de hombros, pero sus ojos ávidamente contemplaron su rostro, la sangre en su piel y la luz en sus ojos.

—¿Qué pasa? —preguntó soñoliento. Su cabello se alzó en direcciones alarmantes y la hizo sonreír. Sin pensarlo, Laura se inclinó más cerca y extendió una mano hacia su rostro. Kapoor se quedó quieto al instante bajo su toque, el sueño lo abandonó mientras la observaba.

—Pensé que estabas muerto —susurró con tristeza, hablando más para sí misma que para él—, pero ahora estás aquí —concluyó con una suave sonrisa.

—Nunca te dejaré ahora —prometió, dándole un rápido beso en la frente mientras Laura dejaba caer la mano sobre su regazo. Los dos permanecieron sentados en un cómodo silencio durante varios minutos, mientras Laura se sentía somnolienta ahora que tenía pruebas fehacientes de que Kapoor estaba a salvo a su lado.

—¿Has mandado llamar a Drake? —preguntó, apoyándose en el respaldo del sofá y apoyando la barbilla en la mano.

—No hay nadie en quien confíe más para tu protección, Laura —respondió sin ofender a su pregunta tácita—. Aunque lamento que te desagrade tanto, es un querido amigo.

—Amanda es igualmente querida para mí —le respondió, y el dolor que sentía por su amiga regresó a su mente—. No te lo agradeceré en su nombre. La ausencia de Drake la vuelve aburrida, pero su regreso la ha enfermado.

—¿Piensas tan mal de él, simplemente porque no corresponde al afecto de Amanda? —la desafió Kapoor suavemente, copiando su postura.

—Porque no ha cumplido la promesa que le hizo —se defendió Laura con un poco más de fuerza —. Ella lo esperó, durante todos esos años de guerra... ahora él ha regresado a ella, pero no del todo. Nunca ha cumplido sus promesas, ni ha correspondido a su amor... no, no puedo quererlo —concluyó Laura con voz muy tranquila.

—¿Te recuerda mucho a tu soldado entonces? —preguntó Kapoor.

Laura frunció el ceño ante sus palabras. Cómo quería olvidar ese trocito de su corazón que le había revelado, tocar esa dulce frente sin preguntarse por quién más le importaba. Los pensamientos de los últimos días sobre el hombre anónimo se habían desvanecido a medida que él se sentía más seguro del deseo de Laura de casarse con él. Pero ella hablaba con tanta emoción por la difícil situación de Amanda que Kapoor sospechó que se debía más a su propia experiencia que a mera compasión.

—Supongo —le respondió ella con cautela, y él pudo verla alejarse físicamente de él hacia el otro extremo del sofá. Estaba decidido a ser más delicado esta vez.

—¿Y lo amabas y lo esperabas, como Amanda hizo con Drake? —preguntó con cuidado, tomando su mano y trazando las líneas de su palma mientras hablaba.

—Ya conoces la historia, Kapoor —dijo en voz baja y con tristeza, mirando sus manos juntas entre ellos.

—Dime —la instó suavemente, mirándola a los ojos, tratando de convencerla de que esta vez no se enojaría.

—Nunca debí haberte mencionado una cosa tan tonta —sacudió la cabeza con disgusto y apartó la mano de él por completo.

—Laura —empezó a decir con tono frustrado, pasándose una mano por el pelo con angustia—, ¿no ves que los celos me están matando? —preguntó, extendiendo ambas palmas hacia su rostro. Ella le dirigió otra de esas miradas burlonas y confusas.

—¿Por qué deberías estar celoso? —le preguntó dubitativamente, y él suspiró y meneó la cabeza.

—La forma en que hablaste de él aquel día en el estudio, y luego otra vez en nuestra noche de bodas... Al principio temí que un hombre así llegara a mi casa para llamar a mi criada favorita —le sonrió y ella le devolvió una pequeña sonrisa—. Ahora me pregunto si un hombre así tendrá tu corazón, estará en tus pensamientos todos los días de nuestro matrimonio —terminó con cansancio, mirándola esperanzada, deseando que comprendiera, que explicara por fin. Pero ella vaciló, apartó la mirada de él con vergüenza y él perdió la esperanza de saberlo alguna vez.

—No necesitas decírmelo, Laura —dijo finalmente—. No es algo que desee que se interponga entre nosotros —añadió—. Sólo temo perderte, no ganar nunca tu amor —confesó finalmente, sintiéndose muy expuesto por su propia admisión.

"Eres tú", afirmó ella en voz baja, y él levantó la vista para encontrarla a los ojos, sin estar seguro de haberla escuchado correctamente.

"Cómo...?"

—Nos dijeron que habías muerto —explicó con voz temblorosa y ojos húmedos, pero no apartó la mirada de él—. Las pesadillas comenzaron entonces y no seguí adelante con el contrato de Eros porque no podía… —se interrumpió cuando la primera lágrima se le escapó por la mejilla. Kapoor extendió la mano para secársela, sus pensamientos confusos mientras esperaba más.

—Cuando llegó, ese día a Potland, usted... Sir Kapoor... —negó con la cabeza en silencio, con el dolor reflejado en su rostro mientras más lágrimas comenzaban a caer. Él la abrazó, la sentó en su regazo y la sostuvo allí mientras lloraba hasta que se calmó de nuevo.

—Sé que debería haberte dicho quién era, debería haberme ido tan pronto como supe que no me

casaría contigo —respiró temblorosamente—, pero me hablaste, me pediste que te leyera, nos reímos juntos —suspiró Laura y se acurrucó contra su hombro, Kapoor sintió que su corazón endurecido se abría cuando su esposa le confesó el suyo en sus brazos.

"Fue como si hubieras vuelto de entre los muertos", susurró, levantando los dedos para trazar las líneas de su rostro mientras hablaba, "Pero creí que todavía estabas perdido para mí", terminó.

—Ya no estoy perdido, mi amor —respondió él, con la voz entrecortada por la emoción. Se quedaron sentados en silencio durante varios minutos, cada uno dándose cuenta de lo mucho que habían recuperado lo que creían perdido.

—Te amo, Laura —susurró en su cabello.

"Y yo a ti", respondió ella.

Capitulo 41

Amanda se despertó con los sonidos de su doncella trayendo la bandeja del té, el delicado repiqueteo de la porcelana la llamaba de un sueño tan dulce. Abrió los ojos y miró hacia el lugar a su lado, una solitaria rosa roja yacía donde Drake había estado solo unas horas antes. Una sonrisa infantil se extendió por su rostro mientras hundía la cabeza en la almohada para reprimir un chillido de alegría e incredulidad. Él la amaba, y sintió como si su corazón fuera a estallarle del pecho ante el descubrimiento. Extendió una mano hacia el lado opuesto de la cama, recordando lo dulce que había sido, lo gentil y apasionado. Una calidez se extendió por su cuerpo mientras recordaba los eventos de la noche anterior con otro rubor. La alta sociedad estaría horrorizada. Su madre estaría horrorizada, se rió para sí misma. Acercó la rosa a su pecho y sintió que la noche que habían pasado juntos había traído a su corazón la curación.

+

No era la primera vez que Drake la amaba, era ese elemento de su relación lo que había provocado que ambos hicieran votos tan fuertes antes de que él se fuera a la guerra. Votos que ella había perdido la esperanza de que él cumpliera, hasta la noche anterior. Al levantarse de la cama, Amanda pudo recordar los últimos cinco años sin dolor por primera vez desde el regreso de Drake. Lo había anhelado de una manera que no creía posible, había pensado en él todos los días, lo había esperado año tras año, pretendiente tras pretendiente había desfilado ante su madre, pero Amanda había mantenido la fe en que Drake volvería con ella, que haría lo correcto por ella, que se casaría con ella a su regreso.

En cambio, se había encontrado con un jovial capitán del ejército que se mantenía apartado detrás de su fachada, absolutamente inalcanzable para ella. Pero Amanda Latsis no se alteraba fácilmente, así que había esperado esos largos dieciocho meses a que él volviera a ser él mismo, a que la guerra quedara atrás, a que su vida en común se reanudara por fin. Sonrió al recordar la noche anterior. Se casarían ahora, vivirían en Potland, tendrían diez hijos, se rió al pensarlo.

—¿Amanda? —Levantó la vista del tocador cuando Laura entró en la habitación, sonrojada y feliz.

"Ven aquí, querida", llamó a su cuñada mientras la criada terminaba de peinarla. Laura se sentó en la silla cercana y le contó los muchos detalles del teatro que Amanda se había perdido después de su repentina partida la noche anterior.

"Lamento mucho que hayas tenido dolor de cabeza", susurró Laura comprensivamente y Amanda le agradeció amablemente con una sonrisa.

"Estoy bien de nuevo ahora", dijo con un suspiro de satisfacción; estaba bien en todos los aspectos que le habían importado desde la partida de Drake, se corrigió a sí misma.

—¿Me acompañarías a tomar un te esta mañana si te sientes lo suficientemente bien? —preguntó Laura—. Tu madre se fue a ver a los niños a la casa de Johnny y Macy.

—Por supuesto —respondió Amanda y, en menos de una hora, las dos estaban vestidas con capas de seda y cofias de plumas, y se posaron bajo la luz matinal de Londres para cumplir con sus deberes sociales. Amanda siempre se había desenvuelto bien entre la alta sociedad, pues había desarrollado esa gran habilidad para mantener la calma sin importar sus sentimientos, pero

esa mañana sabía que estaba causando revuelo.

—Pareces muy contenta esta mañana, querida Amanda —observó Leticia desde la mesa de té de los Stewart. Amanda levantó un hombro en una respuesta evasiva.

—Encuentro la ciudad muy divertida comparada con Potland, ¿no estás de acuerdo, Laura? —comentó, volviéndose para incluir a su amiga en la conversación.

"Londres ha sido muy entretenido, pero seré feliz cuando regresemos a Potland al final de la temporada", dijo la nueva Lady Latsis, y Amanda sonrió abiertamente ante las palabras de Laura.

"A una novia recién casada le gusta sentirse a gusto en su nuevo hogar", asintió amablemente la señora Stewart, y Amanda se perdió en sus pensamientos sobre ser una novia recién casada cuando la conversación continuó sin ella.

"¿Estarás feliz de regresar a Potland?", preguntó Laura cuando las dos regresaron a la casa de Latsis en Londres unas horas más tarde.

"Creo que seré feliz donde sea que esté a partir de ahora", dijo Amanda riendo, con el rostro enrojecido mientras miraba a su amiga. Laura la observó atentamente por un momento, y Amanda se preguntó si debería mencionar sus próximas nupcias.

—¿Drake finalmente abandonó su ridículo plan de resistirse a tus encantos? —bromeó Laura con dramática exageración, provocando que Amanda riera nuevamente.

"Creo que sí", respondió ella, mientras la alegría latía a través de ella, llenándola de nuevo de plenitud. De ahora en adelante volvería a estar completa, pensó para sí misma. Todo el dolor y la angustia quedarían atrás por fin.

♘

Laura recordó su conversación con Amanda esa mañana mientras caminaba hacia la biblioteca de Kapoor en busca de su compañía. Su cuñada apenas había podido contener su alegría, y Laura estaba más contenta por ello. Tal vez pronto volverían a sonar campanas de boda en Potland, y entonces Kapoor se vería obligado a admitir que Laura había tenido razón sobre los sentimientos de Amanda hacia Drake desde el principio. Con una sonrisa satisfecha ante la idea, Laura se metió en la habitación solitaria. La nieve caía por la ventana, como había sucedido en casa en las tardes que habían pasado juntos.

Hogar.

El solo pensamiento la calentó hasta lo más profundo, porque eso era lo que era ahora. Su hogar estaría donde estuviera su familia, donde quiera que estuviera Kapoor, de ahora en adelante, y llenaría espacios vacíos en su alma que no sabía que existían. Había sido tan tierno la noche anterior, su confesión tuvo el efecto opuesto al que había imaginado. Todo este tiempo había estado segura de que Kapoor simplemente estaba actuando honorablemente con ella, haciendo lo correcto para protegerla de un matrimonio no deseado. Pero la noche anterior había sido diferente, la forma en que la había abrazado, las cosas que había dicho. Laura había sentido que su propia carga se había aliviado al contar la historia de su confusión por la muerte de Kapoor, había recordado una vez más cuán precioso era para ella el regalo de la vida de su esposo. Y él había dicho que la amaba. Laura sonrió para sí misma al recordarlo y fue al escritorio en busca de su volumen de poesía. Revolviendo las ridículas pilas de documentos, Laura trató de no desordenarlos demasiado. Laura sabía que estaba en algún lugar de allí, lo habían estado leyendo el día anterior y esperaba que Kapoor se uniera a ella en cualquier momento para comenzar de

nuevo. Se preguntó si lo habría memorizado para el nacimiento de su primer hijo, luego se sonrojó ante la presunción. Tal vez Kapoor ya lo había memorizado y ahora solo estaba fingiendo que necesitaba volver a leerlo, tal como había fingido no tener la capacidad de leer poesía italiana solo unas semanas antes. Laura abrió uno de los cajones con la esperanza de encontrar el libro, pero fue en vano. A punto de cerrar el cajón para continuar su búsqueda, un encabezado de carta atrajo su atención.

Anulación, decía. La confusión llegó primero, seguro que esto no le pertenecería a Kapoor, la había rechazado una docena de veces ante la idea, le había dicho que la amaba. Laura lo leyó rápidamente y sintió que la sangre abandonaba su rostro al hacerlo.

Era un documento de los dos. Era la anulación de su matrimonio y él ya lo había firmado, hacía algunas semanas, a juzgar por la fecha. Laura sintió que se le entumecía el cuerpo mientras sus pensamientos se arremolinaban en su cabeza. Tiró el documento de nuevo al cajón y aterrizó con fuerza en la silla del escritorio, sintiéndose mal.

Sólo unas horas antes, él le había dicho que la amaba, que ya no estaba perdido, que quería su amor y su afecto por encima de todo. Sin embargo, los papeles eran reales, eran claros, serían definitivos. Las extremidades de Laura temblaban y temía vomitar mientras corría desde la biblioteca hacia su habitación. Tropezó en las escaleras y aterrizó con fuerza sobre sus rodillas, aferrándose a la barandilla con una mano y cubriendo un sollozo con la otra mientras el pánico la invadía. Él no la quería. No la amaba. Todo era un sueño. Tal como ella había temido.

Laura quedó tan angustiada por el descubrimiento que no se dio cuenta de que el hombre se acercaba hasta que escuchó el sonido del percutor de la pistola junto a su oído. Al instante, alzó la vista y vio que Worcester estaba de pie junto a ella, ¡en su propia casa! Tomó aire para gritar y se dispuso a correr, pero Worcester solo presionó la punta de la pistola más cerca de su pecho.

"Yo no lo haría si fuera tú."

Capitulo 42

Drake sonrió de felicidad sincera al entrar en la sala de música donde Amanda había estado tocando. Su talento musical había llenado la casa cuando él y Kapoor regresaron del club, y se sintió atraído por ella sin poder hacer nada. Se quedó apoyado contra el marco de la puerta, observándola tocar. Era encantadora, era más que encantadora, se corrigió. Y tenía la intención de reclamarla como su esposa en el momento en que se resolviera este feo asunto con Worcester.

+

La noche anterior se había dejado llevar de nuevo, parecía ser un problema que tenía constantemente cuando se trataba de Amanda Latsis. La había amado desde que cumplió quince años, la había adorado a los dieciséis, había prometido cuidarla por toda la eternidad a los diecisiete... y luego los largos años de guerra los habían separado.

Pero no más, se aseguró a sí mismo mientras ella terminaba el artículo, se casarían dentro de un mes. Laura estaría contenta al menos, se rió para sí mismo. Y tal vez Amanda curara por fin lo que lo aquejaba, ella que parecía saber quién era él realmente. Tal vez esa alegría vacía se desvaneciera ante la felicidad genuina que sentía en ese mismo momento. Tal vez ella le enseñara a sentir siempre su camino.

Al verlo, Amanda dejó su lugar en el piano para encontrarse con él, pero se detuvo cuando estaban a un pie de distancia.

—¿Es esta la distancia a la que me tienes que mantener ahora? —preguntó, levantando una ceja con expresión interrogativa. Amanda sonrió y un leve rubor se apoderó de sus mejillas.

—¿Debería hacerlo, Drake? —le estaba tomando el pelo. Riendo, él extendió la mano para agarrarla por la cintura y acercarla para besarla. Cómo amaba a esa mujer.

"Quiero diez", respiró pesadamente cuando finalmente se separaron, él sacudió la cabeza confundido, sus pensamientos todavía preocupados por su feliz reencuentro de la noche anterior y lo pronto que podría repetirse.

"Niños", dijo con naturalidad y luego sonrió, "quiero diez", repitió.

1

—Podrás tener lo que quieras, mi amor —le respondió rápidamente para recordar su actividad anterior. Pasaron varios minutos antes de que volvieran a separarse, esta vez por el sonido de pasos apresurados en el pasillo. Drake la soltó, sin querer explicarle aún sus intenciones a Kapoor o Lady Elena, justo cuando su amigo entró en la habitación.

—¿Has visto a Laura? —preguntó sin aliento, con una mirada desanimada a su alrededor, su cabello estaba despeinado como si hubiera pasado sus propias manos por él.

—Fuimos a tomar un tés juntas esta mañana —ofreció Amanda con facilidad, Drake sospechó que esa no era la respuesta que Kapoor buscaba—. La última vez que la vi, estaba yendo a la biblioteca, en busca de ti.

Drake escuchó a Kapoor maldecir en voz baja y, tal como había sospechado, el hombre comenzó a pasarse ambas manos por el cabello.

—Déjalo ya, hombre —ordenó Drake, cada vez más impaciente.

"Se ha ido", afirmó rotundamente, sin hacer contacto visual con ninguno de ellos mientras caminaba de un lado a otro en un pequeño espacio del piso.

"¿Qué quieres decir con que se ha ido?" preguntó Amanda confundida.

—Laura, no la encuentro por ningún lado —dijo Kapoor, y la desesperación en su voz y expresión le dijeron a Drake cuán preocupada estaba su amiga en ese momento.

"¿Tienes alguna idea…?"

"Los papeles de anulación", afirmó, hablando nuevamente en fragmentos tan entrecortados que hicieron casi imposible seguirlo.

—¿Qué papeles? —gruñó Drake, seguro que había oído mal. Kapoor dejó de caminar y se cubrió la cara con las manos.

"Ella pidió la anulación hace semanas", explicó en tono entrecortado, "yo se la negué... pero ella parecía tan miserable que finalmente consideré liberarla".

—¡Kapoor! ¿Cómo pudiste? —gritó Amanda indignada. Drake extendió la mano para tomarla entre las suyas como una especie de consuelo, pues ella estaba claramente molesta.

—¡No pude! —replicó en voz alta—. ¡Ésa es la cuestión! Las cosas han cambiado... y estoy decidido a no dejarla marchar nunca. No tenía pensado llevar a cabo la anulación —terminó y luego empezó a caminar de nuevo.

—¿Cuál es el objetivo de todo esto, Kapoor? —preguntó Drake, sacando a su amigo de su aturdimiento una vez más. Kapoor se detuvo y se paró frente a ambos, con una expresión salvaje y desesperada en su rostro, sus manos con las palmas hacia arriba frente a él mientras suplicaba su ayuda.

—Dijiste que había ido a la biblioteca a buscarme —repitió las palabras de Amanda y ella asintió en confirmación.

"El cajón en el que había escondido los papeles estaba abierto cuando regresé, la anulación había sido sacada y luego devuelta a la parte superior. Kapoor se detuvo por un largo momento mientras cada uno consideraba las consecuencias del descubrimiento de Laura, hasta que finalmente escuchó a su amigo hablar con voz entrecortada.

"Ella me ha dejado."

—Kapoor…—comenzó Amanda, pero la niña nunca terminó la frase porque en ese momento un disparo sonó en la casa seguido rápidamente por un grito y el sonido de cristales rotos.

—¡Laura! —comenzó a gritar Kapoor, corriendo en la dirección de donde provenía el ruido, con Drake detrás de él.

Capitulo 43

Kapoor se quedó helado al ver lo que se encontró cuando llegó a la sala de estar. Laura, su Laura, estaba de pie en el centro de la habitación, temblando como una hoja, Worcester estaba a solo un pie de distancia de ella y lo más horroroso de todo era que sostenía una pistola, apuntándole a la cabeza.

—¡Ni un paso más, Latsis! —advirtió Worcester, y Kapoor sintió que el miedo y la rabia lo invadían cuando Drake y Amanda se unieron a su lado.

—Déjala ir —rugió, dando varios pasos hacia adelante, dentro de la habitación—. ¡Al menos, terminemos esto como hombres! —desafió, sintió que la sangre bombeaba fuertemente por sus venas, pero mantuvo sus ojos en Worcester para no perder la cabeza mirando a Laura.

—Sólo quiero el dinero, no su honor —escupió Worcester, y Kapoor gruñó por el precio que la avaricia del hombre le había costado hasta ahora.

—Está bien —dijo con los dientes apretados—. Dime el precio y lo pagaré —ofreció Kapoor, aunque no estaba seguro de no matar al hombre con sus propias manos si tuviera la oportunidad.

—Kapoor —escuchó a su lado y miró a Drake parado allí. Su amigo había logrado de alguna manera colocar a Amanda detrás de él y Kapoor sintió un pequeño momento de culpa por su falta de preocupación por sus compañeros, pero su mente estaba concentrada en la seguridad de Laura.

—Puede quedarse con todo —insistió Kapoor, mirando a Drake y luego a Worcester—. Sólo libere a mi esposa y déjenos en paz —amenazó, dando otro paso hacia ellos. Podía sentir a Laura observándolo, pero aún no podía soportar mirarla. Su corazón se retorció ante la idea de no permitirse terminar. Si Worcester apretaba el gatillo ahora... la propia vida de Kapoor estaba en el otro extremo de esa pistola.

—Worcester, no seas tonto —oyó que Drake decía detrás de él, y vio que el hombre vacilaba en sus pensamientos por un instante.

"¿Cuánto dinero?" preguntó, mirando atentamente a Kapoor.

—Lo que sea —escuchó Kapoor decir una voz estrangulada antes de darse cuenta de que era la suya, sintió esa desesperación en el pecho y ya no pudo resistirse a mirar a Laura. Ella vacilaba en el lugar, mirándolo con esos grandes ojos azules y Kapoor se juró a sí mismo que si ambos sobrevivían a este momento, nunca la dejaría dudar de su amor por ella nuevamente.

—Mientes —lo acusó Worcester levantando la barbilla y apuntando a Kapoor con la pistola, y sintió una extraña especie de alivio. Se había enfrentado a muchos hombres con una pistola en el pecho, pero nunca con una pistola en la mano a su esposa.

—Dime tu precio —dijo Kapoor con voz clara, mirando fijamente al otro hombre. Worcester pareció considerarlo por un momento, pero luego, con un gruñido, tiró del percutor de su arma.

—Quédate con tu dinero —escupió con una sonrisa—. La aceptaré como una viuda rica.

Kapoor comprendió que su amenaza era real y, sin dudarlo, se lanzó a atacar al hombre. Se oyó el sonido de un disparo en la pequeña habitación y escuchó a Laura gritar cuando él y Worcester

aterrizaron juntos en el suelo de la sala de estar. Kapoor se levantó de inmediato para quitarle el arma a Worcester, pero vio que la sangre escarlata brotaba de su cuerpo sin vida. Confuso, Kapoor miró a Drake, que permanecía inmóvil con una pistola humeante a su lado. Había una falta de vida en los ojos de su amigo que Kapoor conocía muy bien. La oscuridad de los demonios de Drake ahora era evidente en su rostro.

La habitación permaneció en silencio durante varios segundos, todos los ojos puestos en Drake y en el repentino cambio en su persona, hasta que,

—Tu esposa, Kapoor —dijo Drake en un tono breve, muy distinto del hombre que había interpretado durante los últimos meses. Pero al recuperar el sentido, Kapoor se volvió hacia Laura, que se había derrumbado en el suelo, y lo miró con los ojos muy abiertos.

"Laura", gritó.

Kapoor se arrastró hasta donde estaba sentada y la abrazó con todas sus fuerzas, enterrando el rostro en su cabello dorado y tocando su piel solo para sentir el calor de la vida en sus venas. Laura se hundió contra él y lloró. Kapoor oyó que los sirvientes empezaban a reunirse y a zumbar, Amanda estaba dando órdenes y Drake había desaparecido. El propio Kapoor se contentó con no volver a moverse nunca más. Apretó más fuerte a su esposa y cerró los ojos aliviado. Moriría, se dio cuenta, se convertiría en nada si alguna vez la perdía. Ella lo había redimido, lo había devuelto a la vida, a los vivos. Nunca la dejaría ir.

Capitulo 44

—¿Adónde irás? —dijo Amanda en voz baja, parada en la puerta del dormitorio de Drake, observando cómo su ayuda de cámara se apresuraba a hacer las maletas. Él sólo la miró de reojo y luego continuó con su prisa por la habitación.

+

—Eso es lo que estás a punto de hacer, ¿no? Déjame... otra vez —su voz sonó clara en el pesado silencio de la habitación. Amanda sintió que un entumecimiento comenzaba a subir por sus brazos mientras lo miraba; un dolor demasiado grande para soportarlo la invadía ahora y no sabía si sobreviviría de nuevo. Pero se quedó donde estaba, porque tampoco podía alejarse de la vista que tenía ante sí. Se grabaría en su mente, se prometió a sí misma, ese momento en que dejara de tener esperanzas por Drake Grasmont.

1

Él no habló, Amanda no se fue y por fin el ayuda de cámara guardó el baúl y se fue a cargarlo en el carruaje. El carruaje que lo llevaría, pensó Amanda, el que finalmente lo llevaría lejos.

"No quieres una vida conmigo", dijo Drake mientras se detenía para mirarla en la puerta, y ella pudo ver la dureza en su rostro que había sospechado todo el tiempo.

—¿Sin sonrisas? ¿Sin guiños? ¿Sin bromas, querido Drake? —se burló de él en un tono apagado, y observó cómo apretaba la mandíbula y apartaba la mirada de ella.

—No sabes lo que soy ahora, Amanda —insistió en ese tono oscuro, pero se instaló en sus oídos como su verdadera voz todo el tiempo.

—Lo he estado adivinando todo el tiempo —negó ella con calma—. Creo que eres tú quien no sabe lo que eres ahora —añadió, mirándolo fijamente como si pudiera descifrarlo o descifrarlo si lo miraba lo suficiente. Pero él nunca se quedaría para dejarla intentarlo, sonrió para sí misma.

—¡Acabo de matar a un hombre ante tus ojos, Amand! —gritó, con el brazo extendido hacia el salón como si quisiera reproducir el mismo acontecimiento. Amanda no se inmutó, no se inmutó cuando otros se inmutaron. Se limitó a seguir mirándolo, queriendo que supiera exactamente cómo la dejaría esta vez; en contra de su deseo por completo, con los ojos bien abiertos.

—¿Me privarías de una vida con el hombre que amo? ¿Hijos? ¿Matrimonio? ¿Un hogar? —acusó, la emoción finalmente quebró su voz—. ¿Todo porque no te importa que yo sepa lo que has hecho, cómo has cambiado?

Ella pudo ver que sus palabras lo hirieron esa vez, su expresión se volvió impotente por un instante, movió su brazo como para alcanzarla, luego lo dejó caer nuevamente a su costado.

—Tendrás esas cosas —insistió, con ese tono desesperado—. Tan pronto como te deshagas de mí, encontrarás todas esas cosas que quieres —repitió Drake, pero ella sabía que él solo quería convencerse de que tenía razón al abandonarla.

—No —respondió ella con facilidad; la palabra quedó suspendida entre ellos durante varios segundos.

"No, no lo haré", afirmó como un hecho que no podía negarse. "Nunca has creído que eso fuera cierto".

"No puedo hacer esto contigo Amanda..."

—No lo harás, Drake, ¡es una elección! —le espetó ella, y su resolución finalmente se disipó cuando sus manos se cerraron en puños a sus costados.

"Me destrozarás, Drake", declaró, con la voz llena del dolor y la traición que la resonaban en su interior, "Me quitarás todo lo que alguna vez esperé... y me destrozarás", prometió, con lágrimas acumulándose en sus ojos mientras lo miraba.

—Encontrarás otro —dijo con frialdad, luego inclinándose hacia delante le dio un beso en la frente, Amanda cerró los ojos, deseando permanecer en ese momento con él para siempre, para nunca llegar al siguiente.

—¿No me amas en absoluto? —preguntó en un susurro, y luego esperó con la respiración contenida, deseando que él lo negara, que la corrigiera, que la abrazara de nuevo. Sintió la mano de Drake rozando su mejilla y abrió los ojos cuando él se alejó de ella. Amanda sintió un dolor agudo en el pecho, puntos negros esparcidos por su visión mientras la falta de negación de Drake se apoderaba de ella por completo.

—Drake —susurró con voz entrecortada, odiando lo desesperada que estaba, pero sin otra opción. Él se limitó a mirarla fijamente antes de dar otro paso hacia atrás.

—Debo irme —se disculpó rápidamente y se giró para tomar las escaleras.

—No regreses —dijo con voz fina y gélida mientras lo veía irse—. Aquí ya no habrá nada para ti.

Se detuvo un momento y ella se preguntó si miraría hacia atrás, pero un instante después, él estaba subiendo las escaleras de dos en dos, huyendo de ella, dejándola atrás. En un momento de tristeza poco habitual, Amanda Latsis se desplomó sobre la alfombra donde había estado parada y sollozó.

Capitulo 45

Laura no podía dejar de sollozar mientras estaba sentada en lo alto de las escaleras, sus rodillas no podían llevarla más lejos. Se quedó mirando el vendaje empapado en sangre que alguien le había puesto alrededor de la mano y comenzó a llorar en voz alta otra vez, aunque no por las razones que debería haberlo hecho.

Él no la quería otra vez.

Los papeles de anulación lo dejaban perfectamente claro. Laura sabía que debía pensar a tientas qué hacer a continuación, pero no parecía poder superar el dolor aplastante que la había invadido. Se sentía como si un gran peso la mantuviera impotente en las escaleras, incapaz de moverse, incapaz de ponerse de pie mientras lloraba. Todo porque había querido su herencia, se regañó a sí misma sin piedad, todo porque había querido leer poesía italiana. Ella misma se lo había provocado, lo sabía.

Pero dejarlo ahora sería su perdición, estaba segura.

"Laura."

Ella levantó la vista al oír su voz. Tenía el rostro gris, exhausto, envejecido de algún modo. Se sentó pesadamente a su lado y apoyó la cabeza en sus manos por un momento. Laura se sentó a su lado, incapaz de consolarlo, porque no podía imaginar qué querría de ella.

—Lo siento —dijo cuando finalmente habló, girándose para mirarla, con ese cansancio todavía en su expresión—, debería haber... él no debería haber sido capaz de... Kapoor negó con la cabeza, aparentemente incapaz de ordenar sus pensamientos, Laura sintió lo mismo.

"No es tu culpa", dijo, su voz patéticamente emocional, pero no había forma de detener las lágrimas, así que siguió adelante con ellas, "Has hecho más que suficiente por mí", continuó, apartando la mirada de él mientras otra ola de dolor la invadía.

—Era mi deber protegerte —le gruñó y Laura se estremeció ante sus palabras y el silencio se prolongó entre ellos.

—Al menos ya terminó —dijo Kapoor finalmente, la ira abandonando su voz—. No puede volver a hacernos daño —dijo para tranquilizarla, pero su referencia a «nosotros» desgarró los nervios de Laura.

—Laura, por favor, ¿me mirarías? —le pidió en un tono demasiado suave para que ella lo soportara, pero ella le obedeció y lo miró con el dolor que había sentido hacía tantos años. Él también se había despedido de ella en esas mismas escaleras y ella ya no podía soportar esperar a que continuara con la farsa.

—Ahora estás a salvo —prometió, aunque la comisura de su boca indicaba tristeza. Laura se estremeció cuando él extendió la mano y le secó una lágrima de la mejilla. Cerró los ojos ante la imagen de su rostro y dijo la mentira que por fin lo liberaría de ella.

—Quiero una anulación —dijo ella, con dureza y firmeza, y esperó un momento para oír por fin su consentimiento. Él la tomaría de la mano, la arrastraría por las malditas escaleras y firmarían los papeles. Una sensación de malestar se apoderó de ella y deseó que él terminara con ello rápidamente.

—No —dijo, con la voz tan rota que Laura abrió los ojos de golpe mientras lo observaba confundida. La miraba como si ella quisiera herirlo, y ella sintió que le tomaba la mano que yacía flácida sobre su regazo—. No te concederé la anulación —dijo, no con la voz tranquila que había usado en otras ocasiones en las que ella se lo había pedido, sino con ira, con dolor. Laura sintió un aleteo de esperanza en el pecho, pero luego recordó las palabras de Lavinia: Kapoor era un hombre honorable, haría lo correcto.

—Por favor —repitió, esperando sonar más convincente esta vez, pero dudaba que el flujo constante de lágrimas la ayudara—. Por favor, concédeme una anulación, Kapoor. —Casi se atragantó con las últimas palabras que salieron de su garganta. ¿Por qué la estaba obligando a rogar por algo que tenía la intención de darle?

Kapoor la miró desconcertado durante varios segundos y luego Laura vio cómo su expresión cambiaba a la de un teniente de la Marina. Sintió que su mano recorría ambos lados de su rostro, sus dedos se entrelazaban con su cabello y se acercó a su nariz antes de volver a hablar.

—Eres mi vida —dijo, y Laura sintió que un sollozo se le escapaba—. Por egoísta que sea... no te liberaré —terminó con el mismo tono severo. Laura sintió que otro sollozo se le escapaba por la garganta mientras se miraban fijamente.

"Kapoor, por favor..."

Pero él cubrió su boca con la suya, cortando sus súplicas con un beso que pareció arrancarla de los dedos de los pies. Laura lloró más fuerte, pero él no se apartó, solo profundizó ese beso, aplastando sus labios contra los suyos, exigiendo su respuesta. En ese momento se le ocurrió que esa sería la última vez que la besara, y estaba cansada de luchar contra él. Laura se estiró con todas las fuerzas que le quedaban y envolvió sus brazos alrededor de su cuello, acercándose más a él, obligándolo a abrazarla. Los dos se perdieron en ese beso, hasta que el sonido de una puerta al cerrarse de golpe en algún lugar del pasillo los separó.

Intentando recuperar el aliento, Laura sabía lo que vendría después, pero se demoró, con la cara metida en su cuello mientras él la sostenía, deseando poder prolongar el momento para siempre.

—La anulación —susurró ella, entre jadeos, pero Kapoor inmediatamente le levantó la barbilla para que volviera a besarla con la boca. Su beso comenzó firme y exigente, pero terminó con mucha ternura.

—Deja de hablar así —murmuró con un gruñido entrecortado contra sus labios. Laura cerró los ojos mientras se le escapaban unas cuantas lágrimas más y Kapoor las rozó con el pulgar.

Abrió los ojos para mirarlo, para verlo alejarse de ella. Estaban nariz con nariz, hablando contra los labios del otro, las manos de Kapoor entrelazadas con su cabello suelto, y Laura se aferraba a él como si le fuera la vida en ello. Pero pronto estarían separados, se recordó. "Vi los papeles", dijo, con voz ronca y triste. El rostro de Kapoor se transformó instantáneamente de ira a alivio, el estómago de Laura se hundió ante la expresión, se sintió aliviado de finalmente librarse de ella.

"No se suponía que vieras eso", murmuró las palabras contra sus labios, todavía sin alejarse.

—Me diste permiso para salir de tu biblioteca —insistió ella, apoyando su frente en la de él, el cansancio se apoderó de ella ahora que la verdad había sido revelada.

—No quiero una anulación, Laura —susurró finalmente, e inmediatamente después la besó para curvarle los dedos de los pies.

—Pero… entonces… —objetó ella en el momento en que se separaron.

—Estabas tan miserable —explicó Kapoor con voz tranquila, mientras dejaba un rastro de besos desde la comisura de su boca hasta la línea de su mandíbula—. Pensé que tal vez debería concederte la separación... pero soy demasiado egoísta para dejarte ir, Laura. No puedo dejarte ir.

La alegría y la confusión luchaban en su pecho, y los acontecimientos del día la dejaron frágil y cansada, y como una idiota comenzó a llorar de nuevo.

"¿Me amas?", preguntó ella, alejándose para mirarlo a la cara, para buscar en sus ojos, para ver que decía la verdad.

—Te amo, Laura —respondió él con naturalidad—. Di que no me dejarás ahora —suplicó con una sonrisa, y ella sospechó que era porque él ya sabía su respuesta. Laura fue quien inició el beso esa vez, y no respondió a la pregunta de su esposo durante varios minutos.

—Entonces, ¿eso es un sí? —Kapoor se rió entre dientes, sonriendo contra sus labios.

"No te dejaré", dijo mientras la alegría brotaba, toda esperanza, pena y dolor terminaron, "Nunca te dejaré", prometió.

-El fin-